

EL IMPERIO DEL TERROR
Breve historia del dominio yanqui.

Juan Miguel Zunzunegui

AGRADECIMIENTOS.

Este libro fue posible gracias al tiempo de lectura, investigación y trabajo que pude dedicarle en la soledad de Madrid, para lo cual conté con el apoyo de muchas personas en diversos aspectos.

Gracias a Samuel, Lupa, familia del Río (Jorge, Xavier y Xavier), Juan Carlos, Diana, Pedro, Leonardo, Olga, Ceci, Tere y todos los que colaboraron económicamente con su granito o granote de arena. Principalmente gracias mi tío Paco y mi tía Susana y a mi tío Vicente y mi tía Margarita

Gracias a los que hicieron que mi estancia en Madrid, lejos de los seres queridos, fuera agradable: Maribel, José Luis, María, Saúl y Ruth.

Gracias al maestro Alejandro Salgó por compartir sus inmensos conocimientos sobre Medio Oriente conmigo y lograr que me apasionara tan interesante tema.

Gracias a mis papás y mis hermanas por el apoyo incondicional, sobre todo a mi mamá, cuyo apoyo fue más que moral.

Gracias a Pura Idea y Asociados y a Editorial Infinito, principalmente Marcial Díaz y Gabo

Gracias a Maricarmen Abad por su interés y apoyo incondicional en este proyecto. Gracias a los que se tomaron la molestia de criticar y corregir este libro, principalmente a Xavier y Raquel.

Desde luego, gracias a Plaza y Valdés por creer en este proyecto e impulsarlo y colaborar así en la denuncia de una de tantas injusticias de las que vive este mundo.

CONTENIDO

Introducción.

1. ¿Qué haremos esta noche?... Lo mismo que todas las noches: tratar de conquistar el mundo.
2. Orden y desorden mundial. Vamos a ver quién manda.
3. Estados Unidos., ¡A escena!
4. Mi querido enemigo. El lado oscuro de la fuerza.
5. Una partida de Ajedrez sin torres.
6. Petróleo e imperialismo. Los yanquis juegan al Monopoly.
7. Vamos sobre Afganistán... Que ya está acostumbrado.
8. Nuestro amigo Osama, el oleoducto y la crisis de Argentina.
9. Septiembre 11: el fraude más grande de la historia.
10. Hágalo usted mismo ¿Cómo tirar unas torres gemelas?
11. El Pentágono y el avión fantasma.
12. Aviones a control remoto.
13. Cuando un atentado genera millones.
14. Negociando con el enemigo.
15. El imperio del terror. ¿Y dónde está el terrorista?
16. ¿Quién es quién? La pandilla que gobierna el mundo.
17. Últimas reflexiones ¿Yo no puedo salvar al mundo?

Epílogo: embargo a Estados Unidos.

INTRODUCCIÓN

En lo personal me parece increíble que aún haya gente que crea que un puñado de musulmanes es capaz de cometer un atentado contra el país más poderoso del mundo; un país que rastrea todo el planeta vía satélite y que no se da cuenta de que alguien planea atacar sus más grandes e importantes edificios.

También es indignante que utilicen esto para hacer la guerra a quien sea por los intereses más mezquinos: el control del petróleo. Más indignante aún es que para ello manchen una religión pacífica practicada por mil doscientos millones de personas y que aprovechen la ignorancia y dependencia que de los medios de comunicación tiene el hombre occidental para presentarla como fanática e intolerante; que se aprovechen del terrible desconocimiento que en occidente tenemos acerca de una cultura rica y milenaria para hacerla parecer como retrasada y peligrosa para el mundo. Ello sin mencionar lo indignante que resulta que la gente llore ante la vista de la caída de dos edificios, sede de multimillonarias empresas y permanezca indiferente a la muerte de millones cada día por todo el planeta.

Este libro surgió de la necesidad interna de denunciar la injusticia, la infamia y la mentira que envuelven a varios eventos de la historia bélica estadounidense, especialmente al 11 de septiembre. A los pocos días de la tragedia ya escuchaba a muchas personas manifestar arriesgadas y coloquiales teorías, sin fundamento alguno, en las que se mencionaba que el gobierno de Estados Unidos había permitido el atentado o que incluso lo había planeado; poco a poco esos rumores eran más socorridos, pero alimentados por la simple intuición que hace pensar que el principal sospechoso de un crimen es aquel que resulta más beneficiado. Y me pregunto quién salió más beneficiado de este atentado: ¿Estados Unidos o los musulmanes?

A los rumores infundados se fueron agregando datos que se podían y se pueden corroborar en libros y periódicos: la relación entre los Bush y los Bin Laden, la participación de los segundos en las empresas de los primeros, la participación de Osama en la CIA y demás informes que alborotaban más las sospechas.

Finalmente fue necesario investigar a fondo para aclarar dudas y descubrir todos los vínculos entre los Bush y los Bin Laden, los dos clanes más poderosos de la historia actual. Repasando un poco de historia uno puede verificar que Estados Unidos ha entrado en varias guerras tras fingir ataques y que en todas ha obtenido grandes beneficios. Hilvanando los hechos históricos se puede ver como este país actúa siempre persiguiendo el gran objetivo que tiene desde que nació como patria independiente, por fantasioso que parezca: establecer el nuevo orden mundial, o lo que es lo mismo, dominar el mundo.

En el presente libro, además de los testimonios de una infamia como la del 11 de septiembre, haré un breve repaso de la historia de las guerras a las que Estados Unidos ha entrado tomando como pretexto un aparente atentado contra ellos y de las que ha sacado provecho; se hará un análisis de todo el contexto y pasado de Medio Oriente, que explica las inquietudes estadounidenses en la región; las intrigas por el petróleo; los fraudes en

torno al 11 de septiembre y el nuevo orden mundial basado en el dominio planetario por parte de Estados Unidos. Finalmente, hablaremos de la cultura del terror que el gobierno de Estados Unidos trata de imponer alrededor del planeta.

Para los Estados Unidos la guerra es sólo una simple herramienta más; no ésta, todas las guerras, todas en las que ha participado con o sin ejército. El imperio norteamericano tiene un proyecto a largo plazo, lo tiene desde que nació como país y es, como ya se dijo, adueñarse del mundo.

Expliquémoslo por partes antes de levantar pasiones. No olvidar como punto de partida que a fin de cuentas los norteamericanos son los hijos de los ingleses; sus herederos naturales y que por lo tanto desean superar las hazañas imperialistas de su madre patria, así como Bush II arde en deseos de superar a su progenitor en sus esfuerzos bélicos.

En el siglo XIX Inglaterra poseía un imperio que abarcaba una cuarta parte del mundo; se extendía por todo el orbe y no había un solo país que de alguna forma no tuviera frontera con el imperio británico. Hago hincapié: los yanquis son los hijos de los ingleses y tienen por lo tanto la misión divina (establecida según ellos en su destino manifiesto) de seguir los pasos de su cansada madre patria.

El destino manifiesto de los yanquis, que los autoriza a expandirse por el mundo para imponer su cultura, viene desde el siglo XVIII. Recién independizados de Inglaterra, los estadounidenses pusieron su mira en México y de paso en todo el continente, al que veían como su zona de expansión natural. Los estadounidenses siempre han sido imperialistas. Lo dijo el presidente Jefferson: “Nuestra Confederación debe ser vista como el nido desde el que debe poblarse toda América, el norte y el sur...” No olvidemos que en el siglo XIX se apoderaron de Alaska, Hawaii, Cuba, Puerto Rico, Panamá y desde luego, la mitad del territorio mexicano.

Claro que eran tiempos distintos; la costumbre aceptada era hacer la guerra y expandirse territorialmente. Hoy casi no es necesario desempolvar al ejército; el imperialismo es económico, pero sigue siendo imperialismo. Ante la lamentable escasez de memoria histórica es importante recordar que los Estados Unidos arrebataron Cuba a la mala a los españoles, al declararles la guerra tras la misteriosa explosión del *Maine*; es importante recordar que no estaban invitados a la Primera Guerra Mundial pero se colaron tras la extraña y poco explicable explosión del *Lusitania*; no tenían un motivo de peso para entrar en la Segunda, pero se incorporaron al permitir el totalmente predecible ataque a Pearl Harbor. Importante es recordar también que los roces con Japón eran derivados del intento norteamericano de apoderarse del Pacífico norte y del Asia Pacífico, otra zona natural de expansión según su destino manifiesto.

Ahora que terminaron las épocas de imperialismo (en teoría) y en vista de lo caro que resultó a las grandes potencias europeas mantener territorios lejos del país, la dominación mundial se busca a través de la economía. Desde el plan Marshall para reconstruir Europa tras la Segunda Guerra eran evidentes las intenciones del Tío Sam, y Rusia, el único en no aceptar las condiciones se convirtió en el malo del cuento. Fue así como la segunda mitad del siglo XX se caracterizó por una guerra fría contra el comunismo, por la simple razón de

que le llevaban la contra a los yanquis y de que los países comunistas no son mercado, y eso es muy mal negocio.

Ahora sabemos que los rusos (antes el Imperio del Mal) no son, y no eran una amenaza; eran sólo el enemigo siempre necesario, lugar que ahora ocupan los árabes bajo un nombre similar: el Eje del Mal. Seguramente es coincidencia que las reservas petroleras más importantes, que darían al mundo energía durante 80 años más, estén en Irak. No, los yanquis pretenden que sólo buscan la libertad de ese país., aunque hoy por hoy los mismos norteamericanos, en su país de libertad, no puedan manifestarse contra la guerra sin ser arrestados.

Volvamos a la mentada memoria histórica: Hussein llegó al poder apoyado por Estados Unidos, que además le dio armas para que Irak entablara una guerra contra sus hermanos musulmanes de Irán, sólo por tener un régimen que no es compatible con el de las barras y las estrellas. El gobierno Talibán de Afganistán tomó el poder con apoyo yanqui, sobre todo gracias a un agente de la CIA llamado Osama bin Laden; pero ahora que ya no convienen hay que quitarlos.

Todos sabemos que hay mucho más de fondo en la invasión a Irak que la libertad de ese país. Si esta fuera la verdadera razón harían falta muchas guerras más en países amigos de los yanquis, como Arabia Saudita, un régimen fundamentalista y represor, pero que se apega a los deseos del buen tío Sam. Países como Francia, Rusia y Alemania comenzaron por oponerse a la guerra, no por sus altos principios éticos; sino por que ven el aún más inmenso poder que podría tener Estados Unidos al controlar medio oriente.

Por encima de las ansias de dominio de oscuros personajes históricos que algunos han catalogado incluso de anticristos, como Napoleón y Hitler; el proyecto yanqui va mucho más allá. En una era histórica como la actual, donde se buscaba establecer un equilibrio mundial basado en organismos internacionales, el presidente de los Estados Unidos impone su propia ley, y sin rodeos ni miramientos pretende erigirse como policía mundial en defensa del orden establecido por los poderosos.

El concepto mismo de guerra ha cambiado desde que Bill Clinton inventó las invasiones humanitarias y George W. Bush remató con la guerra preventiva, que no se limita ya a aquellos países sospechosos de poseer armas nucleares y de destrucción masiva, sino a cualquier nación que, a juicio de los Estados Unidos, sea capaz de producirlos o tenga las negras intenciones de hacerlo. Esto es, Estados Unidos se toma por la fuerza el derecho de hacer la guerra a cualquier país que ellos quieran si no están de acuerdo con las políticas imperialistas de Washington. Es momento de que las naciones hagan algo. El mundo no supo cuándo detener a Hitler, ¿sabrá cuando detener a George Bush?

1

¿Qué haremos esta noche...?

...Lo mismo que hacemos todas las noches: tratar de conquistar el mundo

La caída de las torres gemelas el 11 de septiembre de 2001 nos tomó a casi todos por sorpresa. La reacción inmediata fue de rechazo a tan deleznable acto y una especie de sentimiento de solidaridad con los Estados Unidos, que tras años de atacar a todo el planeta, por primera vez sufría en su propia casa los efectos de un ataque enemigo.

Los mandatarios de todo el mundo corrieron a arrodillarse a los pies del monarca estadounidense con ánimo de ganar el favor del emperador. En pocos días el mundo entero firmó a George Bush un cheque en blanco que lo autorizaba a hacer prácticamente lo que le indicara su belicosa voluntad.

La respuesta fue casi inmediata; una invasión y un ataque mortífero sobre el país más pobre del planeta; la nación con el más bajo índice de alimentación, sin agua, víctima de más de 15 años de guerra civil, con esperanza de vida de 40 años, con la mayor mortandad infantil. Un país con índices de pobreza más bajos que los de África, sin dinero, sin industria, sin futuro..., pero ante todo, inocente: Afganistán.

Claro que antes nos bombardearon a nosotros con terribles imágenes del trato a las mujeres en ese país, para hacer así el papel de superpolicía mundial que han venido vendiendo a la opinión pública por décadas.

Al poco tiempo se habló de una inminente guerra contra Irak; una guerra a la que todo el mundo se opuso en todos los rincones del planeta y que generó y genera las más espontáneas y elocuentes manifestaciones pacíficas de repudio. La humanidad no quería la guerra, pero tres personas sí la querían: George Bush, Tony Blair y José María Aznar (los tres casualmente con intereses petroleros en Medio Oriente); suficiente para llevarla a cabo. A Aznar le costó el poder de su partido en España; esperemos que estadounidenses e ingleses sepan pedirles cuentas de igual forma a sus mandatarios.

Pero desde el principio hubo voces disidentes e incrédulas en torno a los atentados del 11 de septiembre, voces que fueron creciendo con el paso del tiempo, desde el simple rumor hasta la total convicción. Se han manejado todo tipo de versiones que comenzaron siendo consideradas como insólitas pero que se han ido haciendo más creíbles: que los atentados fueron permitidos por Estados Unidos, que ellos mismos los planearon, que Bin Laden es amigo de los Bush, que estas familias han sido socias desde hace años, que Osama trabaja para los yanquis..., en fin, que todo fue un montaje. Afortunadamente toda esta información es hoy en día verificable, ya sea a través de periódicos importantes de nivel internacional, libros de investigadores reconocidos como Thierry Meyssan o Noam Chomsky e incluso cada vez más en documentales serios de la televisión.

Personalmente no me gustan los rodeos ni insinuar lo que considero como verdades, estos rumores son ciertos. Gran parte de los problemas actuales del mundo son parte de un

lamentable y tétrico plan encaminado a fortalecer el nuevo orden mundial; un orden al servicio de los más ricos y sustentado en la miseria de los miserables.

Por increíble que parezca todo tiene relación con el 11 de septiembre, que no fue sino la culminación de un gran plan: las guerras del golfo, los talibanes en el poder en Afganistán, el conflicto árabe israelí en Palestina, la imposibilidad de alcanzar la paz en esa región, la guerra en Chechenia, los disturbios sociales en Georgia y la dimisión de su presidente, la situación económica de Argentina y la llamada crisis mundial..., son todos elementos de un mismo plan maestro orquestado desde Estados Unidos con el objetivo de consolidar el dominio mundial. Acontecimientos posteriores como los atentados de Madrid son parte de esta misma estrategia.

Millones de muertos, hambre, guerras fratricidas y eternas, conflictos religiosos, atentados terroristas..., todo es válido para sustentar la riqueza de los ricos, todo se vale para conservar e incrementar las grandes fortunas del planeta.

Los atentados del 11 de septiembre no sólo fueron permitidos por Estados Unidos, como dicen algunos, para aprovechar la desgracia; fueron planeados por ellos con cada detalle para tener un pretexto de guerra. Hay quien piensa que es imposible que un país se ataque a sí mismo bajo la circunstancia que sea, por desgracia no es así. Finalmente, y si lo vemos de manera fría; por más que las torres gemelas fueran el signo del poder económico yanqui, no eran más que dos edificios..., dos edificios y 3 mil personas, casi todas de países pobres, a cambio de miles de millones de barriles de petróleo y el dominio mundial.

Suena descabellado sin lugar a dudas, pero en este libro se irá demostrando, con pruebas fehacientes, que todo es parte de una complicada trama y urdimbre hilvanada desde los más altos niveles en Estados Unidos.

Pero no debería de extrañarnos ni escandalizarnos esta postura; el estilo de los norteamericanos ha sido siempre el mismo y siempre con el mismo objetivo. Desde que nacieron como nación a finales del siglo XVIII, han tenido la meta de convertirse en el gran imperio dominante.

No olvidemos lo que ya hemos dicho y seguramente repetiremos: que los norteamericanos son los hijos de los ingleses, otrora los grandes monarcas del orbe, y que desde que lograron su emancipación han seguido los tristemente célebres pasos de Inglaterra.

En Estados Unidos creen en lo que ellos llaman su destino manifiesto, que no es otra cosa más que la misión divina de expandirse por el mundo y regirlo. Desde su independencia pusieron sus ojos en México y el resto de América, a la que veían como zona de expansión natural, continuaron con su crecimiento hacia el oeste de su territorio a costa de la exterminación de los indígenas de piel roja. Luego pusieron sus ojos en la vieja Europa, a la que dominaron gracias al Plan Marshall, y en el gran océano Pacífico, que pasó a sus dominios tras las bombas de Hiroshima y Nagasaki. No obstante, durante décadas, su poder se vio limitado por la existencia de otra superpotencia, la URSS, a la que terminó por eliminar. Su objetivo reciente es una de las fuentes de riqueza más grandes del mundo: el Oriente Medio, a través del cual, lograrán establecer su orden.

El punto clave del inicio de su imperialismo, después de haber dominado América, fue la guerra contra España en 1898, en la que le arrebataron las Filipinas, Puerto Rico y Cuba. Éstas dos últimas eran las únicas posesiones que España conservaba en América, reminiscencia de sus tres siglos de colonialismo.

Cuba ha estado siempre en la mira de los Estados Unidos, principalmente desde que se apoderaron de Florida a principios del siglo XIX. Consideran la isla como una extensión natural de la península y por tanto de su país. De este modo, y apoyados en la Doctrina Monroe (América para los americanos), que pretendía dejar a los europeos fuera de América, comenzaron a presionar a España para que renunciara a sus últimas posesiones caribeñas.

Desde la última década del siglo XIX Estados Unidos comenzó a desplegar sus fuerzas navales en torno a la isla del Caribe, pero los españoles no cedían. Así pues, y a falta de una razón para declararles la guerra, los estadounidenses se la inventaron. Una noche, y sin explicación lógica, el barco *Maine* de la marina de Estados Unidos explotó y se hundió en el Caribe; suficiente motivo para atacar al aparente culpable: España. Hoy sabemos que fue una explosión provocada por los mismos norteamericanos, quienes perdieron un barco y algunos marines, pero ganaron tres posesiones y comenzaron su expansión. En una relación costo beneficio bajo la óptica yanqui, es rentable.

Además de haber comenzado su expansión imperialista gracias a esta guerra, obtuvieron de ella grandes beneficios. Se apoderaron de Filipinas, y a través de estas islas comenzaron a expandir su dominio por el sureste asiático. En América se quedaron con Puerto Rico, que hasta la fecha es un Estado Libre Asociado, explotado en sus riquezas naturales para beneficio estadounidense. En el caso de Cuba, Estados Unidos fue prácticamente dueño de la isla hasta que la revolución de Fidel Castro se la arrebató de las manos.

A través de Cuba, cuya constitución elaborada en Harvard daba derechos comerciales, militares y de seguridad nacional a Estados Unidos; este país comenzó su dominio comercial en toda América Central, cuyos países se fueron convirtiendo en las llamadas Repúblicas Bananeras; territorios que explotaban todos sus recursos naturales para proveer a los Estados Unidos, todo bajo coacción de la compañía United Fruit, que durante décadas devastó la región en defensa de los intereses norteamericanos.

En libros como “América Latina, de la independencia a la Segunda Guerra Mundial” de la colección de Historia Universal de Siglo XXI, podemos leer que países como Cuba, Guatemala, Honduras, Costa Rica y Panamá se dedicaban casi en exclusiva a cultivar tabaco, café, azúcar y plátanos para el consumo estadounidense; todo desde luego, con base en tratados desiguales que no beneficiaban a los países centroamericanos, sino a las filiales locales de la United Fruit.

Ya en este contexto fue fácil para Estados Unidos inventar una guerra en Colombia, para separar Panamá de este país y lograr así el dominio del istmo a través de la construcción del Canal de Panamá. En el libro anteriormente mencionado (página 164) se puede corroborar que fue el presidente norteamericano Roosevelt quien provocó la escisión de esa entonces

región colombiana. El objetivo norteamericano era claro; la conquista de América en su totalidad, todo bajo el amparo de su destino manifiesto. El presidente estadounidense Taft lo dejó claro al declarar en 1912: “No es lejano el día en que tres banderas de barras y estrellas señalen la extensión de nuestro territorio; una en el Polo Norte, otra en Panamá y otra en el Polo Sur...”.

El objetivo norteamericano siempre fue, y sigue siendo, ser dueño y señor de toda América. Hoy ya no buscan territorio, sólo vasallaje económico. El proyecto del ALCA (Área de Libre Comercio de las Américas), tal y como se plantea, no es más que la culminación de este sueño macabro; un sistema donde todo el continente trabaje para satisfacer las demandas estadounidenses, dentro de una nueva división internacional del trabajo que nos ataría aún más económicamente.

Así como se inventaron un ataque para declarar la guerra a España; de la misma forma entraron a la Gran Guerra de Europa, conocida en los libros de historia como Primera Guerra Mundial, a la que se incorporaron tras la misteriosa e inexplicable explosión del buque *Lusitana*.

Ésta era una conflagración exclusiva del viejo mundo derivada de los conflictos que las potencias europeas tenían entre sí a causa del imperialismo en África y Asia y del choque de intereses económicos. Desde la Revolución Francesa de 1789, cuando terminó de caer el antiguo régimen y triunfó el capitalismo, Europa se había visto envuelta en una serie de conflictos que se prolongaron a lo largo de todo el siglo XIX, provocando una serie de alianzas, tensiones y guerra fría que por fin estalló en 1914, cuando los países europeos se declararon la guerra.

Pero, ¿qué beneficios buscaba Estados Unidos al entrar a una guerra inminentemente europea? Comencemos por decir que su proyecto de formar parte del selecto grupo de potencias mundiales tenía que pasar necesariamente por Europa y ésta era la gran oportunidad.

La primera introducción al conflicto fue económica, ya que para 1917 y tras tres años de batallas, todos los países europeos y sus ejércitos estaban desgastados. Estados Unidos prestó a los aliados el dinero necesario para poder mantener y ganar esa guerra; de esta forma, al terminar la conflagración, el viejo mundo estaba endeudado con los americanos.

Pero finalmente no estaban invitados a la guerra y necesitaban entrar. Estaban así las cosas, cuando un día, el barco *Lusitania* de Estados Unidos, que navegaba por el norte de Inglaterra, explotó y se hundió entre las aguas del Mar del Norte, de lo que inmediatamente se culpó a la flota submarina de Alemania y dio pretexto para entrar a la guerra del lado de los aliados. En realidad el barco fue hundido por los ingleses.

Pero además, al ser parte de la guerra ganó el derecho de participar en los tratados de paz, en los que, como es sabido, se reparte el mundo, ya sea en forma de territorios o de tratados comerciales, y los Estados Unidos no querían estar fuera de este reparto. Y es que dentro de él estaba el gran mercado chino, las grandes riquezas de África y, lo más importante de todo; el petróleo descubierto en Medio Oriente, que hasta antes de la guerra era parte del

Imperio Otomano y tras ésta pasó a manos de ingleses y franceses, pero con injerencia estadounidense gracias a su participación en la conflagración.

Por si fuera poco, el comunismo se expandía como reguero de pólvora por África, Asia y Europa, situación poco conveniente para los yanquis, ya que un país comunista es un mercado menos. De este modo, las ganancias de los norteamericanos en la guerra eran varias: poder económico sobre Europa, reconocimiento internacional, negociar en el tratado de paz, asegurarse tratados comerciales, abrir mercados, participar del petróleo oriental y combatir el comunismo. Un buen comienzo en su carrera como potencia.

Tampoco tenían una razón de peso para entrar a la Segunda Guerra Mundial, que no fue más que el episodio dos de la Primera, pero como la participación en ésta era necesaria para sus proyectos políticos y económicos, permitieron el predecible y, de hecho, conocido ataque a Pearl Harbor.

Para entonces Estados Unidos ya era un país poderoso con el mejor sistema de inteligencia del mundo y espías repartidos en todas las naciones, entre ellas Japón. Es muy curioso que el día del ataque a Pearl Harbor los mejores barcos hubieran salido del puerto y sólo estaba estacionada la chatarra, una “casualidad” tan curiosa como la del 11 de septiembre, día en que los más importantes empresarios de las multinacionales con sede en el WTC, no se presentaron a trabajar. Pero lo más evidente queda claro: entre Japón y Hawai existen decenas de islas que ya eran propiedad de Estados Unidos y sobre las cuales hubo de volar el escuadrón que atacó el célebre puerto hawaiano. Estados Unidos necesitaba entrar a esa guerra, y necesitaba entrar precisamente contra Japón, con quien competía por el dominio del Pacífico y, ante todo, necesitaba probar en el contexto más realista posible el poder de disuasión de su nuevo juguete: la bomba atómica.

Creo que hoy día nadie puede poner en duda que Estados Unidos fue el único gran ganador de esta guerra. Tras esta conflagración Europa quedó más endeudada que nunca con los norteamericanos y se vio obligada a aceptar el Plan Marshall de reconstrucción propuesto por ellos. Pero además, y tras derrotar a los japoneses en la guerra del Pacífico, Estados Unidos consolidó su dominio sobre una zona que llevaba ambicionando por décadas, el Pacífico Norte.

Por encima de todo, Estados Unidos tomó el relevo de Inglaterra y Francia en Medio Oriente, consolidó el Estado de Israel y se adueñó de facto de esta zona de Asia y de todo su petróleo. El fin de la Segunda Guerra Mundial significó también el fin del dominio de los ingleses, quienes pasaban oficialmente a los norteamericanos la estafeta en la carrera por el dominio mundial. ¿Qué tuvo que dar a cambio de todo esto? Tan sólo la chatarra de sus barcos marinos anclados en Pearl Harbor (Hawai) y la vida de unos cuantos marines hawaianos. Bajo la óptica yanqui, rentable.

En este libro hago hincapié en las guerras a las cuales entraron fingiendo un atentado como parte de un proyecto imperialista, pero es importante considerar que desde su nacimiento, Estados Unidos se ha dedicado a organizar y participar en guerras por todo el planeta; todas ellas desde luego con fines imperialistas. En su libro “Ataque al Imperio”, Leticia Singer hace un excelente resumen de sus acciones bélicas más destacadas en la historia:

Guerra contra México (1846 – 1848). Se originó cuando Estados Unidos se anexó los territorios de California, Texas, Arizona y Nuevo México.

Nicaragua (1912 – 1933). Estados Unidos alegó problemas internos para ocupar el país centroamericano.

Haití (julio de 1915). Los marines desembarcaron en sus costas para enseñar a los haitianos la democracia. La ocupación duró 19 años.

Primera Guerra Mundial (1914 – 1918) Estados Unidos entró en el conflicto el 6 de abril de 1917 declarando la guerra a Alemania. El balance de muertos estadounidenses se elevó a 114 mil.

Segunda Guerra Mundial (1935 – 1945). Los estadounidenses declararon la guerra a Japón el 8 de diciembre de 1941 y después a la Alemania nazi y a los fascistas italianos...

Corea (1950 – 1953). En este país asiático se llevaron a cabo numerosos combates bajo el auspicio de la ONU pero dirigidos por Estados Unidos...

... Bahía de Cochinos (17 de abril de 1961). Esta intervención militar fue el resultado de una operación clandestina orquestada por la CIA en Cuba para derrocar al régimen de Fidel Castro.

Vietnam (1961 – 1975). Supuso la mayor derrota armada estadounidense y la pérdida de 55 mil soldados.

República Dominicana (abril – septiembre de 1965). Alrededor de treinta mil marines y paracaidistas llegaron a Santo Domingo para luchar contra el comunismo.

... Libia (15 de abril 1986). Estados Unidos bombardeó Trípoli...

Panamá (1989). La invasión estadounidense tuvo como objetivo proteger la vida de los ciudadanos estadounidenses de Panamá y acabar con el poder del hombre fuerte del país, Manuel Antonio Noriega.

Guerra del Golfo (enero – febrero de 1991). Más de 500 mil soldados de Estados Unidos participaron en la operación Tormenta del Desierto, que tenía como fin liberar Kuwait, que había sido ocupado por las tropas de Irak.

Este compendio de guerras nos invita a reflexionar sobre las buenas intenciones yanquis, que sólo intervienen en conflictos para defender intereses nacionales y no los del mundo libre como ellos pretenden hacer creer.

Finalmente, guerra contra México por territorio, en Colombia para separar Panamá y construir su canal, en Vietnam, Cuba, Corea y otros tantos para detener el avance del comunismo (porque no es buen cliente), en Medio Oriente para proteger el petróleo. No olvidemos que también un 11 de septiembre, pero de 28 años atrás, los Estados Unidos

auspiciaron un golpe de estado en Chile para deponer a un presidente socialista electo democráticamente.

En la famosa carta de García Márquez a Bush, acerca del 11 de septiembre, el colombiano invita al presidente yanqui a la reflexión: "... ¿Sabías que entre 1824 y 1994 tu país llevó a cabo 73 invasiones a países de América Latina? Las víctimas fueron Puerto Rico, México, Nicaragua, Panamá, Haití, Colombia, Cuba, Honduras, República Dominicana, Islas Vírgenes, El Salvador, Guatemala y Granada..."

"...Tu aviación no dejó una fábrica en pie ni un puente sin destruir en Yugoslavia. En Irak fueron 500.000 los muertos. Medio millón de almas se llevó la Operación Tormenta del Desierto. ¿Cuánta gente desangrada en lugares tan exóticos y lejanos como Vietnam, Irak, Irán, Afganistán, Libia, Angola, Somalia, Congo, Nicaragua, Dominicana, Camboya, Yugoslavia, Sudán, y una lista interminable? En todos esos lugares los proyectiles habían sido fabricados en factorías de tu país, y eran apuntados por tus muchachos, por gente pagada por tu Departamento de Estado, y sólo para que tu pudieras seguir gozando de la forma de vida americana. Hace casi un siglo que tu país está en guerra con todo el mundo..."

Pero volviendo a nuestro tema central, tres guerras de las que los Estados Unidos salieron victoriosos y beneficiados; a las tres entraron tras misteriosos e inexplicables ataques. ¿Qué nos hace pensar que no usaron su ya conocida táctica para entrar a otra guerra? Ahora que necesitan las acciones bélicas, los atentados del 11 de septiembre les dieron carta abierta.

¿Qué ganó Estados Unidos con los atentados? Todo. Así de fácil. En resumen digamos que ganó el control mundial a través de la fuerza que hoy por hoy domina y mueve el planeta: el petróleo. Estados Unidos ha consolidado su derecho sobre la gran reserva del mar Caspio, aparentemente mayor que las de Irak y al nivel de las de Arabia (que de cualquier forma también son de ellos en la práctica). Pero lo interesante de esta reserva es su situación geográfica, que permite a Estados Unidos ser el proveedor de este hidrocarburo en Europa y en Asia Pacífico, que es la zona que más consumirá para el año 2010. ¿Qué tuvo que dar a cambio? Dos torres emblemáticas pero ya viejas y poco funcionales y la vida de 3 mil personas, la mayoría latinos, árabes y de otros países subdesarrollados. Bajo la óptica de los yanquis; rentable.

Así, desde el *Maine* hasta el 11 de septiembre, todo ha sido siempre parte de planes de Estados Unidos para lograr su objetivo final: la dominación mundial. Todo será demostrado: la complicad Bush-Bin Laden, el dominio de los empresarios en la Casa Blanca, la demolición de las torres gemelas (porque no cayeron por los avionazos), la inexistencia del avión en el Pentágono, las grandes ganancias de los millonarios gracias a los atentados, la participación de Bin Laden con la CIA, la relación de este conflicto con la crisis de Argentina y la guerra en Chechenia. Todo para consolidar un imperio.

2

Orden y desorden mundial. Vamos a ver quién manda.

Entendemos por orden mundial la forma en que se organiza el mundo y se divide el poder. Desde los tiempos de las antiguas culturas siempre hubo civilizaciones que dominaban por encima de las demás y peleaban entre sí por este dominio. Cuando el centro del mundo era el Oriente Medio, en los tiempos antes de Cristo, el Imperio Persa dominaba el mundo conocido hasta que se enfrentó con una civilización que resultó superior en términos militares: los griegos. Después, y durante siglos, los griegos y su cultura dominaron prácticamente todo el mediterráneo oriental que era conocido como el mundo helénico, hasta que fueron conquistados por una civilización más poderosa en términos militares, políticos, económicos y jurídicos: el Imperio Romano.

Roma fue el orden de todo el mundo conocido desde el siglo III antes de nuestra era hasta el siglo V de la era actual. El mundo en ese entonces abarcaba todo el norte de África, Europa y el Medio Oriente, desde Palestina hasta India.[⊕] Incluso los pueblos no conquistados reconocían el orden romano. Roma era más que una potencia militar conquistadora; significaba la existencia de un orden estable en el planeta.

Pero como todos los imperios dominantes, Roma cayó, y dejó un vacío de poder en Europa, mientras el Medio Oriente era dominado por el Imperio Bizantino, que desde el siglo VIII se vio sometido a un equilibrio de poderes y de control del Oriente con la nueva potencia emergente: el Imperio del Islam.

Mientras tanto, Europa vivía una época oscura de poco desarrollo, pero que no por eso se encontraba fuera de este inevitable ciclo de potencias dominantes. En el siglo VIII, el imperio bárbaro de los Francos, mandados por Carlomagno, se alzó por encima de los demás y estableció el débil orden europeo, que pronto fue sustituido por el que imponían las potencias mercantiles de la península itálica, como Venecia, que al mismo tiempo combatía en los mares con la nueva potencia de oriente: el Imperio Turco Otomano.

Con toda esta maraña de imperios sólo quiero dejar en claro que siempre a lo largo de la historia ha existido una potencia superior, o dos que luchan por esta superioridad, y que han establecido su orden y sus reglas durante mucho tiempo.

[⊕] Esto se refiere al mundo según los términos limitados de la Historia Universal que no incluye América hasta el siglo XV. De ninguna forma se pretende dejar América fuera de la historia; los ejemplos dados son sólo para demostrar lo que es el orden mundial. De cualquier forma, este mismo ciclo se puede observar en la América prehispánica, donde del mismo modo las civilizaciones peleaban entre sí por el control de su mundo.

Para cuando termina la edad media en el siglo XV, era evidente que el lugar más poderoso del planeta era Europa; los europeos ya habían sometido a los musulmanes, al Imperio Otomano, el norte de África y ya habían conquistado América. Gustara o no, una cosa era clara: las reglas del juego en todo el mundo las dictaba Europa. Así fue hasta el siglo XX en que los Estados Unidos tomaron el relevo en el trono mundial.

Durante la época de dominio de Europa también había movimiento interno por dominar la escena internacional. Así, España y Portugal fueron los mandamases a lo largo del siglo XV y XVI, cuando fueron sustituidos por la nueva potencia mundial, Holanda, que extendió sus dominios a América, Sudáfrica y hasta el Sureste Asiático. Poco tiempo después Inglaterra arrebató este dominio a los holandeses y se erigió como potencia europea y mundial, con un imperio que llegó a extenderse por todos los rincones del mundo y que en su momento de esplendor abarcó la cuarta parte del planeta.

Aunque el dominio del viejo mundo fuera detentado por los ingleses, estos eran seguidos de cerca por otros países poderosos como Alemania, Francia y Holanda. Todos en conjunto hicieron que el siglo XIX fuera el punto cúspide del dominio europeo. Las recién nacidas naciones europeas habían circunvalado el mundo y lo dominaban completamente; se dividieron África, América, Asia y Oceanía a placer; se extendieron de lado a lado del orbe, destruyeron culturas ancestrales e impusieron su propia civilización y visión del mundo como únicas, superiores y universales. Esta expansión desmedida fue la que a la larga generó la Gran Guerra Mundial, que duró desde 1914 hasta 1945 y que en lo personal me parece que erróneamente se divide en dos partes en los libros de historia.

Para no llenar innecesarias páginas, podemos decir de manera muy general que el mundo ha conocido tres modelos de orden mundial: premoderno, moderno y posmoderno, según explica Xavier Batalla en su libro ¿Por qué Irak?

En el esquema premoderno, el del mundo antiguo y hasta fin de la edad media, la estabilidad y la paz dependían de los imperios; es decir, entidades político militares que basaban su riqueza en los excedentes agrícolas y en la expansión territorial desmedida: el romano, bizantino, persa, otomano etc...

Este orden fue superado precisamente por Europa en lo que se conoce como edad moderna, que podemos situar en términos generales después del siglo XV. En esos tiempos los viejos imperios comenzaron a caer y a ser sustituidos por los Estados Nación, entidad política económica inventada en Europa, que basa su riqueza en la producción industrial, con límites territoriales establecidos y colonias. Es precisamente la etapa en la que se consolidan las grandes naciones del viejo mundo y comienza a pelear entre sí.

Más específicamente podemos decir que este orden comienza con la paz de Westfalia firmada tras la Guerra de los 30 años, de 1618 a 1648 (primera gran guerra europea todos contra todos), y termina en 1945, con la llamada Segunda Guerra Mundial (la más reciente y quizás última gran guerra europea todos contra todos).

El orden a partir de la Segunda Guerra Mundial, el orden posmoderno, también fue inaugurado por Europa, ya no basándose como antes en la dominación de una gran

potencia, sino en un concepto más civilizado y acorde a los tiempos: la cooperación internacional, el equilibrio y un sistema de seguridad basado en organismos internacionales. Europa aprendió la lección de las grandes guerras que el siglo XX presenció en su territorio.

Pero este orden posmoderno duró poco, comenzó como ya se dijo, en 1945, y terminó el 11 de septiembre de 2001. A partir de ese momento, la nación que ya desde antes era la más poderosa, se ha levantado como hiperpotencia única del planeta, sin nadie que le haga contrapeso y con la capacidad de imponer su ley y su visión del mundo sin necesidad de negociar con nadie.

El gobierno de Estados Unidos no busca continuar con ese diplomático camino emprendido por el viejo mundo, consolidado y fortaleciéndose en el proyecto de Unión Europea; no le interesa la pacífica y tolerante vía de la negociación en la que tiene que ceder parte de su soberanía a organismos internacionales como la ONU; no está dispuesto a repartir el botín que significa el control absoluto del planeta; no pretende compartir más que con unos cuantos elegidos, y siempre bajo las leyes impuestas por ellos.

En su visión del mundo no cabe el equilibrio de poderes que ha caracterizado a la historia de las culturas humanas; es una especie de neoimperialismo donde pretenden volver a la antigua fórmula romana de dominarlo todo, así es más fácil. No necesitan comprender otras visiones y culturas, basta con acoplarlas o destruirlas. No tienen que entender cómo piensan los demás, son los demás los que tienen que entender cómo piensan ellos. Esa es la máxima en una época en la que todo aquel que no hable inglés es sospechoso de terrorismo.

Ante la pasividad e impotencia de la vieja Europa se levanta el nuevo gran emperador. Alabado sea el tirano. Las naciones europeas apostaron por abandonar la ley de la selva, del más fuerte y cambiarla por un sistema de colaboración, un sistema más civilizado que, entre otras cosas, permitía a los países dejar de gastar enormes fortunas en mantener un poderoso ejército. Así, mientras Europa buscaba un orden mundial, dominado por ellos desde luego, pero basado en la cooperación y el diálogo, el Tío Sam se armaba hasta los dientes para aplicar la ley del garrote e imponer una versión más pragmática del orden sustentada en la conocida máxima: para qué hablar si podemos arreglarlo a golpes.

Y el nuevo orden mundial se llama capitalismo neoliberal; un sistema de producción desmedida e injusta que deja fuera del proyecto global a 4 mil millones de seres humanos; un sistema basado en la acumulación desmedida de riquezas en pocas manos y la creación de grandes cinturones de miseria; un sistema que requiere de la explotación desmedida del medio ambiente de los países pobres para garantizar la riqueza de los países ricos. Un sistema que nos ha llevado a utilizar al ser humano como un medio y no como un fin. Un sistema donde hemos creado el peor de los mundos posibles para el 60% de la población.

El 11 de septiembre de 2001 la humanidad contempló algo más que la caída de dos torres; asistimos al triunfo total del nuevo orden mundial, dominado absolutamente por Estados Unidos, sin posibilidad de negociación.

Un nuevo orden que significa también el momentáneo triunfo absoluto de la forma más despiadada, hostil y voraz de capitalismo a ultranza, donde se busca únicamente mantener las grandes fortunas de los poderosos sustentadas en aumentar la miseria de los miserables; el nuevo orden de “o conmigo o contra mí”; el nuevo orden que significa retroceder varios peldaños en la escala evolutiva y volver a la ley de la selva; el nuevo orden donde el pez grande se come al chico; el nuevo orden donde el Estado de Bienestar es un gasto inútil y donde cada uno debe rascarse con sus propias uñas; el nuevo orden donde los cañones acallan la voz del diálogo, donde la diversidad cultural deja de ser riqueza para convertirse en obstáculo; donde el consumismo y materialismo total son los grandes valores; donde todos trabajamos para mantener a un grupo de multimillonarios; donde la multiplicación de ganancias está por encima de la vida y del medio ambiente; donde vale pisar a quien sea por acumular más riqueza; donde las empresas mandan por encima de las naciones; donde el interés de todos se puede sacrificar por el interés de pocos.

El orden donde lo que gana una transnacional en un día bastaría para abatir el hambre de África; donde una empresa tiene más dinero que continentes enteros; donde sólo se salvan de morir de SIDA los que tienen recursos económicos, donde no cuentan los débiles; donde es solapada la esclavitud infantil siempre que haga más rentable un negocio; donde se busca alargar por años guerras fratricidas para poder vender más armas; donde un barril de petróleo vale más que un litro de sangre humana derramada; donde el país más pobre puede ser atacado y masacrado por el más rico sin que nadie haga nada; donde una invasión despiadada queda impune ante la complicidad silenciosa de los poderosos; donde sólo se ayuda al necesitado si es rentable; donde se gobierna una vez más con la espada en la mano; donde el grande aplasta sin miramientos, donde millones de gritos de paz son silenciados por el ensordecedor ruido de un misil. Bienvenidos al nuevo desorden mundial propuesto por los yanquis ¿Qué Dios bendiga a Norteamérica?

3

Estados Unidos..., ¡A escena!

Estados Unidos no fue un país importante a gran escala en la escena internacional hasta 1945, cuando resultó el gran vencedor de la Segunda Guerra Mundial; si bien es cierto que desde finales del siglo XIX pujaba entre las principales potencias de Europa por obtener un lugar en el reparto del mundo.

No obstante, mucho antes de las guerras mundiales, lo que sí tenía ya Estados Unidos era un plan, un objetivo, una meta final; y ésta era ser el líder mundial. Esto puede parecer demasiado novelesco o fantasioso pero no es así, y para entender esta ambiciosa pretensión yanqui hay que conocer un poco de sus orígenes y de los tejes y manejes de su madre patria; la orgullosa y petulante Inglaterra.

Como ya todos sabemos, los estadounidenses son los hijos de..., los ingleses. Todo comenzó cuando en el siglo XVII un grupo de colonos, a bordo del *Mayflower*, salieron de Inglaterra con rumbo desconocido, hacia algún lugar del Norte de América. La razón de esta colonización fue en un principio por diferencias religiosas.

Inglaterra es un país de religión protestante, donde la mayoría de la población profesa la fe de la Iglesia Anglicana y las minorías religiosas eran discriminadas. Esa es la razón por la que un grupo de protestantes no anglicanos decide emprender el viaje al nuevo mundo, en busca de establecerse y formar su propia sociedad; no obstante, siempre se consideraron súbditos ingleses y eran de hecho controlados por la corona.

Los ingleses siempre han tenido un pensamiento etnocentrista y ególatra donde ellos son la apoteosis de la civilización y han tenido siempre el sentido mesiánico (común en toda Europa hasta la fecha) de poseer una obligación divina de expandir la civilización a todo el orbe; ideología que de paso les ha servido de pretexto para conquistar países por todo el planeta. Los estadounidenses no sólo comparten esta visión, sino que adoptaron el pensamiento de que ellos eran los elegidos que iban a América a crear una nueva sociedad y un mundo mejor. Así, no sólo heredaron el pensamiento inglés y lo hicieron propio, sino que lo exageraron y depositaron en ellos la labor divina de crear todo un mundo modelado por ellos en las Américas. Un reparto sencillo: que los ingleses de Europa dominen Europa, y que los ingleses de América dominen América.

Ciertamente tardaron en comenzar su misión divina, ya que permanecieron más de un siglo controlados y limitados por Inglaterra, hasta que en 1776 declaran su independencia del imperio. Desde ese mismo instante ya tienen fijados sus objetivos como nación, que poco tiempo después se reflejaría perfectamente en la Doctrina Monroe: “América para los

americanos”, frase que evidentemente no se refiere a todos los americanos, se resume en América para nosotros.

No olvidemos esto: los estadounidenses, a pesar de estar en América, eran ingleses, con ideología inglesa, educación inglesa y armas inglesas. Si bien es cierto que con el paso de los años se conformó una nación resultado de mezcla de inmigrantes que incluía irlandeses, holandeses, italianos, etc., el destino manifiesto deja muy claro cuál es la raza sobre la que recae esta misión divina; los WASP (White Anglo Saxon and Protestant; es decir, los ingleses de América). De esta forma, se lanzaron a la conquista del mundo.

En un principio era un país pequeño, ya que únicamente poseía lo que hoy se conoce como la costa noreste, pero apenas a unos 30 años de su emancipación ya comenzaban a llevar a cabo su proyecto expandiéndose hacia el sur: en 1803 le compraron Luisiana a Francia y en 1819 Florida a España. Ya desde entonces sus ojos se posaban en el resto de América, a cuyos pobladores veían con desprecio y como incapaces de autogobernarse. En 1808 fue cuando el presidente Jefferson dijo: “Nuestra Confederación debe ser vista como el nido desde el que debe poblarse toda América, el norte y el sur...”. (Brom Juan, Esbozo de Historia de México, página 171, editorial Grijalbo)

Con esta idea en la cabeza se lanzaron primero a la conquista del Oeste de su territorio hasta que dominaron de costa a costa y se establecieron en el litoral del Pacífico, no sin antes destruir a la población indígena local. Tras este primer avance sus ojos se posaron en México y el resto de América. Para el final del siglo XIX esta era su expansión:

1803 Luisiana
1819 Florida
1845 Texas
1846 Oregon
1848 California, Arizona, Utah, Nuevo México, Nevada, Colorado, La Mesilla
1853 Alaska
1867 Hawai
1898 Cuba y Puerto Rico (guerra con España, explosión del *Maine*)
1899 Guam y Filipinas
1904 Panamá.

Es común que en los libros de historia se hable del siglo XIX como la era del imperialismo, un fenómeno que suele atribuirse únicamente a las grandes potencias europeas como Francia e Inglaterra, que en esos tiempos se repartieron Asia y África; no obstante se excluye erróneamente a Estados Unidos en este proceso que, como podemos ver, tenía su propia carrera imperial en el lado del planeta con el que se conformaba en ese momento.

Es precisamente durante el siglo XIX cuando se consolida su doctrina del destino manifiesto, que se resume en la misión divina que tienen los Estados Unidos de expandirse y dominar el planeta para imponer en él su civilización, que, dicho de sea de paso, es evidentemente superior y única que vale la pena a su entender.

Como ya vimos, Estados Unidos no estaba solo en esta conquista del planeta. El siglo XIX fue para las potencias el siglo del imperialismo, la etapa de la historia en la que los grandes países europeos se repartieron los océanos y los continentes y básicamente cuatro países destruyeron África y Asia. De hecho los mandatos ingleses y franceses en esa zona de La Tierra terminaron hasta mediados del siglo XX, momento en el que de forma generalizada Europa clausuró prácticamente de manera oficial la etapa del expansionismo imperial.

Pero Estados Unidos, que como país naciente había llegado tarde al juego, no estaba dispuesto a dejar el botín que significaba el reparto del mundo y retirarse con las manos vacías, así es que continuaron ellos con su propio imperialismo que persiste hasta nuestros días, de hecho, llegando a su punto más álgido en el siglo XXI.

4

Mi querido enemigo. El lado oscuro de la fuerza.

El imperialismo yanqui comienza con la guerra contra España en 1898, continúa en la Primera Guerra Mundial y termina consolidándose en la Segunda. Pero aquí el proyecto del tío Sam se enfrentó a un obstáculo; otro gigante mundial aparecía en la escena internacional y exigía que el dominio del planeta fuera, al menos, dividido: la URSS.

De la Unión Soviética se construyeron todo tipo de rumores desde el fin de la Segunda Guerra hasta la caída de este imperio en 1991. El mundo occidental vivía atemorizado de los rusos y su maldad natural. Los rusos eran comunistas, ateos, perversos, querían conquistar el mundo y destruirlo, tenían pacto con el diablo, eran la maldad encarnada y se comían crudos a los niños; toda esta sarta de patrañas se dijeron sobre los soviéticos a lo largo de la guerra fría, y para que el impacto fuera en verdad terrible, se les bautizó con nuevo nombre que no dejaba lugar a dudas: el Imperio del Mal.

Pero el principal motivo de pleito contra los rusos, como ya se ha sugerido, se resumía básicamente en que los comunistas no creen en el libre mercado, no consumen Coca Cola (mucho menos Pepsi), ni comen en McDonald's, ni fuman Marlboro; no alaban a Mickey Mouse poniéndose sus orejas en la cabeza, no toman café en Starbucks y no son clientes del canal de Playboy. Los comunistas no son un libre mercado y por lo tanto no convienen a los intereses norteamericanos, así que era necesario detener la expansión y auge mundial que estaba experimentado esta "doctrina endemoniada".

Estados Unidos tuvo que conformarse con dominar solamente la mitad del mundo durante el periodo de la guerra fría. Toda la segunda mitad del siglo XX se caracterizó por el ataque al comunismo que culminó en 1991.

Pero la Unión Soviética no era tan incómoda como los yanquis querían hacer creer al mundo; de hecho, eran necesarios. Y es que dentro de la política imperialista del mundo occidental, encabezado por Estados Unidos, siempre es necesario un enemigo, y si éste no existe, debemos fabricarlo. De hecho, el concepto mismo de Estado Nación se sustenta entre otras cosas en el racismo; en el etnocentrismo de clasificarnos a nosotros mismos y a nuestra cultura como superiores y por tanto despreciar a todo el que queda fuera; es decir, al extranjero. El Estado Nación basa gran parte de su poder en el miedo al extranjero, al otro.

Dentro del racismo que supone la existencia del Estado Nación, la definición negativa del otro es necesaria para nuestra propia autodefinición positiva. El otro es salvaje, bárbaro, hostil y malo, en contraposición a mí, que por añadidura soy civilizado y bondadoso.

El enemigo es importante porque justifica muchas cosas. Simplemente los invito a pensar en esto: si no hubiera existido la amenaza soviética, ¿con qué pretexto hubieran podido los Estados Unidos llevar a cabo su gran escalada armamentística? No olvidemos que la carrera del armamento la inauguró precisamente Estados Unidos con la detonación de la bomba atómica sobre Japón en 1945. No fue hasta 1949 cuando la URSS llevó a cabo su primer experimento atómico, lo que a su vez impulsó a otros países a tener también la bomba; Gran Bretaña la consiguió en la década de los cincuenta y Francia en la de los sesenta.

El tener un enemigo hace que tener un elevado gasto militar se considere como una actitud lógica, así como dedicar grandes fortunas a la investigación y desarrollo de nuevos armamentos más destructivos. De esta forma, al terminar la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos se empeñó en dificultar las relaciones con los soviéticos y se fabricó un enemigo rodeado de mitos que le permitió dedicarse por medio siglo a consolidarse como la gran potencia militar y nuclear ante la complacencia del mundo entero.

Pero para que un enemigo sea funcional debe cumplir con ciertos requisitos: debe estar lejos, pero ante todo; debe ser extraño a nuestra propia cultura, tener costumbres ajenas a las nuestras; debe de ser un tanto incomprensible para que se puedan armar a su alrededor una serie de mitos que lo hagan aparecer más temible.

Es así como se construyó durante casi 50 años el mito del enemigo soviético. Finalmente, poco o nada sabía la mayoría de los occidentales sobre la URSS y sus manejos internos, menos aún de su economía, por lo que resultaba práctico como un enemigo mundial que autorizaba a los Estados Unidos a desarrollar el ejército más poderoso para poder así defender el planeta entero.

Pero en 1989 cae el muro de Berlín y con él toda la cortina de hierro que mantenía aislados del mundo a los países de Europa del este. En 1991 queda desmantelada oficialmente la Unión Soviética y termina con ello la guerra fría. Pero es importante conocer que desde 1985 que Gorbachov tomó el poder en Rusia, había buscado acercamientos con el gobierno de Estados Unidos encaminados a poner fin a la carrera armamentística y destruir las armas nucleares. No obstante, tanto Ronald Reagan como Bush padre se negaron a firmar estos acuerdos que en su momento hubieran significado la paz y la estabilidad mundial sin amenazas nucleares, pero no lo hicieron, porque el mito del monstruo nuclear soviético era necesario. Es decir, los rusos eran mejores como enemigos que como amigos.

Pero después de 1991 ya no había nada que hacer, la URSS terminaba de existir y con ella la guerra fría, la repartición del mundo y ese enemigo tan útil para justificar el gasto militar.

De esta forma, los Estados Unidos se dieron a la tarea de buscar un nuevo enemigo, que al igual que la antigua URSS, para ser funcional necesitaba ser lejano y extraño. Después de algunas búsquedas infructuosas no hubo mejor candidato que los musulmanes: viven en Medio Oriente, la gran masa del mundo occidental no sabe nada sobre ellos, usan ropas

extrañas, profesan una religión desconocida de este lado del planeta y eso los vuelve candidatos idóneos para envolverlos en un halo de fanatismo, intolerancia y terrorismo. Tenemos un ganador.

Finalmente, los Estados Unidos e Inglaterra habían generado los conflictos más graves del Medio Oriente al crear de la nada el estado de Israel y despojar de su tierra a millones de palestinos de la noche a la mañana. Los mismos yanquis ya habían entrenado, capacitado y armado a un agente especial en esa zona, un fiel servidor de nombre Osama bin Laden que les ayudaría a cumplir esta nueva misión. Es así como la década de los noventa se convierte en la década del terrorismo y objetivos norteamericanos sufren supuestos atentados a lo largo del planeta que son adjudicados a grupos islámicos armados.

La fabricación de enemigos es prácticamente una industria dentro de los Estados Unidos, existe todo un aparato destinado a este fin y hay varios personajes destacados en la materia. El ciudadano de hoy permite que sean los medios de comunicación los que forjen su visión del mundo, así que estos constituyen una herramienta fundamental en el lavado de cerebro de un pueblo como el estadounidense, que dedica más de siete horas en promedio a ver la televisión cada día.

Abundar mucho en el tema sería trabajo para todo un libro, pero los invito a un viaje por el mundo del recuerdo cinematográfico y de algunos otros medios para comprender el asunto. Ya en la época del avance nazi y de la Segunda Guerra Mundial, momento antes de que los Estados Unidos decidan entrar a la conflagración surge de entre las coloridas páginas de las historietas el Capitán América; héroe nacional por excelencia. Todo en él es una apoteosis del superyanqui: adquiere sus poderes gracias a la ciencia de su país, su traje y escudo no dejan lugar a dudas, blanco, rojo y azul y con una estrella; sólo faltaba el dedo señalador del tío Sam en el pecho del superhéroe. Para complementar el asunto, el “archicontraenemigo” del Capitán era un nazi, que para rematar era feo y deforme: Cara Roja.

Claro que esto no es todo, desde mediados del siglo XX, a través de las historietas, y desde la década de los setenta gracias al cine, Superman se ha dedicado infinidad de veces a salvar al mundo. Más sutilmente, pero también se disfraza de bandera norteamericana y su Metrópolis no es otra cosa que Nueva York.

¿Se acuerdan de Rocky? Era un treintón venido a menos que gracias a vivir en Estados Unidos y a su arduo trabajo logró ser campeón mundial de box y hacerse millonario de la noche a la mañana (prototipo del sueño americano). En el auge de la guerra fría y cuando la saga no daba para más, aparece con bombo y platillo Rocky IV con la trama perfecta. El enemigo es un gigantesco y malencarado ruso, entrenado con los más sofisticados equipos, orgullo de su nación; al final, Balboa lo vence, en su propio país, ante su gente y entrenándose en un establo. El mensaje es claro: un americano común y con herramientas rudimentarias es capaz de derrotar al mejor ejemplar ruso, entrenado con la mejor tecnología soviética. Ya en el colmo del patriotismo, resulta que incluso el mismo público ruso termina por corear el nombre del campeón yanqui en sumisa aceptación de la superioridad de su nación.

Y como ese tenemos varios casos; tras los atentados del 11 de septiembre se invadió a un país perverso, Afganistán, pero Rambo II se desarrolla precisamente en ese país, y los afganos y su gobierno son los buenos..., claro, porque ahí están metidos los rusos, que son la encarnación misma del mal.

Ahora, nada tan extraordinario como la saga de los libros de Tom Clancy llevados a la pantalla grande, donde además podemos ver cómo el enemigo va cambiando. En plena guerra fría nos sorprenden con *La Caza al Octubre Rojo*, donde hasta los rusos le temen a los rusos y buscan con desesperación el brazo protector de los Estados Unidos. Una vez más el malo es el soviético.

Pero pasa el tiempo, cae el Muro de Berlín, la Unión Soviética y el comunismo, y a falta de un enemigo ya establecido y constante, la obra *Juego de Patriotas* lleva el heroísmo yanqui hasta Irlanda donde el enemigo es el mismísimo Ejército Republicano Irlandés. Luego hubo un intento de consolidar a otro enemigo, el narcotráfico, y la película/libro en cuestión fue *Peligro Inminente*, donde el tema son las drogas y los enemigos los narcos. Finalmente, en *La Suma de Todos los Miedos* ya aparece el terrorista fanático como el enemigo, corregido y aumentado.

Entre la caída del comunismo soviético y la aparición de los terroristas musulmanes, los yanquis habían probado con otro enemigo; los narcotraficantes. No funcionaron porque no cumplían con los requisitos: no estaban fuera ni lejos del país; de hecho hay narcos y consumidores norteamericanos; no pertenecen a otra cultura, de hecho representan lo peor de la nuestra. Así pues, tener al enemigo dentro de casa no funciona para la estrategia y hubo que buscar un mejor candidato: ahí estaban los musulmanes.

Volviendo al cine; ni hablar de James Bond, que aunque es un Agente Secreto inglés, sus películas se hacen en Estados Unidos. En las primeras producciones de la serie (Con Sean Connery o Roger Moore) siempre había forma de involucrar entre los malos de la diabólica organización *Spectre* a un soviético desquiciado. En las versiones siglo XXI (Pierce Brosnan) la trama es ya en Medio Oriente y hay terroristas hasta por debajo de las coladeras.

Exageración de la exageración son producciones como *El Día de la Independencia*, donde el ejército del Tío Sam ya no sólo salva al mundo libre de las amenazas de los bárbaros del otro lado del mundo, sino que salvan a todo el planeta de los alienígenas, y qué mejor día que el 4 de julio, que pasa de ser la independencia de Estados Unidos a la independencia del Planeta Tierra.

Claro que otra pieza fundamental en esta gran labor son sus noticiarios, donde siempre se presentan las proezas norteamericanas alrededor del mundo combatiendo la maldad de infinidad de países y dictadores. El pueblo, inculto y sometido a la santa televisión, simplemente compra la versión. Los alemanes están locos, los rusos quieren destruir el planeta, Fidel es un tirano, los vietnamitas son salvajes, Corea quiere apoderarse de Asia, Jomeini es un fundamentalista, los talibán tratan mal a las mujeres y Saddam es una amenaza para la paz mundial porque esconde bombas nucleares hasta debajo de su cama. Así que hay que darle a todos y proteger el planeta.

Y aunque es cierto que en algunos casos se dice la verdad (Fidel si es un tirano y los talibán si tratan mal a las mujeres), los medios yanquis no hacen ruido al respecto hasta que algún interés nacional está de por medio. Los yanquis sólo se meten donde les conviene. Y si no, por qué no hacen que Inglaterra devuelva las Malvinas a Argentina, por qué no evitan la esclavitud infantil de Costa de Marfil, por qué permitieron las masacres durante años en Timor Oriental por parte del dictador de Indonesia, por qué no hacen que Israel cumpla la resolución de la ONU y libere las zonas ocupadas de Palestina, por qué no terminan con la monarquía dictatorial y cruel de los Saud en Arabia, por qué no exigen que Inglaterra termine la ocupación centenaria de Irlanda, por qué dejan que el pueblo cubano muera de hambre por su absurdo embargo, por qué toleran la amenaza nuclear de Corea del Norte, por qué permiten que Israel tenga armas de destrucción masiva e impida el regreso de miles de desplazados palestinos..., por qué no salvan a esa mitad del mundo, la mitad pobre.

Años y años de ese bombardeo mediático y de exacerbar un nacionalismo que hace que el yanqui se ponga la bandera hasta en los calzones, sumado a su sentido mesiánico y a que Dios los bendice como si fueran el nuevo pueblo elegido, hace que el norteamericano común, y gran parte de la población de países occidentales crean la historia del bien que lucha contra el mal y del gobierno norteamericano como superpolicía mundial. Esta historia es parte ya del inconsciente colectivo norteamericano.

Así, Estados Unidos necesita un enemigo constante, una imagen del bueno de la película y cierta dosis de temor para que su pueblo clame por protección.

El 11 de septiembre fue simplemente el clímax de esta campaña de terror por parte del gobierno norteamericano. Los atentados de Nueva York fueron el pretexto perfecto para que el gobierno de Bush junior declare una guerra mundial contra el terrorismo, el enemigo perfecto; no sólo son lejanos y extraños, sino que además son invisibles. La URSS se podía ubicar geográficamente en un mapa y tenía un espacio delimitado, pero un enemigo tan intangible como “el terrorismo” es ilocalizable, lo que hace que pueda ser inmortal, que pueda aparecer en cualquier lugar y esté disponible en todo momento. Cada que es necesario justificar acciones, cada vez que es necesario el miedo para controlar a la población, surge un atentado o una amenaza.

Cayó el comunismo, ahora hay un nuevo enemigo mundial que quiere destruir el mundo: los musulmanes fanáticos. La nueva campaña que hay que organizar en su contra justifica al gobierno estadounidense para autorizar al mayor gasto militar de su historia, fabricar nuevo armamento más moderno y mortífero y para invadir cualquier país que sea necesario para los intereses estadounidenses. Es muy oportuno que este enemigo se encuentre en la zona del planeta que guarda las primeras reservas petroleras.

Además, al invadir y destruir el país más pobre de la Tierra, Estados Unidos aprovecha para mostrar al mundo su poderío y exhibir sus nuevas adquisiciones bélicas como en desfile de modas; dejar claro su poder de destrucción y luego declarar: el que no está conmigo está contra mí. Si antes Estados Unidos ya usaba pretextos de superpolicía mundial para hacer y deshacer a su antojo, ahora esgrime el más novelesco de los pretextos: la lucha contra el mal. Nuevamente un enemigo prefabricado justifica el uso desmedido de la fuerza y gracias

a ellos los yanquis pueden culminar su proyecto del nuevo orden mundial. Dios bendiga al enemigo.

5

Una partida de ajedrez sin torres

Aunque cualquier experto del deporte de la mente nos podría decir que es muy difícil, casi imposible, ganar un juego de ajedrez sin torres, Baby Bush se ha encargado de demostrar lo contrario a todo el mundo. Tirar tus torres puede ser la mejor estrategia si está bien pensada.

No quiero trivializar el ataque a Nueva York ni mucho menos a sus víctimas; pero sí quiero plantear lo que los “atentados” significaron para Bush Júnior y sus secuaces: una simple jugada más en su inmenso tablero de ajedrez en que ha convertido al mundo.

De paso vale la pena señalar que, en efecto, el ataque a Manhattan fue terrible, reprochable, infame..., pero cuidado, no es lo peor que ha pasado en el mundo como muchos se han atrevido a decir..., no es la más grande catástrofe de la historia, ni del siglo (y eso que sólo llevaba unos meses de iniciar). Ha sido el más aparatoso y el más publicitado, además de que impresionó especialmente por producirse en el corazón de occidente. Pero occidente no es el mundo.

Peores catástrofes ocurren diario en África y Asia, millones de seres humanos mueren cada día, el hambre mata a los niños en el continente negro, las minas antipersonales explotan en los pies de los más pobres en Medio Oriente; niños trabajan como esclavos en Costa de Marfil para que los yanquis coman chocolate más barato; hombres, mujeres y niños mueren de enfermedades curables. Esto es una catástrofe..., y podemos comer viéndolo en la televisión sin que nos quite el apetito.

Pero volviendo a nuestro ajedrez; desde el 11 de septiembre de 2001 el pueblo de Estados Unidos en primera instancia, y luego el del mundo, vive presa del terror, pero no es a causa de un hato de terroristas. El terror es, en efecto, una herramienta de control, pero usada por Estados Unidos para manipular las pasiones de su población y de todos los que vemos la tele.

El terror emana de la Casa Blanca y sirve para someter al pueblo. Ahí, en el país de la libertad, los actores no pueden manifestar su oposición a la guerra a riesgo de ser segregados de la industria, y el ciudadano común de ideas pacifistas no puede deambular con una camiseta de *NO WAR* sin ser detenido con trato de delincuente; hemos llegado a la policía del pensamiento planteada por Orwell en su novela *1984*; no sólo se limita la libertad de expresión sino la de la simple concepción de ideas. Ese país que prohíbe las

manifestaciones pacifistas es el que enarbola la bandera de la libertad que pretende exportar a todo el mundo desde atrás de un cañón.

Pero vamos desde el principio con los atentados. El 11 de septiembre nos sorprendió a casi todos con una terrible e increíble noticia; a las 8:46 de la mañana, hora de Nueva York, el vuelo 11 de American Airlines, un Boeing 767, se había impactado contra la torre norte del World Trade Center. Los primeros informes hablaban de un posible accidente y se manejaba la versión de que una avioneta era lo que se había impactado contra el emblemático edificio. Los ojos de gran parte del mundo estaban fijos en la pantalla chica, justo para poder ser testigos presenciales del infierno; todos pudimos ver en vivo como un Boeing 757, el vuelo 175 de United Airlines, se impactaba contra la torre sur tras una hábil maniobra y explotaba en mil pedazos mientras sus miles de litros de keroseno producían enormes llamas, el más espeso humo negro y una temperatura de 800 grados centígrados. En la mente de algunos comenzaba ya a aparecer la palabra terrorismo. Eran las 9:03 de la mañana en la Gran Manzana.

En todo occidente y gran parte del mundo se paralizaron las actividades para estar atentos a los acontecimientos que, como muchos adelantaban, significarían un antes y un después. El mundo había cambiado y nada volvería a ser igual. Así fue.

Para no ahondar en lo conocido por todos, baste decir que en las siguientes horas la avalancha de noticias nos informaba del resto de la tragedia: aviones secuestrados, un ataque al Pentágono, explosiones en las torres gemelas y diversos puntos del WTC (información de la que nunca más se habló y ya veremos por qué), un avión derribado en medio de la nada y finalmente la caída de las grandes torres.

Evidentemente ya era oficial que se trataba de un ataque terrorista, el gobierno manejaba ya una baraja de sospechosos, el FBI y la CIA decían trabajar a marchas forzadas y, ahora sí el planeta entero esperaba la aparición de Bush para conocer el nivel de su ira y sus represalias.

Mientras tanto, los líderes del mundo entero se apresuraron a arrodillarse ante el monarca de los Estados Unidos: el Papa dijo estar llorando, Vladimir Putin puso a disposición de Bush el espacio aéreo de Rusia, Aznar suspendió su gira y viajó a España para ordenar la protección de los intereses americanos en la península. Yasser Arafat (sospechoso) condenó los crímenes y el régimen talibán negó cualquier participación. Tony Blair se apresuró a dar ayuda incondicional. Todo salía según lo planeado.

Bush apareció públicamente hasta después de 10 horas de los atentados para dirigirse a la nación y al mundo. Todos pudimos escuchar sus palabras en CNN y demás cadenas televisivas en todo el mundo: *“Estados Unidos ha sido víctima de un ataque por que es el faro más brillante de libertad y progreso en el mundo... ... Estados Unidos ya enfrentó en el pasado a los enemigos y volveremos a hacerlo otra vez. Ninguno de nosotros olvidará nunca este día. Por eso seguiremos defendiendo la libertad...”*

Las mentiras oficiales

A partir de aquí y por el resto del libro se ruega al lector abrir su mente y estar atento y perceptivo a suspicacias y casualidades. Hagamos un paréntesis; una casualidad es creíble; dos, aceptables, pero una serie de casualidades que siempre funcionan a favor se llama estrategia, complot, conspiración o como se quiera. Ojo con las curiosas casualidades.

Al día siguiente la CIA ya tenía la versión oficial de los atentados; es decir, lo que pasó según el propio gobierno de Estados Unidos:

8.46: primer avionazo en la torre WTC Norte. Boeing 767, vuelo 11 de American Airlines.
9.03: segundo avionazo en la torre WTC Sur. Vuelo 175 de United, Boeing 757
9.30: se informa que hay más aviones secuestrados para más atentados.
9.59: cae la torre sur, oficialmente ha consecuencia del impacto y la explosión.
10.10: se comunica que ha caído una cara del Pentágono. La causa fue el impacto de otro avión, el vuelo 77 de American, un Boeing 757. Se informa que hay 7 aviones secuestrados.
10.29: cae la torre norte.
10.30: se informa del avión derribado en Pennsylvania. Vuelo 93 de United, Boeing 757. Aparentemente iba contra la Casa Blanca y cayó a causa de una rebelión de los pasajeros.

Se informó que los terroristas habían utilizado como armas cuters y cuchillos de plástico.

Los sospechosos.

Desde primeras horas del martes 11 de septiembre se comenzó a manejar una lista de posibles sospechosos, que incluía a Yaser Arafat, a grupos armados palestinos, comandos norcoreanos y demás enemigos tradicionales, pero inmediatamente se calificó de principal sospechoso a Osama Bin Laden, millonario saudí, líder de la red terrorista Al Qaeda, radicado aparentemente en Afganistán y hasta entonces bastante desconocido por la opinión pública. A las 20:00 horas se confirma que la CIA sospecha oficialmente de Bin Laden.

Y aunque se aparentó que pasaron días antes de tomar una decisión, hoy se sabe que desde ese mismo 11 de septiembre, Donald Rumsfeld, Secretario de Defensa, apuntaba en una libreta a las 20:40: *“Hay que responder rápido, por estas fechas aún hay buen tiempo ahí para facilitar la operación. No sólo contra BL, sino para ir también contra SH. Hay que recoger la basura”*, según afirma el investigador Bruno Cardeñoso en su libro: 11-S. Historia de una infamia.

Es decir, Rumsfeld ya había decidido desde el mismo día de los atentados que había que atacar a BL (Bin Laden) y a SH (Saddam Hussein), es decir, a Afganistán y a Irak, todo lo demás fue pantomima, ya que nunca hubo intención de evitar la guerra. Fue así como a las semanas de los ataques se comenzó la destrucción de Afganistán y el 19 de marzo de 2003 comenzó la invasión (no guerra) a Irak.

De hecho gracias al periodismo independiente hoy sabemos que la guerra contra Irak no fue una consecuencia de los ataques del 11 de septiembre como se nos quiso hacer creer. Varias agencias informativas publicaron a principios de 2004 una entrevista con Paul o’Neill,

exsecretario de finanzas estadounidense, en la que éste declara que los ataques contra Saddam fueron planeados antes de los atentados.

“El gobierno de Estados Unidos planeó la invasión de Irak poco después de que el presidente George W. Bush asumiera el poder en enero de 2001 y no ocho meses después de los atentados del 11 de septiembre”, afirmó Paul O'Neill, según cable informativo de Notimex fechado el 11 de enero de 2004. Queda claro, la guerra era necesaria y ya estaba planeada, era parte de la agenda. Los atentados de septiembre 11 fueron una fachada perfecta.

Ante estas evidencias no podemos olvidar que Júnior está en la presidencia de forma ilícita tras un perfecto fraude electoral que lo llevó al poder sin la preferencia de la mayoría de los estadounidenses. Bush comenzó su mandato más bien en la sombra y sin aceptación popular, su autoridad y legitimidad estaban en entredicho hasta que los atentados unieron a la nación en torno a la protectora y paternalista figura presidencial. Presas del terror, los norteamericanos hicieron pasar a Bush de villano a héroe en cuestión de segundos. Nunca más se volvería a hablar del fraude electoral.

Pero vamos por partes, a estas alturas Estados Unidos ya tenía varias de las cosas que necesitaba: la simpatía de gran parte del mundo, la indignación global, la ayuda incondicional ofrecida por varios países, un cheque firmado en blanco por las grandes potencias para buscar al culpable y detenerlo a toda costa, un enemigo que justificara el derroche militar y un pretexto para meter a sus ejércitos justamente donde el quería: en Medio Oriente.

Antes de ofrecer las pruebas de que los atentados del 11 de septiembre fueron un montaje, pasaremos a ver cuáles son las ganancias de Estados Unidos, en términos detectivescos, el móvil del crimen. Básicamente podemos resumirlo en que gracias a las acciones llevadas a cabo tras los atentados, Estados Unidos consolidó su poder y dominio mundial; terminó de establecer su nuevo orden en el que se yergue como hiperpotencia única y además garantizó los medios para mantener su imperialismo por décadas.

A causa de las acciones bélicas e intromisiones políticas de ese país en el Medio Oriente y el Asia Central, ha logrado dominar una zona geopolíticamente estratégica que convertirá a Estados Unidos en el poseedor casi monopolístico de las reservas energéticas más importantes del planeta. Si ya de por sí tenía bajo su yugo económico a varios países subdesarrollados del tercer mundo, entre otros, todos los de América Latina, ahora ha conseguido dominar a Oriente Medio, otra zona pobre, además de las dos grandes zonas de poder económico: Europa y Asia Pacífico. Además de esto, grandes empresas norteamericanas, todas ellas relacionadas con altos mandos del gobierno estadounidense, han sido las más beneficiadas económicamente, con contratos multimillonarios, ya sea en la rama petrolera o en la cuestión de la reconstrucción de Irak.

¡Qué suerte tienen los yanquis!, de no haber sufrido los atentados no hubieran podido hacer todo lo que están haciendo y su plan de dominio se hubiera visto frustrado. Los terroristas fueron muy oportunos. Dios debe estar del lado de los norteamericanos.

6

Petróleo e imperialismo. Los yanquis juegan al Monopoly.

"No es simplemente otro negocio importante de petróleo o gas natural ni es simplemente un oleoducto más. Se trata de proyectar los intereses de seguridad nacional de Estados Unidos, es decir, de nuestra visión estratégica del futuro del Caspio". Bill Richardson, secretario de Energía de Estados Unidos, 18 de noviembre de 1999.

Mucho se dice que detrás de todo el conflicto de Estados Unidos con los países de Medio Oriente, y de los mismos atentados del 11 de septiembre, está el petróleo. Esto es una gran realidad, aunque la gran mayoría no sabe cuál es exactamente la situación del oro negro en esta parte del mundo y cuál es la verdadera importancia que tiene para los yanquis.

Comencemos por dar varios datos importantes. El petróleo, así como el gas natural, es un recurso no renovable; es decir, hay una cantidad limitada en nuestro planeta y una vez que se termine no habrá nunca más. Esto lo convierte en un bienpreciado y valioso. Además, hay que señalar que la civilización actual depende completamente de este hidrocarburo para poder caminar y crecer; al nivel actual de las investigaciones sobre energía, únicamente el petróleo garantiza el crecimiento.

En una entrevista que pude realizar al Dr. Miguel García Reyes, experto en geopolítica petrolera, pude constatar que las investigaciones más recientes informan que, a lo largo de las diversas zonas productoras, existen reservas por más de un millón de millones de barriles de petróleo. Esto que puesto así parece mucho, no lo es tanto si sabemos que esta cantidad sólo alcanza para cien años de petróleo al ritmo actual de crecimiento; pero ni Estados Unidos, ni Europa, ni Asia Pacífico, incluso algunos países poderosos dentro del tercer mundo, están dispuestos a mantener el ritmo actual de crecimiento y consumo, sino que lo quieren aumentar, con lo que tenemos que el petróleo existente no alcanzará ni para cien años. Este es su valor: acceso al petróleo es garantía de desarrollo.

Es importante señalar que las reservas más importantes de petróleo se encuentran en Medio Oriente: la principal en Arabia Saudita, la segunda en Irak; Irán posee también importantes cantidades y recientemente se ha descubierto que los yacimientos del mar Caspio podrían tener mucho más oro negro del que se calculaba y que incluso podría desbancar a Arabia como principal reserva. Esa es la gran importancia de una zona aparentemente pobre; el gran desierto que constituye el Caspio y sus alrededores.

Ahora recordemos un poco las lecciones básicas de geografía asiática para ubicar el mar Caspio y los países que lo rodean. Éste es un mar interno que durante la existencia de la Unión Soviética fue propiedad casi exclusiva de este imperio; tras la desintegración, nuevas naciones independientes nacieron en esta zona y son las que ostentan la soberanía en este mar. Esta situación fue evidentemente conveniente a los Estados Unidos, que hasta 1991 no podían ni soñar tener injerencia en este territorio soviético que ahora queda a cargo de países débiles.

El Caspio está ubicado al norte de Irán y está rodeado, de oeste a este, por Azerbaiyán, Rusia, Kazajstán y Turkmenistán. Otros países cercanos son Georgia y Armenia, situados entre el Mar Negro y el Caspio, al sur de Rusia (zona conocida como el Cáucaso); Uzbekistán, ubicado entre Kazajstán y Turkmenistán, muy cerca de las costas caspias; Afganistán, al sur de Turkmenistán e Irak, que sobra decir cuál es su ubicación.

Todos estos países están relacionados en una complicada trama que tiene como eje común el petróleo del Caspio y los oleoductos. Varios de estos, como se mencionaba, nacieron en 1992 tras la desintegración soviética; naciones en su mayoría musulmanas, países pobres y explotados, gastados en sus ecosistemas, pero con tasas de alfabetización del 97%. Estos son algunos datos relevantes:

UZBEKISTÁN: ubicado en la cuenca del Caspio, tiene frontera el sur con Afganistán. Tasa de alfabetización del 97.2%, crecimiento controlado y mayoría musulmana del 88%. En la década de los 90 alcanzó una inflación del 1,500%.

Además del petróleo y el gas con que cuenta, principalmente en el mar Caspio, posee también reservas de carbón, uranio y la más grande mina de oro del mundo.

KAZAJSTÁN: fue el basurero ruso, quienes hicieron ahí sus pruebas nucleares. Su composición es más compleja: 47% de musulmanes y 44% de ortodoxos; en cuestión étnica 42% de kazakos, 37% de rusos, 5.2% de ucranianos, 4.7% de alemanes, 2.1% de uzbekos y 2.1% de tártaros.

Es un país muy grande que se extiende desde el Caspio hasta China, tiene el 70% de oro de los estados ex soviéticos y grandes reservas de gas.

TURKMENISTÁN: limita al este con el Caspio y Azerbaiyán, al oeste con Afganistán, al norte limita con Kazajstán y Uzbekistán y al sur con Irán, lo que lo coloca justo en el centro de la zona geoestratégica más importante. Igual que sus vecinos, es rico en gas y petróleo.

Dentro de este tablero de ajedrez están también países ya conocidos como Irak, que tiene las segundas reservas petroleras del mundo, ahora en manos yanquis, y Afganistán, sin riquezas pero geográficamente importante dentro de las rutas del petróleo. Otro país importante es Georgia, al sur de Rusia en la zona del Cáucaso, un país cristiano en zona de musulmanes y ruta de paso de los oleoductos.

Estos países llenos de petróleo garantizan el abasto energético de occidente, por lo que son de vital importancia. Desde hace tiempo el proyecto estadounidense es crear dos

oleoductos; uno que salga del Caspio rumbo al océano Índico y abastecer Asia Pacífico, para lo cual debe atravesar alguno de estos países; el otro, hacia el otro lado del Caspio, debe pasar por Georgia y Turquía para llegar directo a Europa.

El famoso oleoducto

El 18 de noviembre de 1999, Bill Clinton estuvo en Turquía para firmar un importante acuerdo con cuatro países de la zona, un triunfo para Estados Unidos y sus planes de controlar los campos petrolíferos del Caspio. Los gobiernos de Turquía, Georgia, Azerbaiyán y Kazajstán firmaron un pacto para la construcción de un oleoducto desde este mar hasta el puerto de Ceyhán, en la costa mediterránea de Turquía. Este era el primer paso del proyecto petrolero norteamericano. La participación de los cuatro países era vital; Kazajstán porque el petróleo a extraer está principalmente en sus aguas territoriales; Azerbaiyán, que también tiene reservas y por ser el único punto occidental del Caspio por donde puede pasar el oleoducto, ya que el resto del territorio es ruso; Georgia por que es un país de paso obligado para llegar al punto final, Turquía, la puerta de entrada a Europa, el cliente principal de ese lado del mundo.

Queda claro que el interés no es sólo porque Estados Unidos necesite ese petróleo para su uso personal; es cierto que consumen el doble del crudo que ellos mismos producen, pero el resto se lo compran a Arabia, a México y a Venezuela. El interés principal radica en que otros países necesitan ese petróleo y Estados Unidos desea controlar a esos países; de este modo, sus grandes rivales como Japón y Alemania estarán controlados energéticamente y sólo podrán crecer bajo la supervisión yanqui, lo que garantiza que ninguno de los países que podrían alcanzarlos lo hagan. Además deja a Rusia, que aún es la principal potencia nuclear y aspira a recuperar parte de su imperio, totalmente fuera de la jugada.

Esto es con relación a la zona occidental del Caspio que servirá para surtir a Europa. Ahora queda el asunto de la costa oriental que servirá para abastecer al Asia Pacífico. Construir un oleoducto que vaya por tierra y llegue hasta China es impensable debido a la longitud y los costos; además de que parte de la idea es precisamente limitar el crecimiento chino. La única otra opción es salir del Caspio hacia el Golfo de Omán, al sur del Golfo Pérsico; pero un obstáculo se interpone en la ruta más rápida, obvia y barata para este proyecto: Irán, enemigo declarado de los Estados Unidos.

Ante esta salvedad fue necesario buscar otra ruta, así que la idea es salir del Caspio por Turkmenistán y llegar al océano por Pakistán, socio de Estados Unidos. Aquí también se interponía un gran obstáculo: Afganistán. Como hemos visto, ese obstáculo fue literalmente borrado del mapa.

Había más problemas, el costo de un oleoducto es elevadísimo, y para hacerlo rentable es importante garantizar un gran flujo petrolero y una gran clientela; en pocas palabras, es necesario tener el monopolio de los oleoductos, ya que de otra forma habría que repartir las ganancias.

Los rusos habían propuesto una ruta más barata para el oleoducto de Europa pasando al norte de Georgia; Irán puso sobre la mesa la más barata de las rutas para el oleoducto de

Asia, a través de su territorio; y así como Estados Unidos podía conseguir empresas que patrocinaran su proyecto, iraníes y rusos podían hacer lo mismo, más aún si el proyecto era más barato.

Solución: Estados Unidos se ha dedicado a promover el terrorismo dentro de una zona muy conflictiva de Rusia por la que debería pasar el oleoducto: Chechenia, donde se han encargado de mantener la guerra civil, ya que ningún empresario va a arriesgar su dinero en zonas de conflicto. Con Irán fue más fácil; simplemente se declara que apoya al terrorismo y Estados Unidos emite una de sus famosas leyes extraterritoriales donde prohíbe cualquier tipo de inversión en ese país. La rentabilidad de sus oleoductos ha quedado garantizada.

Es evidente la intromisión yanqui en Afganistán, además de la invasión sabemos que los talibán fueron puestos en el gobierno por Estados Unidos para sacar a los soviéticos, con ayuda de Bin Laden, y que ahora que ellos mismos han quitado a los talibán, han puesto de presidente a un antiguo ejecutivo de una empresa petrolera norteamericana.

Es imposible (por ahora) demostrar que los estadounidenses tengan algo que ver en la rebelión de los musulmanes chechenios en Rusia. Pero la vida enseña que las casualidades casi no existen..., casualmente, cuando la rentabilidad del gran oleoducto yanqui está en problemas, una guerra estalla justo en donde se presentaba la competencia... ¡qué suerte de los norteamericanos!

Hablemos un poco sobre Georgia, país fundamental para las estrategias, tanto rusas como estadounidenses. Antes que nada, recordar que Georgia era una de tantas repúblicas soviéticas integrantes de la URSS y que obtuvieron su independencia tras la caída del imperio soviético en 1991.

Prácticamente desde el comienzo de su vida independiente, Georgia fue gobernada por Eduard Shevardnadze, quien durante la etapa soviética fue Ministro del Exterior bajo el régimen de Gorbachov. Ciertamente este hombre es de origen soviético y comunista, lo cual le permitió hacerse del poder; no obstante nunca fue un gobernante muy cercano a Rusia, y de hecho fue él quien firmó el pacto con Bill Clinton para establecer la ruta de los oleoductos a través de su territorio.

En el año 2002, Shevardnadze gana unas elecciones que le otorgan el poder por cinco años. Pero en el 2003, rumores generalizados de fraude en las elecciones parlamentarias provocan varios conflictos y cientos de miles de personas exigen la dimisión del presidente.

El líder de los opositores era Mijail Saakachvili, un abogado de 36 años de tendencias pro occidentales y que de hecho se educó en los Estados Unidos. Tras varios enfrentamientos y manifestaciones semi pacíficas, Shevardnadze renunció a su cargo y en las elecciones de principios de 2004 salió electo Saakachvili como presidente de Georgia.

Ahora es imposible saber qué pasará en esta ex república soviética; se dice que el nuevo presidente pugna por separarse de Rusia y estrechar lazos con Europa y Estados Unidos; por otro lado ha dejado claro que tiende una mano amistosa a Rusia y se comenta que su tendencia será más pro rusa, y que incluso es posible que dentro de poco tiempo otorgue a

la empresa rusa Lukoil la concesión del tramo del oleoducto que atravesará por tierras georgianas, lo que constituiría un duro revés para los intereses yanquis.

Finalmente, es imposible saber lo que va a pasar, lo que es un hecho es que ningún conflicto dentro de esta zona es fruto de las casualidades y que un conflicto permanente en Georgia les conviene a los imperialistas rusos y un conflicto permanente en Chechenia les conviene a los imperialistas yanquis. De esta forma, dos pueblos inocentes son víctimas de las estrategias de seguridad nacional de dos imperios. Dos países que buscan la paz, viven en guerra eterna por un petróleo que no derramará sus riquezas en esos territorios.

Se proyecta terminar el nuevo oleoducto del Caspio a Europa para finales del año 2004, con una producción que se calcula en un millón de barriles diarios.

En resumen; tras destruir Afganistán e instalar un gobierno títere, prohibir las inversiones en Irán, devastar a Irak y armar alborotos en Chechenia; Estados Unidos logra el monopolio de los oleoductos, garantiza su rentabilidad, instala en zona del Caspio a todas sus empresas petroleras, domina Oriente Medio, se convierte en el proveedor oficial de petróleo en Europa y Asia Pacífico y de paso deja fuera de la jugada a Rusia, lo que debilita sus ambiciones imperiales, y a Irán, un país que Estados Unidos prefiere dejar fuera de toda posibilidad de crecimiento y desarrollo por cuestiones de Seguridad Nacional. De paso, adquiere la facultad de controlar los energéticos de sus principales competidores, como China, Japón y Alemania..., un negocio redondo. Hoy el mar Caspio, mañana..., el mundo. Hitler se conformaba con Europa.

7

Vamos sobre Afganistán, que ya está acostumbrado

No era necesario ser muy observador o perspicaz para notar una cuestión extraña y aparentemente poco lógica además de incongruente: los atentados de las torres gemelas se atribuyen a Osama bin Laden (saudí) y a un grupo de 19 terroristas (12 de ellos saudíes) donde no figuraba ningún afgano, sin embargo Junior decide volcar toda su furia sobre Afganistán en una estratagema parecida a: no busco quién me la hizo sino quién me la pague.

Y así las cosas, tras la caída de las torres gemelas se prepara la más terrible invasión y devastación sobre el país más pobre del planeta que desde luego no tardó en quedar reducido a cenizas. Muchos se preguntaron y se preguntan ¿por qué se ataca a Afganistán?

Respuesta yanqui, porque pensamos que ahí se oculta Bin Laden apoyado por el gobierno talibán; lo que puede resumirse en: como tras décadas de inmiscuirme y causar guerras en Oriente, a mi me tiraron mis torres gemelas; ahora yo destruyo un país de gente inocente, los regreso a la edad de piedra, mato civiles, provocho que los niños mueran de hambre y para colmo no agarro al que andaba buscando. La comunidad internacional observa impasible; es una tragedia que caigan las torres gemelas de occidente, pero es normal matar a la población de un país inocente de Oriente Medio, total, siempre se muere gente en guerras de ese lado del planeta. Ya deberían estar acostumbrados; nosotros, que lo vemos desde la comodidad del hogar, ya lo estamos.

Aunque la respuesta más resumida, completa y certera del porqué de la invasión afgana por parte de Estados Unidos es muy simple: porque quiero y porque puedo..., y a ver quién se opone. Primera manifestación pública de su proyecto de orden mundial; yo pongo las reglas, hago lo que se me da la gana en defensa de mis intereses económicos y nadie puede opinar.

Pero la verdad es que muy pocos conocían la ubicación exacta de Afganistán antes de este conflicto, mucho menos se sabía que su capital se llamaba Kabul, algunos ya habían escuchado que el gobierno estaba en manos de unos tales talibanes..., pero prácticamente nadie sabía o sabe qué pinta este inocente país en este terrible juego de intereses. Así es que vamos a explicar el importantísimo papel de Afganistán en esta historia, para comprender porque es parte del proyecto yanqui de dominación mundial y por qué era necesario un pretexto para atacarlos.

Afganistán es un país ubicado en Asia Central; está al norte de Pakistán y al este de Irán, a través de una pequeña franja de terreno tiene una frontera de unos pocos kilómetros con China y el resto de sus vecinos son países que nacieron hasta 1992 ya que eran parte de la Unión Soviética.

Es un país musulmán, pero no son árabes (es importante recordar que no todos los musulmanes son árabes y no todos los árabes son musulmanes); de hecho, étnicamente están más emparentados con los turcos; aún así, es un país formado por una gran diversidad de etnias: pastunes 38%, tayikos 25%, hazaros 19%, uzbekos 6% y un 12% de diversas etnias minoritarias.

Y es un país pobre en todos los sentidos: hoy viven en la miseria por años de guerra, ahora rematados por la devastación yanqui; pero Afganistán era pobre desde antes; una nación en medio de la nada y prácticamente sin recursos naturales: demográficamente no tiene poder, está en medio del desierto, con una gran escasez de agua y sin petróleo.

Su pecado es estar una zona de gran importancia estratégica en el campo de la geopolítica; es vecino de Pakistán, única potencia nuclear dentro del mundo musulmán, aliado de Estados Unidos y que a su vez está en permanente conflicto con su nuclear vecino: India.

Además, Afganistán también hace frontera con Irán; un Irán que hasta 1979 era el gran aliado de Estados Unidos y que tras la revolución islámica del Ayatolá Jomeini pasó a ser el gran enemigo en la región. Irán era importante, no sólo porque tenía petróleo, sino por que era un país poderoso capaz de integrarse en el club nuclear y que hace frontera con un país que hasta la década de los noventa era el gran amigo americano: el Irak de Hussein.

Por si fuera poco, hasta 1991 que cayó la Unión Soviética, Afganistán era el país que se interponía entre este gran imperio expansionista y Pakistán e Irán; es decir, un punto central para detener el avance comunista de los soviéticos, y ya explicamos porqué para el Tío Sam es tan importante detener a los comunistas. Ahí, en medio de todo ese desmán está ubicado Afganistán.

Así las cosas, en 1979, tras la victoria de la revolución islámica en Irán, movimiento que también amenazaba con crecer, la URSS decidió invadir Afganistán y mantuvo una ocupación a lo largo de diez años, aunque nunca logró tomar totalmente el control; ya que el país quedó en manos de diversos grupos armados y señores de la guerra que dominaban pequeños territorios cual si fueran feudos.

Esos diez años, si bien mantuvieron al país aislado y lejos del desarrollo, significaron también cierto orden; pero en 1989 los rusos abandonaron Kabul, en lo que significa la más estrepitosa derrota de la historia militar soviética y dejaron el país a su suerte, lo cual significó simplemente el caos total.

Tras la huida soviética el país quedó sin autoridad alguna, y en medio de guerras los militares afganos proclives al sistema soviético pretendieron conservar el poder. De esto resultó una larga y cruenta guerra civil entre las diversas etnias que luchaban por hacerse

del control de la fragmentada nación. Por seis años ningún gobierno logró asentarse y Afganistán se convirtió en tierra de nadie, tierra sin ley

Aún así, en la capital Kabul siguió existiendo como adorno un presidente, Najibulá, quien finalmente dimitió en 1992. Ese año la ciudad fue ocupada por la fuerza militar más poderosa en ese momento, la Alianza del Norte (ayer enemiga, hoy amiga de los yanquis), formada por soldados de raza tayika, que no es la que representa a la mayoría de la población. También en ese mismo 1992 comenzaba a figurar, sobre todo en Pakistán, un grupo de estudiantes fundamentalistas que pugnaban por la instauración de un régimen extremista basado, según ellos, en el Corán. Al ser estudiantes de la ley islámica se les conoció con el nombre de una palabra persa que significa estudioso: los talibán.

Aunque no eran particularmente poderosos ni poseían buenas armas o un ejército entrenado; el caos reinante les permitió apoderarse de la sureña ciudad de Kandahar, a la que convirtieron en su capital y desde la cual intentaron ir apoderándose del resto del país.

Desde ese momento y principalmente en 1994 estuvieron luchando por el control, no obstante nunca lograron conquistar más allá de la mitad sur del país; tras su derrota, volvieron en 1995, misteriosamente equipados, entrenados y armados con alta tecnología, lo que les permitió vencer de uno en uno a los señores de la guerra y tomar el poder y asumir el control del 95% del territorio Afgano; desde entonces comenzó a gobernar el régimen talibán. La gran pregunta desde luego era: ¿cómo consiguieron los talibán entrenarse y armarse tan rápidamente?, ¿cómo era posible que un grupo de teólogos de pronto se vieran provistos de 400 tanques?, evidentemente debía ser con ayuda externa... ¿adivinan de quién?..., pues es lógico, lo interesante a cuestionarse es ¿por qué?, y lo contestaremos más adelante.

El 4 de abril de 1996 convocaron una yihad[Ⓢ] gracias a la cual tomaron el poder por completo en Kabul y avanzaron hacia el norte. El 26 de septiembre se puede considerar que ganan la guerra y repliegan a la Alianza del Norte a un extremo del país donde dominaban el 5% del territorio.

Para cuando se instala el gobierno talibán al mando del líder religioso de este grupo, conocido como Mulá Omar, Afganistán era una nación cuya economía dependía alrededor del 60% en la agricultura, y cuyos campos fueron devastados durante la ocupación soviética.

[Ⓢ] Es importante señalar que Yihad no significa estrictamente guerra santa y que esto es una tergiversación de líderes fundamentalistas para manipular a las masas. Yihad significa literalmente esfuerzo y es una lucha personal que cada creyente del Islam debe tener consigo mismo para ser un buen musulmán, es su propia guerra santa. La yihad también aplica para defender al Islam contra los enemigos de la fe, lo cual significa que sólo se puede declarar guerra santa bajo el concepto de yihad, si un enemigo o invasor pretendiera eliminar el Islam; pero sólo puede haber guerra defensiva y nunca ofensiva. Bajo ninguna circunstancia la yihad significa una obligación del musulmán de matar judíos o cristianos en nombre de Alá, de hecho, cristianos y judíos se consideran como creyentes en el mismo Dios y están bajo protección de los musulmanes.

Desde 1996 los talibán tomaron todas las ya conocidas medidas violatorias de los derechos más elementales, pero el mundo que llamamos civilizado permaneció impávido ante todas las vejaciones, ya que en ese momento, el país más pobre del mundo no parecía tener ningún interés que resultara en exorbitantes ganancias..., así pues, no había razón para ayudar.

Desde 1996 el país se convirtió en un convento de clausura; quedaron prohibidas todas las diversiones: la música, el cine, los espectáculos, los deportes y en general todo el ocio y la diversión. Esto es una tergiversación de la ley islámica que tan solo prohíbe el alcohol y los juegos de azar (costumbre por cierto muy saludable).

Pero además, las mujeres se vieron sometidas a un sistema totalmente abusivo, impositivo y vejatorio; quedaron de facto excluidas de la sociedad, condenadas a vestir obligatoriamente la burka, para quedar tapadas de pies a cabeza sin poder enseñar ni un centímetro del cuerpo; no podían salir a la calle sin la compañía de un hombre, no tenían derechos, fueron sacadas de las escuelas y poco a poco de toda la vida laboral y productiva (considero importante aclarar aquí también que nada de esto lo dicta el Corán, es una tergiversación).

A los hombres no les iba mucho mejor; no sólo eran obligados a llevar largas barbas, sino que también eran castigados por cualquier “falta” infligida por su mujer. Todo esto pasó ante los ojos de Estados Unidos, la ONU, Europa y todos los organismos internacionales como algo normal; parece que no se percataron hasta el año 2000, cuando comenzó una campaña en los medios de comunicación con la intención de desacreditar al régimen talibán, mostrando ahora sí sus atrocidades. Esta preocupación no llegó al mundo occidental hasta que los intereses de Estados Unidos se vieron afectados por este régimen. Ya veremos cómo.

Una vez más, los grandes valores y principios morales que dice enarbolar el mundo occidental quedaron supeditados a los intereses económicos. El gran occidente sólo quiso entrar en ayuda de las pobres mujeres afganas cuando esto fue indispensable para la consolidación de un negocio millonario. Esa es la cultura que occidente pretende imponer en todo el mundo con etiqueta de superior: el imperio del dinero.

8

Nuestro amigo Osama, el oleoducto y la crisis de Argentina

¿Cómo lograron los talibanes volver entrenados y con 400 tanques para tomar el poder en Afganistán? Hoy se sabe perfectamente, fue a través de la ayuda brindada por Estados Unidos y su socio Pakistán. ¿Por qué? ¿Se acuerdan del oleoducto?, por eso.

Recuerden que Estados Unidos logró el control de las grandes reservas petroleras del mar Caspio a través de acuerdos firmados con los países de la zona; pero más importante que el petróleo obtenido, es la forma de transportarlo, por lo que se planearon dos oleoducto; el de Europa, en una ruta que sale del mar Caspio hacia Turquía atravesando Azerbaiyán y Georgia, para finalmente desembocar en el Mediterráneo y surtir del hidrocarburo al viejo mundo.

El otro oleoducto, el de Asia Pacífico, pretende precisamente surtir a esta zona del planeta, que es la más poblada y la que en poco tiempo tendrá el mayor poder adquisitivo, nivel de crecimiento, y por tanto de consumo petrolero. Pero como hay que dejar a China fuera del juego para tenerla bajo control, el oleoducto debe salir del mar Caspio y llegar al mar Árabe. La ruta obvia y más barata es atravesar Irán, opción rechazada por el gobierno yanqui, que no pretende favorecer nada a este gran enemigo.

Así las cosas, la ruta se establece saliendo por Turkmenistán, con quien ya hay un pacto firmado, y llegando al océano por Pakistán, viejo aliado. Pero en medio de ellos se interpone Afganistán, sin cuyo consentimiento sería imposible realizar el millonario proyecto.

Aquí tienen la causa de la invasión soviética; los rusos también querían ser los propietarios de este territorio tan estratégico y así a la vez dejar a Estados Unidos fuera de la jugada; y esa misma fue la razón de Estados Unidos para apoyar todo movimiento que pudiera echar a los rusos y así ser ellos los que controlaran la zona, el futuro oleoducto y dejar a Rusia fuera del juego.

Entonces la CIA mandó a uno de sus colaboradores de Medio Oriente, un saudí de nombre Osama bin Laden (reclutado por Bush I), de suma confianza por ser hermano de uno de los principales inversionistas en las empresas petroleras de Estados Unidos. Así, con el apoyo económico, estratégico, logístico y militar de Estados Unidos, Osama creó la red Al Qaeda

e instaló campos secretos de entrenamiento en diversos lugares de Oriente, sobre todo en las montañas afganas; contactó con el Mulá Omar, sacó a los rusos del país y finalmente fue la pieza clave para llevar a los talibán al gobierno de Afganistán. ¿Qué quería a cambio Estados Unidos?, el contrato para pasar por el territorio afgano el famoso oleoducto.

Ninguno de los países de Medio Oriente y Asia Central está en contra del oleoducto, ya que significa riqueza; los problemas están en las condiciones; pero los talibán, finalmente amigos de los yanquis, accedieron al proyecto.

Todo hubiera estado perfecto de no ser por que otro país, más específicamente, un empresario de otro país; se atrevió a cuestionar la omnipotencia y omnipresencia de los Estados Unidos: el argentino Carlos Bulgheroni y su empresa petrolera Bidas.

En 1991, la empresa argentina Bidas decidió salir de Argentina y extenderse en medio Oriente, para lo cual arrendó terrenos petroleros en Turkmenistán ante el consentimiento y agrado del presidente Nizayov. El proyecto era ambicioso, interesante y con ganancias para ambos; de hecho Bidas y el gobierno de Turkmenistán habían sido los descubridores o creadores de la gran ruta de petróleo con la que se podía proveer a China y toda la zona de Asia Pacífico. El gobierno de Turkmenistán fue dando más y más concesiones a Bidas para la explotación de terrenos petroleros bajo un acuerdo de beneficios mutuos.

Pero los Estados Unidos no podían permitirse quedar fuera del negocio petrolero y que fuera un país latinoamericano quien se quedara con esa riqueza. Por su lado, Nizayov, a la vez que trataba con Bidas también negociaba con Estados Unidos, con quien hasta 1995 no llegaba aún a un acuerdo, e incluso pactó con Irán para pasar el oleoducto por ese país; lo que es totalmente contrario a la política estadounidense.

Estados Unidos puso un ultimátum: o se pasaba por Afganistán o no había acuerdo. En ese tiempo Afganistán vivía aún en el caos, y el gobierno yanqui ya había comenzado a apoyar a los guerreros talibán, que por eso llegaron con tanques y pudieron ganar. Estados Unidos estaba convencido de que el arribo de los talibán sería favorable a sus intereses y a los de la empresa Unocal, que ya había sido designada por el gobierno como la constructora del oleoducto.

La oferta de Estados Unidos al gobierno turkmeno debió de ser tentadora, ya que Nizayov rompió inmediatamente con Bidas, que veía cómo cinco años de trabajo se iban a la basura. Pero pasó lo imprevisible; una vez que habían roto con Turkmenistán, los argentinos fueron con los Talibán y lograron un acuerdo con ellos para ser los constructores de la línea que atravesara por Afganistán y, por lo tanto, uniera la parte de Turkmenistán con la de Pakistán. Un golpe duro e imprevisto al poderío y orgullo yanqui.

Los siguientes meses y años fueron una maraña de tejes y manejes, dares y tomares por parte de los gobiernos afgano y turkmeno, así como de Unocal y Bidas. En 1996, Unocal entregó a los talibán un millón de dólares para instalar una escuela que formara técnicos para trabajar en el oleoducto, pero para entonces los talibán ya tenían un contrato con los argentinos de Bidas.

Comenzó 1997, año en que ya algunos países y organismos condenaban la violación de los derechos humanos por parte de los talibán, cuando una delegación de ellos viajó a Estados Unidos para hablar con el gobierno y con los representantes de Unocal. Pero al mismo tiempo, Bidas también los invitó a Argentina. Atención con lo que subyace aquí; es 1997 y el terrible régimen talibán tan atacado por Estados Unidos, es de momento un régimen amigo y un socio de negocios que se mete a la Casa Blanca a tomar el café.

Así se fue 1997, con pleitos entre empresarios y países y repentinos cambios de opinión sobre la ruta petrolera, por Afganistán o por Irán, hasta que Bidas logró un veredicto hecho público en enero de 1998 por el Tribunal Internacional de Arbitraje de París, organismo reconocido mundialmente como mediador, que dictaminaba que esa empresa, y no Unocal, debería quedarse con el contrato del oleoducto o, más específicamente, de la parte afgana. Con esta decisión, Estados Unidos se veía obligado a compartir el pastel, pero a los yanquis no les enseñaron a compartir.

Y así, cuando los Estados Unidos no consiguieron sus objetivos por las buenas, recurrieron a un sistema que conocen mejor y dominan a la perfección: por las malas.

El resto se puede deducir y abreviar por bastante lógica; el gobierno afgano cede la construcción del tramo del oleoducto a la empresa Argentina, y en los años siguientes Argentina quiebra y Afganistán es invadido, se derroca al régimen talibán y se pone en el poder a un títere que de inmediato da a las petroleras norteamericanas la concesión del proyecto. Aunque el Tribunal de Arbitraje de París haya fallado a favor de los argentinos, estos ya no pueden hacerse cargo debido a la crisis en su país..., Estados Unidos siempre tan beneficiado de las coincidencias.

Según cuenta el ya citado investigador español, Bruno Cardeñosa, en su libro 11-S. Historia de una infamia, el vicepresidente de Unocal, John Maresca, habló en el congreso de Estados Unidos y en resumen les dijo a los congresistas que había sido un error apoyar a los talibán; que no había más ruta que Afganistán para el proyecto del oleoducto y que el gobierno debía tomar las medidas que fueran necesarias para conseguir ese contrato. No olvidar que en las grandes potencias capitalistas, por demócratas que sean, mandan los intereses económicos y los grandes empresarios. En Estados Unidos esto es especialmente notorio con las empresas petroleras, más aún si consideramos que la gran elite republicana, desde los Bush, pasando por la consejera de Seguridad Nacional, Condolezza Rice y hasta el vicepresidente Dick Cheney, entre otros, han sido empresarios petroleros, en empresas de las que aparentemente ya no participan hoy y que son las mayores beneficiarias de los conflictos de oriente.

Después de los atentados del 11 de septiembre, no se dudó en invadir Afganistán y deponer a los talibán para sustituirlos por algún gobierno títere que concediera de nuevo a Estados Unidos el negocio del petróleo. Luego, al lanzarse contra Irak, donde hay grandes reservas petroleras (las segundas del mundo), Estados Unidos recibió de inmediato el apoyo de Gran Bretaña y España. Eso se explica cuando vemos que el petróleo de Azerbaiyán ya pertenece en la práctica a yanquis y británicos a través de sus empresas petroleras..., pero resulta que España también tiene intereses ahí, el 5% del petróleo de la zona es de ese país, a través de

la empresa REPSOL. Un 5% podría parecer poco, pero simplemente dejemos este dato: con ese 5%, España, país no petrolero, ya tiene más petróleo que México, país petrolero.

Quizás ahora nos explicamos mejor porque estos tres países fueron los que inmediatamente optaron por la acción bélica para “liberar” a Irak; y ahora sabemos por qué Rusia, Francia y Alemania, junto con China se oponían; no por sus más elevados principios morales, sino por que ellos resultarán los más grandes perjudicados de los planes de Estados Unidos para controlar el petróleo: Rusia ve cómo su negocio del petróleo del Caspio se le va de las manos, China queda limitada por los norteamericanos en sus planes de desarrollo y Alemania y Francia, los únicos capaces de alcanzar a Estados Unidos, pierden toda posibilidad, ya que carecen de petróleo propio.

Por cierto, por si quedaba duda alguna de los maquiavélicos planes yanquis aquí tienen otra gran coincidencia: el presidente que los Estados Unidos pusieron en Afganistán tras la invasión, Hamid Karzai, había sido durante los noventa un alto ejecutivo de la empresa Unocal, efectivamente, Unocal la encargada del proyecto del oleoducto, que inmediatamente recuperó el contrato. Demasiadas coincidencias.

Otra curiosa coincidencia es que los países integrados en el famoso Eje del Mal son petroleros, y como Junior ya tiene firmado su cheque en blanco tras la caída de las torres, ahora puede invadir a quien quiera con el más somero de los pretextos y sin presentar grandes pruebas. Ahora que ha logrado derrocar a Saddam, la intención es poner otro títere tal y como se hizo en Afganistán, que garantice el acceso casi monopolístico de Estados Unidos a las reservas iraquíes del oro negro.

Si hacemos sumas vemos que, así como no queriendo, los yanquis ya controlan el petróleo saudí, el kuwaití, el del mar Caspio y el de Irak..., y como eso no basta quieren el de Irán. Es como jugar Monopoly, hay que tener todo el conjunto de propiedades para poder aumentar la rentabilidad. ¡Caí en Irán, lo compro!

Más y más casualidades

Pero si a estas alturas del partido aún hay quien cree que todo es fruto de la coincidencia porque Dios es muy bueno con los gringos, aquí hay otra serie de casualidades increíbles que hacen que la balanza siempre esté del lado de Estados Unidos y principalmente de sus grandes empresarios y de las elites del poder.

Que curioso, tras la primera guerra del golfo, en que se destruyeron pozos petroleros de Kuwait, la empresa responsable de reconstruirlos, con contratos millonarios, fue la Halliburton, propiedad de Dick Cheney, actual vicepresidente de Estados Unidos y que entonces trabajaba también en el gobierno al lado de Bush I.

Algo todavía mejor, escalofriante y revelador: esta misma empresa, junto con la Saudí Bin Laden Group, son también las mayores responsables de la reconstrucción de Irak tras la segunda guerra del golfo, también con millonarios contratos. Leyeron bien..., la Saudí Bin Laden Group, es decir, la empresa propiedad de la familia del querido tío Osama, que

también fue la gran beneficiada en la reconstrucción de Kuwait tras la Tormenta del Desierto.

Y una aún mejor, considerando que el amigo Osama es el más buscado por el FBI supuestamente desde 1998: en julio de 2001, dos meses antes de los atentados, Bin Laden, quien no tiene buena salud, tuvo que ser conectado a una diálisis por un problema renal. Lo internaron en un hospital de Emiratos Árabes Unidos llamado, ojo con esto, Hospital Americano de Abu Dabi....., Americano. Definitivamente el que no busca no encuentra, o como dicen por ahí; no hay peor ciego que el que no quiere ver.

Según datos del periódico *Le Figaro*, Osama estuvo efectivamente ahí, fue ingresado por un doctor estadounidense llamado Ferry Callaway. El mismo diario confirma la información de que fue visitado por su familia..., y por Larry Mitchel, un agente de la CIA. Otro visitante fue el jefe de los servicios secretos de Arabia. Pero dejemos más hermosas casualidades para más adelante.

9

Septiembre 11: el fraude más grande de la historia

Ya vimos en un capítulo anterior cuál es la versión oficial de los hechos del 11 de septiembre. Tenemos cuatro aviones; dos a las torres gemelas, uno al Pentágono y otro que cae misteriosamente y del que nunca más se vuelve a hablar.

Tenemos también, siempre según la versión oficial, que el avión del Pentágono derribó una de las caras de este edificio y que el avión quedó desintegrado por la combustión; además, las torres gemelas caen a causa de los avionazos. Finalmente, tenemos una lista de 19 terroristas que fueron los que secuestraron los aviones y los impactaron contra sus objetivos; por añadidura, estos 19 terroristas están muertos.

Pues casi nada de esto es verdad, de hecho lo único cierto es que dos aviones se impactaron contra el WTC, a partir de ahí comienza la ficción, las lagunas en la versión oficial, las contradicciones y los increíbles, y para que no quede en conjeturas vayamos por el principio, hablemos de los 19 terroristas suicidas. Una vez más se suplica estar atento a un gran cúmulo de inocentes errores y casualidades.

Los terroristas suicidas... ¡viven!

Por regla general un suicida, después de suicidarse, está muerto. Esta simple ley natural es una de tantas quebrantadas por la versión oficial del gobierno estadounidense.

Nuevamente es el investigador Bruno Cardeñosa quien nos revela información truculenta e interesante que usaremos a lo largo de este capítulo. Dos días después de la tragedia se publicó la lista de los 19 terroristas que secuestraron los aviones y que murieron al hacerlos explotar. Todos ellos musulmanes, casi todos saudíes y pertenecientes, según la versión, a Al Qaeda.

Lo curioso del asunto es que muchos de ellos a la fecha continúan con vida en sus respectivos países, lo que comprueba que no participaron en los atentados, pero más aún: que se nos miente en la versión oficial.

Uno de los terroristas, el más famoso quizás, era Mohammed Atta, según esto, hombre clave de Bin Laden y quien se dice que piloteó el Boeing 767 que impactó contra la torre norte del WTC.

Las primeras inconsistencias: se descubrió la participación de Mohammed Atta, según la versión oficial, porque se encontró su pasaporte entre los escombros. Aquí somos testigos de un milagro que nos indica una vez más que Estados Unidos goza del favor de Dios en persona: el avión iba a 700 kilómetros por hora cargado de 40 mil litros de keroseno, lo que provocó un incendio que elevó la temperatura a 800 grados centígrados, y supuestamente derritió la estructura central de la torre y causó su caída (ya se verá después que eso es imposible).

Los cadáveres estaban calcinados e irreconocibles, el hierro totalmente fundido. De Mohammed Atta no queda cuerpo reconocible, ni huesos, ni restos, ni ropa....., nada. Pero en algún momento del gran acontecimiento, un pedazo de papel vuela por los aires lejos del avión, y el fuego capaz de destruir una estructura casi indestructible no logra hacerle daño. Casi por gracia divina se salva su pasaporte y se encuentra de inmediato entre los escombros. Es decir, no sólo nos mienten, además insultan nuestra inteligencia.

Más aún, y todo según la versión oficial: se encontró en el aeropuerto de Boston un coche rentado por Atta donde había un ejemplar del Corán, junto con un manual de vuelo y un video explicativo (como si hubieran estado estudiando cómo volar un avión en el camino al aeropuerto).

El otro avión impactado contra el WTC estaba pilotado por Adnan y Ameer Bukhari; quienes evidentemente murieron en el acto; no obstante, a las pocas horas de que se dio a conocer esta información, Adnan Bukhari, ingeniero aeronáutico, fue detenido en Florida, lo que, sin ser genios ni agentes de la CIA, nos lleva a concluir que estaba lejos de Nueva York, y además vivo, por tanto, no fue uno de los terroristas suicidas. Su hermano Ameer murió en un accidente de avioneta en 1999. Es decir, ese avión lo pilotaron un holograma y un muerto.

Tras la publicación de la lista, diversos grupos islámicos señalaron que algunos inculpados estaban vivos, hecho que fue ignorado por la gran prensa y por el FBI que nunca modificó la lista oficial.

Nueve días después de los atentados, Bandar bin Sultán, príncipe saudí, embajador de Arabia en Estados Unidos, tuvo una plática con Bush para brindarle todo el apoyo de su país, y de paso le aclaró que cinco de los nombres de la lista estaban equivocados, ya que estaban vivos. Esta información fue confirmada por la embajada saudí al diario *Orlando Sentinel*.

Tras los atentados se procedió a vengarse de Afganistán, aunque 11 de los 19 terroristas eran saudíes, no obstante, Estados Unidos se cansa de elogiar el combate de Arabia al terrorismo y pasa por alto actos tan sospechosos como este: en noviembre de 2002 se descubrió que la esposa del embajador árabe, en los meses previos a los ataques, estuvo enviando cheques mensuales de 2 mil dólares a un súbdito saudí, aparentemente para gastos

médicos de su esposa, pero se descubrió que ese dinero llegó al final a otra cuenta, la de Omar Al Bayumi, perteneciente a una de las células terroristas implicadas en los atentados. (Información de Newsweek).

A pesar de eso y de que se demostró que millonarios saudíes colaboraban económicamente con Al Qaeda, el 26 de noviembre de 2002, el portavoz de la Casa Blanca, Ari Fleischer, declaraba: el gobierno saudí es un buen socio.

Pero la esposa del embajador es amiga y socia de ambos Bush, de papi y de Junior, en negocios petroleros y ha sido invitada al rancho Bush, por donde también han pasado personajes como emisarios talibanes y el hermano de Osama, Salem bin Laden.

Pero volvamos a los suicidas vivos. Walled M. Alshehri fue inculpado de ser uno de los secuestradores del vuelo 11 de American Airlines, y que por tanto murió en los atentados. Pues este hombre vio su foto y escuchó su nombre en la CNN y se puso en contacto con la embajada de Estados Unidos en Marruecos, donde vive y trabaja en la Royal Air Maroc, además, en proyectos relacionados con el gobierno Saudí. El supuesto secuestrador había vivido en Florida donde había estudiado vuelo años antes de los atentados. Sigue estando en la lista oficial del FBI que dice que seguramente le robaron el pasaporte y usaron su identidad, aunque él asegura que nunca le han robado dicho documento.

Abdulaziz Alomari es otro de los inculpados, es decir, otro terrorista muerto, y él también vio su foto y nombre en CNN, vive en Arabia Saudí y estuvo en Estados Unidos en 1996 donde estudió ingeniería y denunció el robo de sus documentos, entre ellos el pasaporte.

Aunque sin pruebas tan tangibles, también se dice que Mohammed Atta está vivo y que habló con su padre después de los atentados para decirle que no era cierto; el único testimonio es el del padre de Atta.

Pero con Atta hay cosas sospechosas: fue detenido en Florida, donde vivía desde meses antes de los atentados, por conducir a exceso de velocidad; no tenía licencia. El agente de policía le retira la multa y le pide que se presente dentro de un mes en los juzgados para demostrar que ya tiene sus documentos en regla. No lo hizo, por lo que quedó fichado y con orden de ser arrestado si se le detenía nuevamente por multa de tráfico, según la ley de Florida. Tiempo después fue detenido de nuevo en exceso de velocidad, presentó sus documentos y cuando el agente consultó los datos, en la central le informaron que estaba limpio, cuando debería de estar fichado. Todo esto fue meses antes de los atentados. Un error que dicen, es un caso entre mil, y le pasó a un terrorista buscado por el FBI. Coincidencias.

Marwan Al Shehhi, fue acusado de estrellar el vuelo 175, era, en teoría, primo de Atta, aunque la madre de éste no reconoció a ningún familiar en las fotos que se le mostraron. Shehhi había estado en Alemania donde le robaron sus documentos.

Saeed Alghamdi estaba supuestamente al mando de la célula que secuestró el avión de Pennsylvania, ese que cayó misteriosamente; sin embargo es parte de la lista de vivos que dio la embajada saudí. El mismo Alghamdi, once días después de morir en los atentados,

habló con el periódico inglés *Telegraph*, al que declaró estar vivo y por tanto ser inocente, y que llevaba 10 meses viviendo en Túnez estudiando pilotaje. También había estudiado vuelo en Florida en 1998, 2000 y 2001.

Ahmed Alnami fue acusado de secuestrar el vuelo 93; sin embargo vive en Arabia Saudí, trabaja en Saudí Airlines, dice que ni siquiera sabía de la existencia de un lugar llamado Pennsylvania; el diario *The Telegraph* confirmó que estaba vivo.

Al mismo diario declaró el saudí Salem Alhazmi, acusado de estar en el vuelo 77, que llevaba dos años sin salir de Arabia cuando ocurrieron los atentados. Trabaja en un complejo petroquímico en Arabia y en 1998 denunció el robo de su pasaporte.

La prueba máxima de la inocencia de todos ellos es el simple hecho de estar vivos. No obstante todos figuran en la lista oficial de terroristas suicidas. Casualmente todos están relacionados con el pilotaje, de hecho todos saben volar, varios estudiaron en Florida y a casi todos se les robó su pasaporte. El extraño caso de los suicidas vivientes.

¿Quién habrá estrellado entonces los aviones?

Busquen a Bin Laden..., pero no lo encuentren.

Todos estos terroristas suicidas (que están vivos) trabajaban supuestamente al mando de Osama bin Laden, enemigo número uno de Estados Unidos, el hombre más buscado por el FBI desde 1998, pero al que aparentemente no se desea encontrar.

¿Recuerdan lo planteado en capítulos anteriores sobre los enemigos? Osama es el enemigo perfecto; es más omnipresente que Dios; está en todo el mundo y a toda hora sembrando el terror; y los yanquis, que son capaces de escanear todo el planeta desde el espacio, y que fueron los que lo entrenaron y le enseñaron todo lo que sabe, son incapaces de encontrarlo. Mientras Osama exista hay pretexto de guerra e invasión y se puede manipular a la comunidad internacional y al propio pueblo estadounidense sumido en la comodidad de la ignorancia. No nos extrañe si ahora, cercanas las elecciones en Estados Unidos, se dice que atrapan a Osama, sería el gran golpe necesario para la reelección de Bush, y finalmente, aunque supuestamente atrapen a Bin Laden, queda su red Al Qaeda como un enemigo perfecto.

Y la verdad es que Osama siempre ha estado a la mano; primero por que los Bush, como se verá, siempre han tenido relación con los Bin Laden, segundo por que el hermano de Osama, Salem, era socio de Bush; tercero por que Osama colaboraba y colabora para la CIA y finalmente porque cuando un investigador tiene demasiada información al respecto, lo bloquean. Este fue el caso de John O'Neill, quien tras 31 años de servicio en el FBI era el hombre que más sabía sobre Bin Laden y Al Qaeda.

O'Neill había comenzado a investigar a Al Qaeda desde 1995, cuando era considerada una organización amiga. Y lo que John descubría no es nada que hoy no se rumore: que su propio gobierno estaba implicado en movimientos terroristas de Oriente Medio y de corte fundamentalista. Que en la administración de Bush I, el apoyo de Estados Unidos a Bin

Laden era directo y decidido; tanto, que gracias a él se expulsó a los soviéticos de Afganistán y a los marxistas de Yemen. Supo cómo se facilitó a Osama toda la ayuda para organizar sus campos de entrenamiento en Yemen, del cual salieron miles de guerreros que se unieron a los talibanes, todo bajo el consentimiento de Estados Unidos.

Supo también cómo en 1992, tras un atentado a soldados norteamericanos, se detuvo a los culpables, relacionados con Osama; sin embargo, no sólo se les dejó en libertad, sino que hoy forman parte del gobierno de Yemen ante la complacencia de Estados Unidos.

Así, veía como el gobierno yemení estaba metido hasta el fondo en el terrorismo pero eso no le impedía hacer negocios y pactos con Estados Unidos. Además descubrió que el explosivo usado en el atentado era aparentemente fabricado en Florida.

O'Neill dejó el FBI, según sus declaraciones, por que no lo dejaban investigar con libertad a Bin Laden, aunque lo que más le convenció fue una generosa oferta de trabajo en la que ganaría 15 mil dólares mensuales en lugar de los 3 mil que percibía en el FBI. Su primer día en su nuevo trabajo fue el 10 de septiembre, el día siguiente, 11 de septiembre, fue el último: su nuevo trabajo era en las torres gemelas, de hecho como director de seguridad.

Otra de tantas casualidades: el hombre al que se reconoce como el mayor experto en Osama Bin Laden y Al Qaeda, y que denuncia las trabas a su investigación, muere en las torres gemelas tras aceptar una generosa, pero descabellada oferta laboral. Pero lo más siniestro, y esto lo dejó al aire, es ver que John fue la única víctima que hubo en la torre norte en las primeras 48 plantas.

Ese hombre que sabía demasiado fue sepultado en las torres gemelas, en las que no tenía nada que hacer, hasta que la "casualidad" lo llevó ahí en el peor momento.

Crónica de un atentado anunciado

Por si todo lo planteado no resultara convincente, pasemos entonces a decir que en la CIA y altos niveles del gobierno se sabía lo que iba a ocurrir..., o eso, o su negligencia es tremenda, y casualmente oportuna.

La simple lógica ya ha hecho que más de uno se pregunte cómo es posible que el país más poderoso del mundo pueda ser atacado, en un atentado que llevó años de preparación y que nunca se haya enterado, sobre todo cuando tanta gente en muchos países ya lo sabía.

Hay muchas pruebas que confirman que se sabía de los atentados y no se hizo nada para evitarlo.

1) Informe Phoenix: información dada a conocer por CBS en mayo de 2002. Kenneth Williams, agente del FBI de Phoenix elaboró un informe, en julio de 2001, que entregó al gobierno, donde informaba que miembros de Al Qaeda estaban aprendiendo a pilotar aviones; se advierte que esos aviones podrían ser utilizados en atentados suicidas contra símbolos como el Pentágono o las torres gemelas..., así de claro..., y nadie hace nada.

2) Informes de la CIA: también CBS publicó que en agosto de 2001, George Tenet, director de la CIA había informado a Bush que Osama planeaba secuestrar aviones para usarlos en atentados..., y nadie hace nada.

3) Investigaciones obstruidas: Coleen Rowley, agente del FBI, asegura que había datos suficientes de los atentados como para evitarlos. Ella había detenido, en agosto de 2001, a un marroquí llamado Zacarías Moussaoui, quien, todo parece indicar, iba a ser el terrorista número 20 (los atentados estaban planeados para llevarse a cabo por cuatro células de cinco personas, una por avión). Se encontraron lazos que lo unían con Al Qaeda. La agente escribió en su informe frases tan tajantes como: sería capaz de estrellar un avión contra el WTC. Solicitó permiso para acceder a sus pertenencias, entre ellas su computadora portátil, y el permiso le fue negado. Lo detuvieron cuatro semanas antes de los atentados, era el terrorista 20 y nada se hizo para evitar la tragedia.

4) FEMA: desde el día 7 de septiembre había en New York un estado de alerta del que no se avisó a nadie más que a la FEMA (Agencia Federal de Intervención para Emergencias) a quien se le dio la orden, el día 10, de estar alertas, pero nunca se les dijo a qué.

5) Avisos a trabajadores: algunos trabajadores de la empresa Odigo, de origen israelí, asentada en el WTC, recibieron en sus celulares mensajes advirtiendo que no se presentaran a trabajar, esto fue minutos antes de los atentados.

6) Sharón: Ariel Sharón tenía una visita programada a Nueva York el 11 de septiembre, sin embargo el servicio de seguridad Israelí, Shabank, le impidió asistir. (más coincidencias)

7) Mossad: el servicio secreto de Israel, Mossad, advirtió por lo menos en cinco ocasiones a la CIA, que Bin Laden estaba planeando usar aviones para atentar contra símbolos de la cultura de Estados Unidos. Esto lo asegura el periodista Gordon Thomas. Sin embargo no se hizo nada.

8) Declaraciones: un detenido jordano, Walid Arkeh, arrestado en Florida y acusado de pertenecer a Al Qaeda, declaró que algo grande iba a pasar en Nueva York, ya que lo de 1992 (bombas en el WTC) había quedado inconcluso. Sobra decirlo, nadie hizo nada.

9) Avisos a personalidades: el alcalde de San Francisco iba a volar a Nueva York el 11 de septiembre, pero el día anterior, agentes del servicio secreto se lo impidieron. Otro de los avisados fue el escritor Salman Rushdie que incluso declaró en TIME que el gobierno sabía lo que iba a ocurrir..., pero ya lo saben, nadie hizo nada.

10) Avisos de otros países: el 5 de mayo de 2002, el presidente egipcio Hosni Mubarak declaró que antes del 11 de septiembre había notificado a las autoridades de Estados Unidos de la preparación de un atentado a gran escala según informes de su servicio de inteligencia. El servicio secreto germano, BND, también avisó que se vigilara a Muhammad Atta y que había un gran atentado listo para la semana del 10 de septiembre en el WTC. Francia también alertó que había indicios de un brutal atentado, e incluso el juez francés antiterrorismo, Jean Louis Brugiere, recalcó el tema el 10 de septiembre. Ya lo saben, nadie hizo nada.

Pero además de este decálogo de pruebas tangibles, están también las pruebas intangibles, las sospechas infundadas basadas en la lógica y el sentido común, que nos hacen estar intrigados:

1) Lo obvio: ese día las torres gemelas estaban al 20 por ciento de su capacidad; las mayores ausencias estaban en empresas judías.

2) El pentágono, el edificio mejor protegido del mundo, con baterías antiaéreas para que nada pase, no tenía defensas ese día. Además, ya se hablará después: no hubo avión ahí y toda la versión oficial es un fraude.

3) Altos oficiales del Pentágono cancelaron sin explicaciones sus viajes para la mañana del 11 de septiembre.

4) Desde el 7 de septiembre se comenzaron a dar extraños movimientos bursátiles en empresas que 4 días después resultaron afectadas de algún modo en los ataques. (En el mundo de la bolsa no hay casualidades)

5) Lo sospechoso: que 19 terroristas hayan burlado la seguridad del aeropuerto, que hayan podido subir armas. Incluso *The Washington Post* publicó en mayo de 2002 que varios de los terroristas fueron detenidos al encontrárseles objetos peligrosos o documentación que no estaba en regla, y que aún así los dejaron pasar.

Así las cosas, todos sabían que los yanquis iban a ser atacados..., todos menos los yanquis. Para ser el país más poderoso del mundo tienen un ligero problema de comunicación..., por cierto, muy oportuno. Casualmente.

10

Hágalo usted mismo. ¿Cómo tirar unas torres gemelas?

Comenzaré diciendo cómo NO se tiran unas torres gemelas; es decir, la manera incorrecta, la forma en que sería prácticamente imposible derribar dos enormes rascacielos; esta es: estrellando dos aviones en los pisos superiores.

No obstante, todos vimos cómo dos aviones se impactaban contra el WTC y vimos con posterioridad cómo estas dos torres se desplomaban. La lógica, para los que no saben de aviones que se impactan en edificios (hasta el 11 de septiembre prácticamente nadie), parecía indicar, tal y como confirmó la ya tan mentada versión oficial; que esos impactos y las explosiones generadas habían sido la causa de que las torres gemelas colapsaran. No fue así.

Según Cardeñosa, Mark Loizeaux, presidente de la empresa de demolición Controlled Demolition de Phoenix Arizona, comentó al poco tiempo del colapso de las torres gemelas: “Si yo hubiera querido derribar los edificios habría colocado la carga en los bajos de las torres”. Y es que esa es una gran forma de derribar dos edificios construidos a prueba casi de todo, incluyendo aviones incrustados.

Comencemos por decir que las torres estaban diseñadas, al igual que otros edificios altos como el Empire State, contra el cual ya se estrelló por accidente un avión, para soportar el impacto de estos aparatos.

Se corrió mucho el rumor de que las torres gemelas estaban construidas con base en una gran viga central de acero que actuaba como sostén del edificio, y que la explosión y las altas temperaturas generadas por los impactos, habían derretido estas grandes vigas y por tanto los enormes colosos cayeron.

Esto es verdad a medias; efectivamente las torres gemelas del WTC estaban construidas con base en una gran viga central de acero, pero es mentira que ésta se haya derretido a causa de las explosiones. Aunque la versión oficial diga esto, afortunadamente la física elemental nos ayuda a encontrar la verdad.

Además de estar construidas con un gran eje central de vigas de acero sólido que era el sostén del edificio; contaba con la protección de las vigas de acero externas; por si fuera poco, se hicieron en tres bloques independientes, como si fueran tres edificios uno encima del otro.

Un dato basta para revelarlo todo: el acero del que estaba construida esta gran viga central requiere de una temperatura de 1,400 grados centígrados para fundirse lentamente. El keroseno que usan los aviones como combustible, que es lo que ardió en el WTC, no genera más de 800 grados... estos datos no son subjetivos, no son opiniones, no son relativos, son hechos científicos: la temperatura que es capaz de generar el keroseno ardiente, no es suficiente para derretir el acero de esos edificios. El incendio provocado por los aviones no pudo derretir la estructura de acero.

Los aviones provocaron boquetes enormes, y llegó el momento en que la estructura externa de acero no soportó el peso y entonces las plantas superiores cayeron y derribaron las inferiores..., suena lógico, pero para que esto último pasara tenía que haberse derretido el acero de la viga central, y ya vimos que eso fue imposible. Sin la viga central derretida no se pudieron plegar como lo hicieron, de forma telescópica, a lo mucho, se pudo haber quebrado y que toda la parte de arriba se desplomara desde 400 metros de altura sobre la ciudad de Nueva York, lo que hubiera constituido una gran catástrofe.

No olvidar un dato casi olvidado, y es que el día de los atentados y entre tanta vorágine informativa, se habló en los medios de comunicación de otras explosiones dentro de las torres gemelas, de lo que nunca se volvió a hablar.

Y un dato inquietante, cuando las excavadoras que recogieron los escombros llegaron a los cimientos de lo que eran las torres gemelas, encontraron acero fundido..., en el sótano; imposible que el acero del sótano se fundiera por el impacto ocurrido a más de 300 metros de altura, por que ya vimos que se necesitan 1400 grados y no los hubo..., y mucho menos que ese infierno bajara por el edificio, ya que eso habría imposibilitado que los bomberos llegaran hasta la planta 78, como se sabe que hicieron gracias a la grabación de sus comunicaciones.

Más sencillo, si la explosión de los aviones es incapaz de generar 1,400 grados de temperatura en el lugar mismo del impacto, mucho menos puede hacerlo 350 metros más abajo, en los sótanos de los edificios. Así, necesariamente tuvo que haber una fuente de gran temperatura en los sótanos y eso sólo se explica con una explosión

Ahora vayamos con más de las tan socorridas casualidades que rodean esta macabra historia. Comencemos por decir que el saudí Sakhera Hammad, entró a las torres gemelas unos días antes de los atentados, con documentación falsa que le acreditaba para realizar trabajos de fontanería en el nivel -7 de los edificios, justo donde están los cimientos, justo donde sería necesario detonar para derribarlos.

Una forma sencilla de investigar la cuestión hubiera sido revisar las evidencias; es decir, los restos del acero, pero eso fue imposible, ya que las autoridades mandaron limpiar de

inmediato los escombros y vender todo el acero, a precio de saldo, a empresas constructoras en lugares tan lejanos como China o Australia, en pocas palabras, se deshicieron de la evidencia.

Resumiendo, las torres se cayeron, efectivamente, porque la viga central se derritió desde abajo. La única forma de que esto pasara era con una explosión, en los sótanos, que provocara una temperatura mayor a los 1,400 grados centígrados.

Fotografías térmicas de la NASA que “retratan la temperatura” fueron hechas en la zona y demuestran que la parte de los cimientos estuvo sometida a una temperatura mayor de mil grados: necesariamente tuvo que haber otra fuente de calor que no fue la explosión de los aviones.

Los bomberos han declarado que en el hall del edificio estaba todo destruido y derretido cuando entraron, a pocos minutos del impacto que fue a más de 300 metros de altura; imposible que esos daños de la planta baja fueran causados por la explosión de los aviones. Simple: más allá de los impactos aéreos, en las torres gemelas hubo más explosiones (ya comentábamos que en los noticieros del día se llegó a hablar de más explosiones que nunca se volvieron a mencionar) en diversas zonas de los cimientos, que fueron las causantes de que los edificios cayeran. Por cierto, otro dato que corrobora este hecho; los registros sísmicos de Nueva York captaron explosiones en el subsuelo de las torres. Una serie increíble e imposible de casualidades.

11

El Pentágono y el avión fantasma.

Si esta historia ya tiene de todo, incluyendo edificios que caen por causas misteriosas y suicidas vivos; no debe de extrañarnos que también tenga un avión fantasma. Todo el mundo habla de él, pero nadie lo ha visto.

A nivel popular corren muchos rumores de lo que se dice que ocurrió en el Pentágono. La versión oficial del gobierno dice que el vuelo 77 de American Airlines, un Boeing 757, se estrelló contra el edificio, generó una explosión y un incendio de tal magnitud que el aparato se desintegro en el acto y eso provocó que cayera una de las caras del Pentágono. Nada más lejos de la verdad.

Gran parte de la información que se dará en este capítulo está basada en datos dados por el primero en denunciar públicamente el fraude del Pentágono, que fue el periodista francés Thierry Meyssan en su libro La Gran Impostura, donde dice tener pruebas de que un avión jamás se estrelló contra ese edificio y que detrás del atentado podía haber gente de los más altos niveles políticos y militares de Estados Unidos. Lo que en su momento algunos pretendieron atacar tachándola de una teoría del complot, es cada vez más evidente y conforma hoy por hoy la parte más escandalosa del gran montaje del 11 de septiembre.

El 7 de marzo de 2002 se cumplían 6 meses del atentado y por esa razón NBC transmitió una grabación de los acontecimientos en el Pentágono, tomada por una de las cámaras de seguridad externas. En el video se ve una terrible explosión en la base del edificio y el consecuente incendio y humareda...., pero nunca se ve un avión. Después se supo que esa grabación no estaba autorizada por el FBI y que fue una filtración a los medios.

Si uno tiene esa grabación la puede repetir una y otra vez y jamás verá un avión estrellándose. Para no aparecer en las cámaras hay 2 opciones: o volaba a más de 2 mil kilómetros por hora...., o no había avión. La versión oficial dice que el avión se impactó contra la cara oeste a una velocidad entre 500 y 800 kilómetros por hora.

Pero además de esta primera prueba visual suficientemente contundente por sí sola, existe toda una serie de extrañas casualidades, de inconsistencias y de contradicciones que demuestran el famoso fraude del Pentágono. Una de ellas: la explosión que se alcanza a ver en la grabación es en la primera planta, cuando un avión de las dimensiones de un Boeing hubiera impactado contra el tercer piso.

Pero además, tras la explosión, y cuando el humo comienza a disiparse, se puede ver la fachada del edificio casi completa y no se observa resto alguno de un avión. Analizando con atención la grabación antes de la explosión, lo único que se puede distinguir es un objeto no muy grande y alargado que va a ras de suelo hasta llegar a la fachada..., con toda la apariencia de un misil.

Dos cámaras de video ajenas al Pentágono grabaron los hechos con lujo de detalle; la de una gasolinera cercana y la del restaurante del Hotel National Sheraton que esta casi enfrente y da a la cara oeste. Estas serían pruebas interesantes para analizar y encontrar la verdad, pero eso es imposible, ya que a ambos lugares llegaron militares poco después de los acontecimientos para requisar las respectivas cintas.

Según la versión oficial, el vuelo 77 de American Airlines volaba sobre Ohio cuando dio la media vuelta de regreso a la capital, desapareció totalmente del radar (que misterioso) y finalmente se impacto contra el Pentágono.

Pilotos profesionales aseguran que las maniobras ejecutadas para estrellarse contra el Pentágono, según la versión oficial, son de un alto grado técnico y que sólo pilotos súper experimentados las podrían hacer. De hecho, en simulador de vuelo, las probabilidades de hacer esos giros y maniobras son de 0%.

Contradicciones en la versión oficial.

Según la versión oficial el avión se estrelló y se pulverizó en el acto como resultado de la explosión y las altas temperaturas generadas. La identificación de los pasajeros se hizo con ADN, ya que los restos también quedaron pulverizados.

Pero ya comentamos que las temperaturas que puede alcanzar una explosión de keroseno no superan los 800 grados centígrados (dato científico); resulta que el aluminio como el que se utiliza para fabricar esos aviones sólo se desintegra a temperaturas mayores a 660 grados; pero ojo, a esta temperatura se derrite lentamente. Para que se haya desvanecido en el acto hubiera hecho falta una explosión de 2 mil grados, cosa imposible; sin embargo así quieren hacernos creer que fue. Finalmente Baby Bush es tan poderoso y omnipotente que puede hacer variar las leyes de la física.

Pero viene otro dato interesante, como hemos dicho en repetidas ocasiones, la temperatura por la explosión de un avión lleno de keroseno oscila alrededor de los 800 grados; como los cuerpos quedaron destruidos se nos dice que se identificaron a través del ADN. Lo que nunca nos dijeron es que las trazas de ADN se destruyen a 600 grados, por lo que si la explosión hubiera sido como se dice que fue, capaz de desaparecer un avión al instante, hubiera sido imposible identificar restos de ADN. No hay que ser un genio para saber que alguien miente.

Pero observemos otros detalles en los que nuevamente la versión oficial de Junior atenta, no sólo contra las leyes de la naturaleza y de la física, sino contra las de la lógica elemental. Una explosión que causa una temperatura de 2 mil grados capaz de desaparecer un avión,

seguramente hubiera derretido una humilde malla ciclónica; no obstante las fotos dejan ver que hay una malla en perfecto estado a unos metros de la fachada dañada.

Ahora revivamos la escena y su contexto que debió ser impactante y aterrador; un avión grande, cargado de combustible, que desaparece en el acto por la explosión, temperaturas de miles de grados..., sin embargo, además de que la malla ciclónica permanece; tampoco hay ventanas rotas a 5 metros del “impacto”.

Mejor aún, un avión, para estrellarse como se plantea, debió volar a ras de suelo, pero el pasto frente a la fachada impactada está como nuevo. Listo para jugar sobre él una final de fútbol. A mi me parece, y perdón por ser tan suspicaz e incrédulo, que un avión de cientos de toneladas, arrastrándose por el pasto a más de 500 kilómetros por hora, cargado de combustible capaz de generar temperaturas elevadísimas, hubiera maltratado aunque sea un poco el tan hermoso jardín..., pero quedó intacto. Un dólar al que me lo explique.

De hecho en las imágenes puede uno ver que delante de la fachada derribada hay pasto verde y limpio, una malla ciclónica, unos postes, árboles en perfecto estado e incluso automóviles estacionados..., y eso que paso un avión y la temperatura debió ser de 2 mil grados.

Como dato extra cabe señalar que jamás en la historia de la aviación se ha desintegrado un avión tras un accidente. Claro que en Estados Unidos todo es más espectacular.

La versión oficial dice que cuatro de los cinco anillos del Pentágono fueron derribados: las fotos muestran cómo sólo el anillo de la fachada se dañó..., pero a los dos días se demolieron los 5 anillos y con ello se terminaron las pruebas y la posibilidad de investigar..., igual que con el acero de las torres gemelas, desaparecieron la evidencia.

Por cierto, las cajas negras, artefactos indestructibles, también se desintegraron.

La gran pregunta que muchos pueden hacerse es simple: ¿qué pasó con el vuelo 77?, ya que en efecto existió y los pasajeros fallecieron. Para este humilde escritor la respuesta es simple, fue derribado.

Así como fue derribado el que iba aparentemente rumbo a la Casa Blanca y en el que supuestamente los pasajeros se rebelaron para hacerlo caer. Eso es una gran mentira, ya que los restos de ese cuarto avión se encontraron regados en 15 kilómetros a la redonda, lo que deja claro que explotó en el cielo. Y el gobierno que es capaz de derribarse un avión, es capaz de derribarse dos. Los cientos de vidas que pudiera haber abordado..., son mártires de la patria, gracias a ellos se orquestó una serie de guerras destinadas a que Estados Unidos dominara las tres principales reservas de petróleo del mundo. Como hemos dicho antes, bajo la óptica yanqui: rentable.

No olvidemos otra cosa ya mencionada, una casualidad muy extraña; el vuelo 77 desapareció un tiempo de los radares (cosa casi imposible) justo antes del impacto contra el Pentágono.

Sé que puede sonar muy duro todo esto, un gobierno autoatacándose; pero no olvidemos que ya lo han hecho para entrar a otras guerras de las que han sacado en total menos provecho del que han sacado en lo que va de ésta; unos pocos civiles no importan para el gobierno de Estados Unidos si con ello garantizan sus planes para imponer su nuevo orden mundial.

A mi entender las evidencias son claras; en cualquier juicio normal en el mundo se consideraría que los yanquis son culpables. Si un avión se hubiera estrellado contra el Pentágono habría derribado los cinco anillos y no sólo uno, hubiera causado daños laterales con sus alas, hubiera dejado restos, hubiera destruido todo a su paso..., pero nada de esto pasó, porque no hubo un avión, sino lo que se ve claramente en la grabación: un misil. El militar francés y experto en explosiones, Pierre Henri Bunel asegura que fue un misil.

A los pocos días las autoridades decidieron demoler los cinco anillos de la cara oeste del Pentágono, es decir, eliminaron el lugar de los hechos y todas las pruebas posibles e investigaciones de cualquier tipo. Algo que normalmente sólo hacen los culpables.

12

Aviones a control remoto

En agosto de 2001, un mes antes de los atentados, ante el más alto personal selecto de la CIA la empresa Raytheon hizo una espectacular demostración. Logró hacer despegar, volar, maniobrar y aterrizar, en seis ocasiones a un avión Boeing 747..., todo esto sin piloto y sin alterar los sistemas de la nave; es decir, a control remoto.

Recordemos lo que ya se dijo de las coincidencias: una serie de casualidades que siempre funcionan a favor se llama estrategia, complot o conspiración.

Bueno, pues casualmente Raytheon logró hacer volar, maniobrar y aterrizar pesados aviones comerciales sin piloto un mes antes de los atentados. A falta de muchas pruebas, lo dejó al aire. Sólo pido que recuerden que los suicidas acusados están vivos, que la caída de las torres se debe a una explosión subterránea y no a los avionazos, que en el Pentágono nunca hubo un avión, que a causa de esto se invadió al inocente y más pobre país del mundo y gracias a eso se logró construir un oleoducto que da a Estados Unidos el control energético sobre Europa y Asia; que el hombre que más sabía de Bin Laden murió misteriosamente..., todo un cúmulo de casualidades al que ahora debemos sumar esta: el gobierno probó un mes antes el vuelo a control remoto.

Pero para abundar y asustarnos más vamos a decir quién es Raytheon. Es una poderosa corporación que se dedica a la creación y desarrollo de equipos dedicados a la guerra; es la creadora de los famosos misiles Tomahawk. Una empresa que realiza sus proyectos, evidentemente, para el gobierno de Estados Unidos.

Esta empresa, tras el 11 de septiembre, recibió 400 millones de dólares de parte del gobierno norteamericano, oficialmente para desarrollar más el sistema de control de los Tomahawk. El otro gran proyecto de esta empresa era la creación de sistemas para manejar aviones, de todo tipo, sin piloto, utilizando únicamente señales de radio. Las pruebas de vuelo que se han mencionado se llevaron a cabo en agosto de 2001 en la base aérea Holloman de Nuevo México, según información del diario alemán *Der Spiegel*.

Evidentemente esta empresa trabaja en exclusiva para el gobierno norteamericano y recibe contratos millonarios por el desarrollo de armas y tecnología bélica. Pero aparentemente también recibe trato especial: el 13 de septiembre, de 2001, dos días después de los atentados, todos los vuelos seguían prohibidos en Estados Unidos, a menos que fueran militares. No obstante se sabe que ese día un avión surcó los cielos norteamericanos y dejó

el país; a bordo iban miembros de la familia Saudí, entre ellos un príncipe sultán y el ministro de Defensa. Hay quien afirma, entre ellos el autor del libro Estúpidos Hombres Blancos, Michael Moore, que algunos integrantes de la familia Bin Laden viajaban en él. El avión era propiedad de Raytheon; es decir, un avión particular que no encontró ninguna restricción del gobierno para volar y abandonar el país con árabes y familiares de Osama abordo.

Otro dato espeluznante es que en los aviones secuestrados e impactados volaban ejecutivos de esta empresa, más específicamente los responsables y poseedores de información de este sistema de aterrizaje sin piloto.

Volvamos al mundo de las casualidades. Los rumores infundados ya habían comentado que los aviones de 11 de septiembre podrían haber sido teledirigidos, cosa que casi nadie puede hacer, Raytheon si puede. Y para hacerlo todo más maquiavélico digamos que el periodista Thierry Meyssan asegura en su libro, La gran impostura, que varios radioaficionados detectaron señales provenientes de las torres gemelas el día de los atentados.

Ya comentamos que las maniobras llevadas a cabo para impactar los aviones de las torres gemelas y el del Pentágono requieren de una gran experiencia y miles de horas de vuelo, que evidentemente los terroristas no tenían.

Ya se mencionó también que hipotéticamente encontraron en Boston un coche de los terroristas con un manual de vuelo, como si la tarde anterior hubieran aprendido a volar. Y aunque de hecho se supone que estudiaron en escuelas de Florida, donde aprendieron pilotaje de avionetas, luego resulta que llevan a cabo maniobras espectaculares en pesados aviones comerciales. Más aún, se nos habla de 19 terroristas que tiempo después parecen estar vivos y todos tenían cuatro cosas en común; ser árabes, trabajar en cuestiones relacionadas con los aviones, haber estudiado en Florida y haber perdido sus pasaportes.

Pero no importa quiénes sean, ya que hoy sabemos que no fueron los terroristas suicidas, ya que están vivos, así es que en realidad no sabemos quiénes estrellaron esos aviones. Quizás no fue nadie, total, ya se pueden estrellar a control remoto.

13

Cuando un atentado genera millones de dólares

Tras los eventos del 11 de septiembre, a los que seguiremos llamando atentados; mucho se habló de la pérdida de vidas humanas y de los millones de dólares que costaría el siniestro. Pero nadie vio el lado positivo, la otra cara de la moneda y de la que los medios no hablaron: de que algunos selectos especuladores bursátiles incrementaron más sus ya impresionantes fortunas gracias a los atentados. ¿Por qué ver sólo lo negativo, cuando un millonario se hizo un poquito más rico y más feliz?

Y es que con los sucesos de Nueva York y los evidentes efectos que tuvo en la bolsa, varios “iniciados” lograron amasar grandes fortunas. La Comisión de Valores y Mercados de Estados Unidos es un organismo que vigila la limpieza de las operaciones bursátiles; entre otras cosas, regula la participación de los llamados “iniciados”, personas que por razones no claras poseen información con anticipación, lo que les ayuda a hacer las inversiones adecuadas para ganar millones. Esta es una figura ilegal totalmente.

Esta comisión, días después de los atentados reveló que era obvio que había especuladores que se sirvieron de un previo conocimiento de lo que iba a ocurrir para hacerse de ganancias. Que quede claro; especuladores que ya sabían lo que iba a pasar. Ahora resulta que lo sabía todo el mundo; no sólo los servicios secretos de Israel, Polonia, Egipto o Alemania, como ya se mencionó, sino también ciertos especuladores, todos menos el gobierno de Estados Unidos y su carísimo sistema de inteligencia..., que casualidad.

Estos iniciados ganaron alrededor de mil millones de dólares en unos cuantos días gracias al conocimiento que tenían de los hechos, antes de que ocurrieran. Todos estos iniciados son personas ligadas a las más altas cúpulas del poder y del capital en Estados Unidos.

Movimientos bursátiles inusuales se dieron en torno a empresas como United y American Airlines; además de aseguradoras y muchas otras con sede en el WTC; todas ellas afectadas por los atentados. Movimientos muy complejos que casualmente desembocaron todos en ganancias millonarias por lo ocurrido el 11 de septiembre.

Ante los hechos, la Organización Internacional de Comisiones de Valores (IOSCPO) se dedicó a investigar; pidió a los 16 países con mercados más importantes un informe de movimientos bursátiles. Se dio a conocer una lista de 38 empresas en las que se habían registrado movimientos extraños e inusuales que generaron millones a los especuladores. Las 38 fueron afectadas de una u otra forma por los atentados.

Las gestiones se llevaron a cabo a través del Deutsche Bank y de su filial americana Alex Brown, banco que fue dirigido hasta hace poco por el actual número 3 de la CIA. Otra casualidad más.

El organismo francés Red Voltaire dictaminó además que uno de los principales beneficiados por estos extraños movimientos bursátiles fue George Bush I. Hermosa coincidencia.

Afortunadamente existen archivos secretos gracias a los cuales se puede rastrear toda la información de esos delitos financieros y castigar así a los culpables..., desafortunadamente se encontraban en la torre 7 del WTC que el día de los atentados se derrumbó por causas desconocidas, ya que no había sufrido daños en su estructura. Cabe señalar que en esa misma torre había una sede clandestina de la CIA.

Así es que volviendo al fantástico mundo de las casualidades en cadena; tenemos que extraños movimientos bursátiles anteriores a los atentados y relacionados con ellos, hacen más millonarios a unos cuantos elegidos, entre ellos Bush I y gente de la CIA. Eso que es un delito puede investigarse con información que se encuentra en un edificio contiguo a las torres gemelas, y a pesar de no haber sufrido daños, cae misteriosamente con toda esa valiosa información. ¿Alguien se lo cree?

14

Negociando con el enemigo.

Desde el día de los atentados, y una vez que se dio a conocer que la culpabilidad caía oficialmente sobre un tal Osama bin Laden; mucho se comenzó a rumorar sobre los negocios que durante años ha tenido la familia de este millonario saudí con la tristemente célebre familia Bush. Cómo casi todos los rumores en torno a los atentados, comenzaron siendo información infundada. Un poco de investigación nos arroja la verdad: efectivamente estas dos familias han estado unidas desde hace años por los negocios, y lo siguen estando. Siguen siendo socios y además no deja de ser sospechoso que el presunto culpable de los atentados sea un viejo amigo de la casa.

Pero vayamos un poco al pasado truculento de los Bush para descubrir que uno de los artífices del actual tesoro de la familia fue Prescott Bush, abuelo del actual presidente, quien se hizo de una buena fortuna en la década de los 40, cuando era directivo de la Union Banking Corporation, propiedad de industriales nazis y a través de la cual Prescott y los nazis tenían varios negocios.

Los Bush son una familia petrolera, pero hay que señalar que así como Bush I parece ser muy listo, todo indica que Junior es más bien idiota; quizás por pasar toda una década (la de los ochenta) pegado a la botella (según información de Michael Moore en su libro Estúpidos Hombres Blancos). Pero en 1976, con dinero de papi, Junior montó una empresa petrolera que entró con fuerza al mercado con el nombre de Arbusto Energy; el presidente de la compañía era Georgito y el principal socio capitalista se llamaba Salem bin Laden, hermano mayor del hoy supuesto terrorista. Así se unieron los dos clanes más poderosos del mundo; el Bush que ya vimos cómo comenzó, y el Bin Laden, que comenzó con el padre de Osama, Mohammed Awad Bin Laden, quien fundó la empresa Saudi Bin Laden Group, encargada de las más importantes obras públicas en Arabia.

Otro dato importante: ese mismo año de 1976, mientras Junior montaba su empresa petrolera, su papi era nombrado director de la CIA.

Y fue al mismo tiempo que Salem invertía en la empresa de Junior, cuando Bush padre comenzó a relacionarse con el hermano menor, Osama, para convertirlo en colaborador de la CIA en Oriente Medio. Se fijó en él por ser proclive a occidente, amante de la vida mundana de América, aficionado a rodearse de bellas mujeres y poco practicante del Islam. Su primera misión fue organizar la resistencia para sacar a los rusos de Afganistán. Para entonces ya era 1980, Reagan era presidente y Bush padre vicepresidente.

Ésta es la época en que la mejor compañía de Junior era una botella de whisky que lo volvió un alcohólico perdido, hasta que lo sacó del hoyo un telepredicador llamado Billy Graham. A partir de ese momento Bush pasó de borracho a Mesías, ya que ahora se siente un iluminado enviado por Dios (me parece que el alcohol si le llegó a las neuronas). Incluso ha hecho declaraciones como esta: *Dios me ha pedido que me presente a las elecciones; he escuchado la llamada*. Ese es el hombre que se atreve a tachar a los musulmanes de fanáticos o fundamentalistas, un hombre que dice que habla con Dios, y le pide que participe en elecciones, como si Dios no tuviera ocupaciones más importantes que encargarse de ver quien dirige la nación más pecaminosa de la historia. Finalmente, tan peligroso es un fundamentalista musulmán como un fundamentalista cristiano, y si no, recuerden las cruzadas, la inquisición, los suicidios masivos, la quema de brujas, el Ku Klux Klan y demás barbaridades hechas por fanáticos cristianos.

Bush cerró Arbusto Energy y abrió Spectrum 7, otra empresa energética en la que Salem Bin Laden también invirtió y gracias a eso Junior ganó, él solito, su primer millón.

Volviendo a los atentados, la unión Bin Laden – Bush y empresas relacionadas con los más importantes miembros del gabinete presidencial (armado por papi), fueron las más beneficiadas con los sucesos de Nueva York.

Los negocios oscuros de los Bush.

Otro buen amigo fue el enemigo Saddam, quien todavía en 1988 gozaba del favor de los monarcas yanquis; importante recordar que fue ayudado por Estados Unidos en la guerra contra Irán (1980 - 1988) y que al terminar la guerra, y tras perpetrar un ataque que masacró a los kurdos de su propio territorio, la administración Reagan/Bush I, le otorgó ayudas por 1, 500 millones de dólares; por cierto que los helicópteros usados en el ataque los proporcionó Cheney, el actual vicepresidente.

Irán es declarado por Estados Unidos como enemigo a raíz de la revolución islámica de Jomeini que derrocó al Sha, amigo yanqui, por eso le pidieron a Saddam que le hiciera la guerra. En 1979, tras la revolución, un grupo iraní tomó la embajada norteamericana y secuestró a 52 diplomáticos. En Estados Unidos se acercaban las elecciones entre Carter (demócrata) y Reagan (republicano); Bush I viajó a París para negociar con emisarios iraníes a los que les pidió que mantuvieran la situación hasta después de las elecciones y que luego, a cambio de dinero, los soltaran una vez que la balanza se hubiera inclinado del lado de Reagan. Así fue.

Por cierto, cuidado con ser amigo de baby Bush, ya que cuando Salem bin Laden comenzó a ser incómodo, un día, en marzo de 1990, con Bush I de presidente, Salem viajaba en el mismo avión en que años atrás se hiciera el viaje a Paris a negociar a los rehenes, y el avión tuvo un inexplicable accidente y Salem, por cierto, testigo del asunto de Irán, murió.

Pero los Bush también se llevan bien con exmandatarios de otros países, incluso han puesto juntos una empresa. Se llama Carlyle Group, una de las sociedades financieras de riesgo más poderosas del mundo, que actúa como contratista para grandes empresas de armamento y gestiona las fortunas más grandes del planeta. Por cierto que la empresa fue de las más

beneficiadas por los atentados del 11 de septiembre; uno de los propietarios es Bush padre y en su mesa directiva están altos funcionarios republicanos. El presidente en Europa es John Major, ex primer ministro británico, y el director en Asia es Ferdinando Marcos, el antiguo dictador de Filipinas. Frank Carlucci, ex director de la CIA y secretario de defensa en los mandatos de Reagan y Bush I, es el presidente de la empresa.

Uno de los principales clientes de la corporación es la familia Bin Laden, quien deposita su fortuna en esta empresa propiedad de Bush I. El último negociazo lo llevó a cabo hace poco, cuando recibió del gobierno de Estados Unidos la cantidad de 12 mil millones de dólares para diseñar un lanzamisiles.

Lo mejor está por venir; el día de los atentados se celebraba en el Hotel Milton de Washington una convención de Carlyle, en la que estaba sentado a la mesa, según reveló el diario *Observer*, un hombre llamado Shafiq Bin Laden, hermano del terrorista.

Una empresa creada por Bush I e integrada por gente de la CIA y ex mandatarios del mundo, administra hasta la fecha la fortuna de los Bin Laden. Como se puede ver, esto es una maraña inexplicable y un atentado a la lógica.

Todo parece indicar que todos los Bin Laden son gente de bien, tanto que se codean con los Bush en la actualidad, a tal grado que la familia Bush ha sido señalada en más de una ocasión por negociar con el enemigo, desde el abuelo Prescott que, como ya se dijo, negociaba con el enemigo nazi. Pero al parecer la Bin Laden es una buena familia y ahora nos quieren hacer creer que la oveja negra es Osama..., pero no es así. El supuesto terrorista se lleva bien con la monarquía Saud y con los Bush.

En 1981 se le ofreció el cargo de Ministro del Petróleo en Arabia, mismo que rechazó. A los diez años, tras la invasión a Kuwait, ofreció sus hombres al gobierno Saudí para luchar contra Saddam, ofrecimiento no aceptado (ya que en realidad ni los Saud ni Estados Unidos querían agarrar a Hussein por ese entonces).

Vamos ahora a 1996, cuando un atentado hizo explotar una base yanqui en Arabia. Tras los sucesos, los Estados Unidos demolieron los restos y planearon construir un complejo nuevo, la empresa encargada fue Saudi Bin Laden Group.

Recordar otros datos que se han dado: que la Saudí Bin Laden Group y la Halliburton, de Dick Cheney, han sido las más beneficiadas con los contratos de reconstrucción de Irak, que Osama estuvo internado dos meses antes de los atentados en el Hospital AMERICANO de Abu Dabi y atendido por un doctor estadounidense.

Así es que, en resumen; los Bush y los Bin Laden trabajan juntos desde 1976 cuando Salem Bin Laden invierte en la primera empresa petrolera de Junior; en esa época, siendo papi el director de la CIA, se recluta a Osama como colaborador de este organismo y se le encomienda organizar la expulsión soviética en Afganistán.

Salem fue un buen socio de Junior como inversionista, hasta que, tras atestiguar una negociación truculenta entre el gobierno yanqui y el iraní, murió misteriosamente en un accidente de avión.

Nada de esto influye para que aún en la década de los noventa, la empresa Saudí Bin Laden Group, se beneficie de millonarios contratos por parte del gobierno de Estados Unidos.

Osama es amigo del gobierno saudí (que a su vez es amigo del yanqui), a tal grado, que se le ofreció el cargo de ministro del petróleo en los ochenta, y Osama ofreció apoyo contra Irak en los noventa. Con enemigos así, para qué queremos amigos.

15

El imperio del terror ¿Y dónde está el terrorista?

El pueblo de Estados Unidos vive atemorizado. Tiene miedo hoy y ha tenido miedo siempre. Este miedo que a veces raya en el pánico ha tenido diversos nombres y formas según las necesidades de su gobierno.

Hoy viven presas de una ola de pánico por parte de los grupos terroristas musulmanes; de los fanáticos que pueden aparecer debajo de cualquier coladera y hacerse explotar con una bomba atada a la cintura. Pero su miedo no es nuevo, sólo lo es la imagen que ha adoptado en estos tiempos. Antes vivían aterrorizados por los narcotraficantes y antes de eso por los soviéticos y los comunistas en general; anteriormente el terror lo encarnaban los alemanes.

Pero además de su inmenso y enfermizo terror hacia afuera, viven también el terror hacia adentro. El gran yanqui elegido y depositario del destino manifiesto; es decir, el blanco, anglosajón y protestante, vive en su propio país encerrado en la prisión del miedo. Han temido a los Pielas Rojas incivilizados e hijos de Satán, a las mafias sicilianas que amenazan con apoderarse de Nueva York, a los negros asesinos y violadores, a los latinos que les quitan el trabajo. Este temor ha provocado que vivan en una constante actitud defensiva que se ha extendido a todas las etnias norteamericanas hasta lograr el estado actual: una situación eterna de desconfianza mutua y de guerra fría todos contra todos, donde todo aquel que me parezca extraño es un delincuente potencial y cualquiera puede vaciarle una pistola antes de preguntar.

Pero además del miedo al exterior y al interior son presas también del pánico imaginario pero colectivo. Diversas comunidades del país y a lo largo de años de historia han tenido un pavor desmedido hacia las ratas que salen de las alcantarillas para comerse a los niños, al ataque de las implacables abejas asesinas, al caos del Y2K, al asesino misterioso del Halloween, a las invasiones alienígenas y las abluciones, a las cartas con ántrax, a las jeringas con SIDA en los asientos de los cines y hasta al inminente juicio final que significa el fin de los tiempos.

Por jocoso que pueda resultar, es una lamentable verdad que millones de norteamericanos han tenido estos miedos. Si hay algún pueblo proclive a caer en el terror de leyendas urbanas y mitos absurdos, ese es el pueblo estadounidense. No es que el gringo promedio sea genéticamente más paranoico que el resto del mundo; lamentablemente esta paranoia se deriva de que es su propio gobierno el principal interesado en tener al pueblo aterrorizado. Un pueblo con miedo es un pueblo manejable y manipulable.

Ya hablamos anteriormente de la imperiosa necesidad de ese enemigo externo fundamental para justificar los avances imperialistas de una nación que desea el dominio mundial. Pero este enemigo, además de existir, es necesario que sea terrorífico y que todo el pueblo conozca sus maldades, que le teman; por lo que los estadounidenses están acostumbrados a temer. Le temen al otro, se temen entre ellos y le temen a lo imaginario y lo desconocido.

Este temor hace que la gran masa popular sea fácilmente utilizable y se puedan controlar sus reacciones y sus impulsos. El miedo, bien manipulado, conduce al odio. Así pues, el norteamericano teme a todo el mundo y por consecuencia lógica odia a todo el mundo; además de ese sentimiento de superioridad que siempre están enalteciendo y que hace que miren a los demás pueblos, razas y naciones desde arriba, se la pasan también recreando el temor a esos pueblos, razas y naciones (los otros) hasta llegar a su consecuente odio. De esta forma, el manejo del miedo por parte del gobierno, hace que el estadounidense común se crea superior y que además compre fácilmente el cuento de que él y su gobierno son el bueno del cuento, que deben defenderse contra el malo (el otro) que está acechando en todos los rincones del planeta.

Pero además de todo esto, no olvidemos que Estados Unidos representa la apoteosis del capitalismo neoliberal; es decir, de la sociedad de consumo; una sociedad de consumo que no siempre es fácil de mantener. Aquí el miedo juega otro papel determinante. Los temores de unos son ganancias de otros: hay pánico y se aumenta el presupuesto militar, se venden más armas y municiones, medicinas y vacunas, máscaras de gas, alarmas, trajes antirradiación, provisiones, botellas de agua, gasolina. El miedo es una forma de control y un negocio, la gente atemorizada no cuestiona y corre a los brazos de quien la protege.

Las consecuencias del miedo.

Así pues, el manejo y control del miedo son una herramienta del gobierno norteamericano para controlar a su población, manejarlos, manipularlos, conducirlos e inducirlos. Pero evidentemente esto tiene sus consecuencias y la más importante es que con toda certeza Estados Unidos es el país más agresivo del planeta. La gente que vive con miedo es incapaz de controlar su ira.

De esta forma podemos explicar que los norteamericanos se dediquen a matarse entre sí a diario. Los números no dejan mentir; Michael Moore, en su documental ganador del oscar “Bowling for Columbine”, hace un análisis de los niveles de violencia de la sociedad yanqui y ofrece cifras verdaderamente reveladoras en lo que se refiere a muertes por arma de fuego al año:

Alemania	381
Francia	255
Canadá	165
Inglaterra	68
Australia	65
Japón	39
Estados Unidos	11,127

Estamos hablando de puros países capitalistas, todos ellos de primer mundo, con niveles de vida y bienestar similares, con parecidos índices de desempleo e indigencia. Países cuyas sociedades están expuestas a las mismas películas violentas, los mismos videojuegos asesinos, los mismos juguetes de guerra y la misma comida chatarra.

Quizás la diferencia pueda ser que hablamos de países cuyos habitantes no viven aterrorizados, ni hacia los musulmanes ni hacia el vecino. 11,127 muertes anuales a causa de armas de fuego; aquí no estamos contando los homicidios con otro tipo de armas, los suicidios, las muertes por pleitos callejeros, la violencia policíaca, etc. No es de extrañar que los programas televisivos de nota roja de todo el mundo estén integrados por imágenes de sucesos que acontecen en los Estados Unidos. De ahí vienen las grandes balaceras, las matanzas en las escuelas, los suicidios masivos, los niños armados, las persecuciones, los asesinos seriales, los sicóticos sueltos, el Ku Klux Klan..., todo es producto estadounidense. Estados Unidos, esa cultura que se cree superior, parece ser de naturaleza homicida, quizás por eso dominan el mundo, por ser más salvajes, no mejores.

Y para muestra un botón; la gran masacre que dio pretexto a Michael Moore para su documental: la matanza de la secundaria Columbine.

Fue el 20 de abril de 1999; una fecha violenta sin lugar a dudas. Ese día tuvo lugar el mayor bombardeo estadounidense en la guerra de Kosovo. Cayeron 22 misiles de la OTAN en la zona residencial de la ciudad. En la lista de objetivos destruidos estuvieron una escuela y un hospital. Clinton se dirigió a su país para decirles que está atacando con fuerza la represión serbia. Nace en ese momento la invasión y bombardeo humanitarios; es decir, masacrar y destruir una nación pobre para ayudarla.

Los yanquis destruyeron Kosovo ante la pasividad del mundo y la ignorancia de la población. Nadie sufrió por la masacre, nadie lloró a los muertos. Una hora después, Clinton se dirigía a la nación para hablar de la matanza de la secundaria columbine. Los alumnos Eric Harris y Dylan Klebold mataron a 12 estudiantes y un maestro, hubo decenas de heridos y se dispararon 900 balas. Las armas que usaron fueron compradas legalmente en tiendas. Las balas se compraron en Kmart, un supermercado. Por cierto, en las investigaciones posteriores se descubrió que Harris hablaba en su diario de secuestrar un avión y estrellarlo en Nueva York.

Después de lo de Columbine reinó la paranoia: niños y adolescentes de primaria y secundaria fueron expulsados por cosas como llevar un cortaúñas, apuntar con una pieza de pollo, jugar policías y ladrones con pistolas de papel, incluso uno fue arrestado por ir a un festival vestido de escocés, traje que incluye un pequeño cuchillo tradicional, y otra por usar una camiseta con el símbolo de anarquía. Ahora los niños escolares también eran el enemigo. Ese es el precio que la sociedad yanqui paga por las ansias de dominio mundial y de imperialismo de su gobierno, necesarias para mantener ese *American Way of Life* del que todos disfrutan.

El libre comercio del miedo

Es evidente que en Estados Unidos se vive con niveles de histeria colectiva y terror superiores a los del resto del mundo; pero ya hemos podido ver que no son los terroristas musulmanes los causantes de esto; son los terroristas de la Casa Blanca.

Y es que es increíble que desde las altas esferas del gobierno y de la CIA se atrevan a achacarle a alguien el título de terroristas, cuando en eso ellos tienen maestría. Si alguien ha matado inocentes por todo el planeta, ha destruido ciudades, ha provocado masacres, ha generado sufrimiento y ha sembrado el terror; ese es el gobierno de Estados Unidos, así de simple.

Lo curioso es que cuando lo hacen ellos o sus aliados está bien, pero cuando la otra parte se defiende, son terroristas. Es decir, pueden atacar Nicaragua, pero la resistencia que se opone a la invasión es terrorista; pueden meterse en Panamá y matar al mandatario, pero los opositores son terroristas; pueden destruir Afganistán desde la comodidad de los asientos de lujo de sus aviones bombarderos, pero si un grupo se resiste y captura a soldados yanquis, esos son terroristas.

Los yanquis pueden invadir Irak y destruir ciudades y se considera como acción militar, pero si un grupo mal armado se resiste a la invasión, son terroristas. Lo mismo pasa con los amigos de los yanquis; Ariel Sharon puede mandar al ejército de Israel a disparar tanques contra ciudades desarmadas de Cisjordania y apuntar los rifles contra niños indefensos palestinos..., y no pasa nada; pero todo grupo palestino que se oponga a esta masacre es considerado terrorista. Un gobierno con todos los recursos ataca a ciudades y países indefensos y mata mujeres y niños, bombardea escuelas y hospitales, manda a sus entrenados ejércitos contra la población; por otro lado, pequeños grupos de resistencia, sin oportunidad de ganar una guerra frontal, ponen bombas o se hacen estallar ellos mismos con tal de matar a su agresor. ¿Quién es el terrorista?

Es cierto, hemos visto a últimas fechas una brutal escalada de violencia en cuanto a terrorismo se refiere; pero esta directamente relacionada con el aumento de la intromisión yanqui donde no los llaman.

El problema ahora, es que los yanquis quieren exportar esa cultura del miedo que los caracteriza dentro de su país, a todo el mundo occidental. Ya lo dijimos, el estadounidense vive con miedo a todo, a sus semejantes y a los extranjeros, incluso a lo inexistente, por eso son un pueblo agresivo y homicida. Pero no conformes con vivir ellos presas del pánico, pretenden que todo el mundo viva dentro de su imperio del temor.

Desde el 11 de septiembre, que ocurrió dentro de su país, quisieron vender al mundo la idea de que el atentado no era contra Estados Unidos, sino contra la democracia, el mundo libre, contra el mundo occidental. Nos quisieron exportar su miedo porque también quieren controlarnos.

A partir de esa fecha en varias ocasiones ha habido amenazas de atentados en otros países, que quedan sólo en eso, en amenazas, suficiente para crear pánico. La situación estaba en ese estado de tensión, cuando Madrid despertó el 11 de marzo de 2004 con explosiones subterráneas causadas por supuestos atentados terroristas.

Y aunque España tiene sus propios terroristas, si le adjudicamos el atentado a ETA, queda en terrorismo local; en cambio si decimos que fue Al Qaeda, se convierte en un acto que aterroriza al mundo entero. Así pues, por ser más conveniente para todos, fueron los musulmanes.

No sólo fueron los musulmanes, sino además, en otro día 11, suficiente para que los medios lucren con la idea morbosa de que hay que tener cuidado con los días 11 de mes; más morboso aún el concepto de que los atentados de Madrid (11M) fueron 911 días después que los de septiembre 11 (9/11). No necesitamos más para generar paranoia.

Pero además ya hemos dicho que el hombre del mundo occidental deja que sea la televisión la que dictamine su opinión. Es así como a los pocos días del 11M, la gente ya asegura convencida: Fue Al Qaeda, Al Qaeda dice que sigue Italia e Inglaterra, Al Qaeda dice que fue en venganza contra España por estar en la guerra; dicen que es una guerra santa de musulmanes contra cruzados.

Eso es todo lo que faltaba, que ahora el mundo entero tenga que vivir presa del pánico yanqui, con miedo extremo el día 11 de cada mes y además, esperando un atentado en cualquier país y además con la idea de que el asunto ya es una cosa personal de musulmanes locos contra inocentes cristianos. No compremos el miedo yanqui.

El otro lado del terrorismo

Comenzaré por darles una novedad; contrariamente a la imagen pintada por Estados Unidos y por los medios, los terroristas no son malos por naturaleza, no disfrutan la maldad, no les gusta ser terroristas, no son aliados del diablo. Ser terroristas no es ni su *hobby* ni su elección en la vida. El terrorista lo es por que no se le ha dejado otra alternativa.

Pensemos dónde hay terrorismo y la constante es notoria; en países pobres donde el mundo occidental, encabezado por Estados Unidos, y seguido normalmente por Inglaterra y otras potencias europeas, se ha entrometido sin ser llamado.

El Ejército Republicano Irlandés, en el Ulster (Irlanda del Norte), no mantiene una guerra de católicos contra protestantes, mantiene una resistencia a la invasión inglesa que ocupa la isla desde hace siglos.

Sendero Luminoso en Perú no mata blancos por pasatiempo; es una lucha por establecer un gobierno donde se le de derechos e igualdad al segmento que constituye el 60% de la población: los indígenas. Buscan que los indígenas, en una nación de indígenas, no sean gobernados, aplastados y oprimidos por una poderosa elite minoritaria blanca.

Hezbollah en Líbano, no mataba judíos a causa de odios religiosos o étnicos, buscaban sacar de su país a un artero ejército invasor, que ocupó su patria ante la mirada complaciente de la ONU y sin que nadie hiciera nada.

Hamás y Yihad islámica hoy, así como la OLP antes; no mantienen una guerra de musulmanes contra judíos por que les gusta. Son grupos de resistencia que tratan de recuperar el territorio donde vivieron por dos mil años y que les fue arteramente arrebatado en 1948 para establecer una nación judía sin sustento histórico. De la noche a la mañana, los palestinos fueron despojados de su tierra y de su dignidad, imposibilitados para defenderse, sin nadie que abogara por ellos y condenados a ser extranjeros en su propia tierra. Todo a punta de cañón. Sólo buscan recuperar lo que siempre fue suyo, pero si lo hacen, son terroristas.

En resumen, es terrorista todo aquel que se oponga a los planes imperialistas de Washington y de sus aliados; todo aquel que no esté de acuerdo en el reparto que han hecho del mundo y el orden que han pretendido establecer. ¿Quién es terrorista?, eso lo decide la Casa Blanca. Hay organizaciones terroristas famosas y conocidas por todos, pero no hay nadie que se dedique a señalar a los estados terroristas como los Estados Unidos de Bush y Clinton, el Israel de Sharon o la Inglaterra de Tony Blair.

Lo que es importante es que no nos dejemos vender tan fácilmente las ideas que trata de imponer el mundo occidental, y demos por sentado que todo acto violento es resultado de un plan terrorista de una organización islámica.

No hay razón alguna para suponer que Al Qaeda tenga interés en atentar contra España, ni contra Estados Unidos. Ya lo dijimos, el terrorista no lo es por gusto sino por extrema necesidad, pero siempre con objetivos muy claros y enemigo identificado. Hezbollah buscaba recuperar Líbano, Hamás y Yihad islámica buscan recuperar Palestina, Al Qaeda busca evitar la intromisión de Estados Unidos en el mundo musulmán y busca establecer regímenes islámicos en los países árabes. Las FARC buscan justicia social en Colombia.

Como resulta evidente, ninguna organización de este tipo, ni siquiera Al Qaeda, se benefician o se acercan a sus objetivos haciendo volar el metro de Madrid. Igual que Nueva York, el más beneficiado es Estados Unidos que exporta su cultura del terror. El principal sospechoso es siempre el más beneficiado, el más beneficiado del terrorismo mundial es Estados Unidos.

La cultura del miedo

Todos aterrorizados, todos dóciles, así de simple. No compremos la cultura del terror, dejémosla dentro de Estados Unidos, donde debimos haber dejado muchas otras cosas como la bomba atómica, el ántrax, el racismo, los mormones, el SIDA o las hamburguesas de McDonald's .

Estados Unidos se hace más fuerte con el miedo de todos, por eso es un estado terrorista que impulsa el temor por todo el planeta e intenta darle forma de musulmán hoy en día. Pero recordemos que ni los árabes ni los musulmanes, ni los irlandeses son necesarios para que haya terrorismo ni para que Estados Unidos sea atacado.

Antes del 11 de septiembre, el atentado más grande que había sufrido ese país, no fue planeado por ningún agente extranjero o por un fanático musulmán. La explosión de una

bomba en Oklahoma, que destruyó un edificio por completo y mató a cientos de inocentes, fue obra de estadounidenses, inconformes con las políticas de Estados Unidos.

Los culpables fueron James Nichols, Terry Nichols y Timothy Mc Veigh. Los tres fabricaban bombas en una granja. Terry y James fueron arrestados en relación con el atentado ya que fueron vinculados con el principal sospechoso, Timothy Mc Vaigh, por fabricar bombas caseras.

Terry fue declarado culpable y condenado a cadena perpetua, Mc Veigh fue ejecutado. No se hallaron pruebas contra James y se retiraron los cargos. Sin embargo mucha gente lo considera un fanático extremista que considera y declara que el pueblo ha sido explotado y esclavizado por su gobierno y que si el pueblo lo supiera se rebelaría con ira y la sangre correría por las calles. Dice que cuando un gobierno se vuelve tirano el deber de uno es derrocarlo. Es un personaje que duerme con un mágnam 44 debajo de la almohada. Como pueden ver, no necesitamos musulmanes.

Ese es el imperio del terror, una país donde el ciudadano común considera un deber estar armados y piensan que es la mejor forma de protegerse, un país donde todos tienen rejas y dobles cerraduras, un país donde la gente tiene el rifle cargado detrás de la puerta, un país donde negros y latinos son condenados a muerte en juicios injustos, un país donde ser negro es ser sinónimo de ser sospechoso, una país donde es permitido dispararle a alguien que entre a nuestro jardín antes de preguntar nada.

Un país donde se tienen muchas pertenencias, pero hay que proteger la vida con un guardaespaldas, un país donde se tienen comodidades pero se pagan con atentados terroristas, un país donde el gobierno declara guerras en todo el planeta a nombre de sus ciudadanos pero para enriquecer a los millonarios. Eso es Estados Unidos. Si, tienen muchas cosas buenas, pero a qué precio..., ese es el imperio del terror.

Finalmente no debería sorprendernos que la gente viva con terror dentro de un estado terrorista que siembra el pánico, la muerte y la guerra en todo el mundo. Si en la democracia un pueblo es reflejo de su gobierno y viceversa, no tiene que extrañarnos que el pueblo más aterrorizado y a la vez más salvaje sea el estadounidense. Sólo hay que ver algunos de los actos terroristas que han llevado a cabo como nación:

1953: Estados Unidos derroca al primer ministro de Irán e impone al Sha como dictador.

1954: Estados Unidos derroca al presidente democrático de Guatemala y mueren 200 mil civiles.

1963: Estados Unidos apoya el asesinato del presidente de Vietnam del Sur.

1963 – 1975: tropas de Estados Unidos matan a 4 millones de personas en Vietnam.

1973: septiembre 11, Estados Unidos promueve el golpe de estado contra el democrático presidente Salvador Allende, quien es asesinado. Le dieron el poder al dictador Pinochet, en el golpe murieron 5 mil chilenos, más todos los que mató Pinochet después.

1977: Estados Unidos respalda el régimen militar de El Salvador. Murieron 70 mil salvadoreños.

Década de los 80: Estados Unidos entrena a Osama bin Laden y sus hombres para luchar contra la URSS, la CIA les da 3 mil millones de dólares. Hay miles de muertos.

1981: el gobierno de Reagan financia a los contras de Nicaragua y mueren 30 mil personas.
1982: Estados Unidos manda miles de armas a Saddam para que haga la guerra a Irán y mate a los musulmanes de ese país.
1983: Estados Unidos manda miles de armas a Irán para que contesten la guerra y maten musulmanes de Irak.
1989: Manuel Noriega, agente de la CIA y presidente de Panamá, desobedece a Washington y provoca una invasión a su país que provoca la muerte de 3 mil civiles.
1990: con las armas que le dio Estados Unidos, Irak invade Kuwait.
1998: Estados Unidos, bajo el gobierno de Clinton, bombardea una fábrica de armas en Sudán, que resultó ser fábrica de aspirinas.
Desde 1991 hasta el 2003, aviones de EU bombardeaban Irak semanalmente. La ONU calcula 500 mil niños iraquíes muertos.
2001: Estados Unidos da 245 millones de dólares a los talibán para la guerra civil e Afganistán, además de los miles de muertos, impusieron el gobierno represor que ya todos conocemos.

Ese es el imperio del terror. ¿Dónde está el terrorista?

16

¿Quién es quién?

La pandilla que gobierna el mundo

El gobierno y los destinos de todo el mundo están realmente en manos de muy pocos elegidos que mueven todo según les convenga para proteger sus intereses y sus fortunas. Estados Unidos ha logrado consolidar su nuevo orden mundial donde ellos mandan y por tanto protegen los intereses de sus multimillonarios. Un orden mundial creado para ellos en exclusiva, no para todos. Gente cuyos valores retrógrados y anquilosados no les permiten creer en la diversidad cultural o en el bien común, gente que no tiene el más mínimo interés en la sociedad es la que mueve los hilos.

Importante es recordar que Junior llegó al poder a través de un fraude electoral, tomó el poder en enero de 2001 pero eso no evitó tener a la mitad de la población en contra, se vieron las mayores manifestaciones cuando el presidente ladrón tenía que llegar a la Casa Blanca; los primeros meses de su mandato estuvieron opacados por todos los rumores crecientes de fraude.

El equipo de campaña y gabinete de Bush II fueron realmente nombrados por Bush I, quien desde la sombra de su hijo maneja aún varios aspectos del país y por añadidura del mundo.

Y para que se pueda analizarse el tipo de personajes que hoy por hoy tienen el control desde las más altas cúpulas del poder en Estados Unidos sin la más mínima preocupación por el bien planetario, presentamos brevísimamente la relación de algunos de los más destacados miembros del equipo de trabajo de George W. Bush.

Veremos quién es este equipo que de paso, es el equipo de gobierno del mundo, gente multimillonaria que hacen todos sus movimientos pensando tan sólo en aumentar su enriquecimiento a costa de lo que sea. La siguiente información es obtenida del Libro Estúpidos Hombres Blancos, de Michael Moore, donde se pueden corroborar corregidos y aumentados.

Dick Cheney. Vicepresidente.

- Congresista de Wyoming por seis periodos.
- Ultraconservador
- Votó contra la enmienda de la igualdad de derechos, contra la asistencia infantil y contra la petición de excarcelación de Mandela.
- Fue secretario de defensa con papi Bush y organizó la primera guerra del golfo.
- Entre los dos regímenes Bush fue director general de Halliburton, empresa petrolera que obtuvo jugosos contratos para la reconstrucción de pozos petroleros tras la Tormenta del Desierto y ahora en la reconstrucción de Irak.

John Ashcroft. Fiscal General.

- Votó en contra de dar protección laboral a los homosexuales.
- Está en contra de las apelaciones por pena de muerte.

Ann Veneran. Secretaria de Agricultura.

- En California implementó políticas encaminadas a que las grandes corporaciones agrícolas destruyeran a los pequeños agricultores.
- Al hacer esto deposita el futuro alimenticio del mundo en manos de grandes transnacionales.
- Favorece la fabricación de transgénicos que podrían contaminar para siempre el alimento mundial.
- Está en contra de que las empresas de alimentos transgénicos tengan que identificar sus productos como tales, dejando así en el consumidor la capacidad de decidir qué come.

Don Evans. Secretario de Comercio

- Multimillonario empresario petrolero.

Donald Rumsfeld. Secretario de Defensa.

- Asesor del presidente Nixon .
- Invalidó el acuerdo de desarme con la URSS.
- Opositor de todo plan de desarme y defensor del proyecto Guerra de las Galaxias.
- Es decir, un decidido defensor de la guerra

Spencer Abraham. Secretario de Energía.

- Como senador se opuso a la investigación de energías renovables y no contaminantes (porque atentan contra sus intereses petroleros).
- Autorizó las exploraciones petrolíferas en Alaska, una reserva ecológica mundial.

Kenneth Lay. Asesor presidencial.

- Director de Enron, la poderosa empresa californiana de electricidad, que fue la máxima contribuyente a la campaña de Bush. A pesar de los contratos millonarios la empresa quebró y dejó en la miseria a empleados y accionistas pero millonarios a los dueños.

Estos son sólo unos cuantos pero sirven para darnos una idea. Gente que protege el racismo en Sudáfrica, que mantiene la esclavitud infantil en Costa de Marfil, que desalienta la investigación de energías limpias y renovables, que no cree en la igualdad de derechos, que contamina las reservas ecológicas del mundo, que cree en la guerra como un motor de la economía y del desarrollo, que genera millones de pobres para mantener a un millonario, que se opone al desarme o que pretende dejar el futuro alimenticio del mundo en manos de unos cuantos.

No tendría que ser difícil creer que personajes de este tipo sean capaces de inventarse un atentado a ellos mismos y de sacrificar vidas de sus compatriotas con tal de consolidar su proyecto de dominio mundial; no tendría que ser difícil creer que gente así esté detrás de los atentados del 11 de septiembre de 2001. Ésta es la gente que salió beneficiada de esos acontecimientos y no los musulmanes. La experiencia no engaña y las casualidades no existen; siempre el principal sospechoso de un crimen es el mayor beneficiado.

Para hacernos una idea del conservadurismo retrógrada de un presidente que sólo atiende intereses de los poderosos y requiere de la ignorancia de la gente, veamos algunas de sus acciones de gobierno más interesantes:

- Reducción de 39 millones al gasto de bibliotecas
- Recorte de un 50% a la investigación de energías limpias y renovables (ya que atacan a sus intereses como petrolero)
- Aplazó la ley para bajar los niveles de arsénico en el agua; con ello perjudica a todo el pueblo pero beneficia a los empresarios.
- Derogó leyes a favor del medio ambiente.
- Aprobó leyes para talar árboles y abrir minas en reservas naturales.
- Se negó a ratificar el Protocolo de Kyoto, firmado por 178 países, para frenar el calentamiento global.
- Rechazó un acuerdo internacional contra la guerra bacteriológica.
- Retiró 200 millones de dólares de ayuda a niños.
- Redujo 500 mil millones de dólares el presupuesto de la Agencia de Medio Ambiente.
- Se negó a reducir las emisiones de dióxido de carbono que provocan el calentamiento global.
- Propuso eliminar el programa de fomento a la lectura.
- Al momento de escribir estas líneas, se negaba a tratar el tema del calentamiento global en la Cumbre Extraordinaria de las Américas.

Según datos de Michael Moore, el presidente de Estados Unidos, y que tiene al mundo en sus manos, no ha leído un libro en toda su vida, tiene un coeficiente intelectual justo por encima de lo considerado como subnormal, es alcohólico, ha sido detenido por conducir ebrio, ha estado en la cárcel, ha sido arrestado en tres ocasiones y es un fanático religioso que asegura que habla con Dios, quien le pidió que contendiera en las elecciones.

Finalmente estamos en manos de personas que, con tal de conservar su poder, sus privilegios y sus fortunas son capaces de sumir en la miseria a pueblos enteros, de masacrar el medio ambiente, de eliminar la diversidad cultural, de condenar a la ignorancia a la mayoría de la población. Gente que prefiere que la gran masa popular viva y permanezca pobre, atemorizada, inculta e ignorante.

Paradójicamente, no hay mayor culpable y peor víctima a la vez que el pueblo norteamericano. Culpables, ya que la democracia, que pretende ser el gobierno del pueblo, hace responsable precisamente al pueblo de lo que sus dirigentes hacen en su nombre; culpables por no cuestionar nunca la legitimidad y la validez del sistema que los gobierna y

que destruye el mundo en su nombre; culpables por preferir vivir en la cómoda ignorancia y por tanto en la silenciosa complicidad.

Pero son también víctimas, ya que bajo su nombre su gobierno comete los peores crímenes contra la humanidad; víctimas, ya que son rehenes de un gobierno que sólo los utiliza para mantener su maquinaria de poder; víctimas, porque en su supuesto país de la libertad son secuestrados por su propio gobierno que hace guerras en su nombre sin permitir opiniones contrarias al régimen. ¡Cuidado norteamericanos! Éste es el hombre que pretende seguir mandando en Estados Unidos.

Pero más allá de Estados Unidos, todos los que habitamos el llamado mundo occidental somos culpables en gran medida; lo somos cada vez que dejamos que la televisión forme nuestra opinión sobre las desconocidas culturas de oriente; lo somos cuando permitimos que prejuicios y rumores moldeen la visión que tenemos de civilizaciones extrañas y lejanas; lo somos cuando no queremos o no somos capaces de comprender la diversidad cultural de nuestro mundo y la riqueza que ésta significa; somos culpables cada vez que permitimos que se nos infunda miedo al extranjero, cada vez que lo odiamos o menospreciamos; somos culpables cada vez que emitimos un comentario racista o despectivo de otras culturas. Todos somos culpables en la medida que pretendamos tener una civilización mejor y más válida que la de otros rincones del orbe. Todos somos culpables mientras seamos cómplices silenciosos. Todos somos culpables cuando aceptamos aumentar nuestras posesiones, riquezas o poder, a merced del despojo del más débil. Cuidado, es muy fácil ser culpable.

17

Últimas reflexiones ¿Yo no puedo salvar al mundo?

La realidad supera la ficción. Todo lo aquí planteado no sólo es posible, sino que es real. Lo que pudiera parecer una gran novela de intrigas y complots, de mentiras y engaños, de estrategias de dominio mundial al puro estilo de James Bond, son lamentablemente hechos ciertos que pueden superar la imaginación de cualquiera.

Guiándome por la lógica, el sentido común, los hechos históricos, los antecedentes y la investigación, mi conclusión no puede ser más desalentadora: vivimos inmersos dentro de un gran tablero de ajedrez donde nos mueven como piezas, peones desde luego. Estados Unidos tiene, desde su nacimiento como nación, un proyecto de orden mundial con ellos a la cabeza; ese proyecto se ha ido llevando a cabo.

Su expansión por América y el sometimiento de este continente; la guerra contra España para comenzar su dominio imperialista; su intromisión en las guerras mundiales para consolidarse como potencia y acotar el poderío europeo; la entrada a estas guerras siempre fingiendo un ataque que justificara su intromisión..., y finalmente, los atentados del 11 de septiembre.

El 11 de septiembre de 2001 vimos caer las torres gemelas como parte de un atentado generado dentro de Estados Unidos. En resumen, aviones secuestrados por terroristas suicidas que después resultaron estar vivos; aviones que se estrellan contra las torres gemelas, aparentemente manejados a control remoto por una empresa que fabrica las armas para el gobierno. Para hacerlo más espectacular, las torres gemelas caen, pero no a causa de los impactos, sino de detonaciones subterráneas planeadas a conciencia. Por otro lado, un ataque al Pentágono que resulta un fraude evidente, donde incluso se nos inventa la participación de un avión inexistente.

Como resultado, se invade y destruye a un país inocente como Afganistán, todo para poder pasar por ahí un oleoducto que es arrebatado a una empresa Argentina. Cuando los argentinos van ganando y Afganistán se niega a ceder en el proyecto, misteriosa y casualmente Argentina quiebra y Afganistán es destruido con un pretexto del que nunca se presentaron pruebas. Vimos además que la invasión a Irak no surgió de los atentados, sino que estaba en la agenda de Bush desde que tomó el poder.

Finalmente, vemos cómo empresas relacionadas con el gabinete de gobierno de Estados Unidos, así como la empresa familiar de Osama bin Laden, resultan las más beneficiadas, tanto del proyecto del oleoducto como de la reconstrucción de Irak, otro país inocente, invadido arteramente, de manera ilegal, pero que cometió el pecado de tener mucho petróleo.

Por si fuera poco, resulta que gracias a estos movimientos, Estados Unidos logra el control absoluto del petróleo que abastecerá en los años venideros a Europa, y a la zona de Asia Pacífico, los únicos posibles competidores de los yanquis. Todo sale siempre bien gracias a una impresionante serie de casualidades que ponen la balanza del lado estadounidense en todas las ocasiones.

A pesar de tantas y tantas evidencias y del inmenso cúmulo de increíbles casualidades; existe mucha gente que no puede creer que algo de la magnitud de lo aquí planteado pueda ser cierto. Es más, gran parte de los habitantes de este planeta, sobre todo en el mundo occidental, creen sin mayores cuestionamientos las historias yanquis y su versión de los hechos. Para muchos, Estados Unidos desempeña el papel del bueno que lucha contra todos los malos y defiende la libertad y la justicia en todo el orbe.

Esa gran parte de la población cree fielmente en el rol de superpolicía mundial que se ha adjudicado Estados Unidos y en verdad piensa que este benefactor país interviene por todo el mundo ahí donde hace falta su ayuda para hacer un mundo mejor, una sociedad más justa o un país más libre.

Es lógico que toda esta gente no pueda e incluso se niegue a creer que quizás su gran paladín de la justicia no es el hada buena pintada por los medios de comunicación. La mayoría de los seres humanos aspira a una vida tranquila donde los dejen vivir en paz y sin que se metan con ellos y por tanto no se cuestionan nada más allá de lo elemental: si en la tele se dice algo debe ser cierto; si dice que los yanquis van a salvar al mundo, pues bien para todos y a seguir viviendo en la complicidad silenciosa de la cómoda ignorancia.

Así, en una complicidad silenciosa y una cómoda ignorancia prefiere vivir la mayoría de la gente; alejada de los problemas gigantescos que aquejan al mundo y contra los que aparentemente no hay nada que hacer. Ante esta postura, lo mejor y más adecuado es creer en todos los cuentos que nos dicen, permitir que se nos programe. Es por esto que aún hay gente, mucha, que no puede creer que los yanquis quizás también sean los malos del cuento, que tengan intereses de dominio mundial y que sean capaces de inventarse guerras y atentados para justificar sus acciones encaminadas al dominio mundial.

Muchos creen que es imposible que un gobierno se ataque a si mismo, que permita la muerte de sus propios ciudadanos..., y todo por dinero y poder. Lamentablemente los dos máximos valores del mundo que hemos creado son el dinero y el poder y, efectivamente, hay gente dispuesta a todo por dinero y poder, a todo, incluso a arriesgar el único mundo del que disponemos para vivir, en aras de aumentar sus ya inconmensurables fortunas.

Pero para creer esto sólo hay que dar un vistazo a nuestro alrededor y constatar que hemos creado el peor de los mundos posibles para el 80% de la población del planeta. Sólo hay que salir de la comodidad de la ignorancia y asomarse un poco a la realidad para confirmar que las cosas no funcionan, que el planeta se destruye, que la gente muere de hambre, que sobrevive la esclavitud..., y todo por dinero.

Todo el mundo es gobernado por una pequeña elite empresarial que mueve la economía planetaria y que sustentan sus grandes tesoros en la desgracia y miseria de todos los demás.

Hay personajes con unas riquezas que tardarían cientos y miles de años en agotarse, empresas con más dinero que todo un continente..., y todo rodeado de miserables. La pobreza no es la esencia de nuestro planeta; nuestro planeta es abundancia y riqueza, suficiente para todos los que lo habitan. Lamentablemente el sistema económico, político y social impuesto por los poderosos busca sólo su propio beneficio sin importar el bien común.

Cualquiera que haya visto la película *The Matrix*, me entenderá cuando diga que en este proyectado orden mundial, nosotros, los simples seres humanos comunes y corrientes, no somos más que baterías para que el sistema funcione, somos las pilas. Vivimos con una inmensa venda sobre los ojos que sólo nos permite ver un mundo y una realidad; la que se nos plantea masivamente; esa en la que los yanquis son los buenos y los demás los malos. Una realidad fuera de cuestionamiento donde la mayoría de la gente opta por el conformismo; no importa si estamos o no de acuerdo con el mundo; simplemente aquí nos tocó vivir, y como no se puede hacer nada al respecto tomamos la decisión de sobrevivir aunque sea pisoteando a otros. Así es la vida, pensamos; sin reflexionar que no es cierto, así no es la vida, así es sólo el sistema que nos domina.

Y dentro de ese pequeño capullo de cristal donde vivimos encerrados, con nuestra cómoda venda en los ojos y sin cuestionarnos nada, permanecemos impávidos y dejamos que las cosas pasen. Somos las pilas y hacemos nuestro trabajo, es decir, creer todo sin preguntar y dedicarnos a trabajar, generar y consumir; y cada vez hay que consumir más y más sin cuestionamientos. Trabajar y consumir, trabajar y consumir, ¿para qué?, para que los ricos y poderosos se hagan más ricos y poderosos mientras nos venden la idea de que a mayor consumo generamos mayor felicidad.

Por otro lado; no sé si deba a ser joven, a ser mexicano, o a ser de clase media..., pero desde que tengo uso de razón y de memoria recuerdo que siempre hemos estado en crisis; mayores o menores, pero siempre crisis. Hoy, en la entrada del tercer milenio se dice que vivimos una crisis mundial..., pues para terminar déjenme decir que esa es una más de las mentiras del nuevo orden mundial. Atención a todos; no existe tal crisis.

Una crisis económica sería que en el mundo no hubiera dinero, que no hubiera riqueza ni forma de conseguirla, que no hubiera recursos..., y todo esto sobra. Cualquier observador podrá darse cuenta de que nunca ha habido tanta riqueza y tanto dinero en el planeta como hoy en día; los recursos se multiplican y las ganancias crecen. Lo que pasa es que nada de eso es para todos, es sólo para unos cuantos, para esos que a través de sus trasnacionales dominan el mundo.

Pero nos atemorizan con la crisis para que cualquier trabajo, cualquier salario y cualquier condición laboral nos parezcan un tesoro invaluable y no nos atrevamos a cuestionar nada. Para que sigamos siendo las pilas del sistema. Vivimos el gobierno mundial del terror.

Lo que realmente significa la crisis, es que los grandes multimillonarios han decidido compartir aún menos y que están guardando bajo llave sus inmensas fortunas. Las empresas quiebran mientras las cuentas bancarias de los empresarios quebrados se ensanchan; las

hambrunas se propagan mientras toneladas de granos se pudren almacenados antes que ser regalados.

NO EXISTE CRISIS: llevamos años escuchando sobre crisis mundial, recesión, que hay poco dinero, que la economía cae..., y todo eso no es más que usar el miedo como arma. No hay crisis, si algo sobra hoy día es dinero, pero la codicia aumenta y los grandes millonarios no quieren compartir la riqueza; se buscan métodos para pagar menos, emplear menos gente, reducir costos; todo en detrimento de millones de seres humanos y para sufragar la riqueza de unos cuantos. Esto es lo que defiende el nuevo orden mundial organizado por los yanquis.

Si hay poco dinero es por que los ricos se lo están guardando, así de fácil. Todas las cifras que dan son sólo para asustarnos y en verdad pensemos que todo está muy mal y sigamos trabajando como esclavos y sin hacer muchas preguntas.

Y si no, cómo explicar que de 1979 a la fecha, el 1% más rico de la población ha visto incrementado su salario en un 157% mientras la clase media ha reducido su poder adquisitivo. Las 200 empresas más prósperas del mundo han aumentado sus beneficios en un 362% desde 1983. Desde luego que hay grandes consorcios que han ganado menos que el año pasado, pero eso sólo significa que sus ganancias millonarias y excesivas han sido un poquito menores.

Pero el mundo ya está organizado así por los millonarios y no piensan cambiar el orden de las cosas: los ricos cada vez en menos cantidad y más ricos y poderosos, gracias a la miseria de los miserables, así funciona el capitalismo, concentrando cada vez más el capital en grandes grupos empresariales con más poder y dinero que países enteros.

Se necesita la miseria de muchos y de bloques enteros del mundo. Por más que se nos diga de países en vías de desarrollo a los que se les brinda ayuda, es una falacia; simplemente el mundo no da para que todos tengamos al nivel que tienen los ricos. Para que los pobres puedan tener más, el rico debe tener menos..., y el rico no está dispuesto.

Con lo que Estados Unidos gasta en armas que hacen millonarios a muy pocos se podría alimentar África por toda una generación, pero la guerra es un gran negocio, por eso tanto Reagan como papi Bush rechazaron la oferta de Gorbachov de eliminar todas las armas nucleares para el 2000: Estados Unidos requiere la guerra y el miedo.

Estados Unidos es el país que más perjudica al mundo; teniendo un 6% de la población, gastan el 30% de la energía. Para poder ser el número uno en millonarios y billonarios, son también el número uno en gasto militar, en gasto de energía, en contaminadores, en emisión de dióxido de carbono, en producción de basura que termina por llegar al tercer mundo.; en consumo de gas y petróleo.

Yo no puedo salvar el mundo, piensa casi cualquiera, y se sirve de esta reflexión como pretexto para la pasividad; yo no puedo evitar los planes yanquis, ni alimentar África, menos aún limpiar el ambiente o recomponer el agujero de ozono..., yo no puedo evitar un mundo injusto.

Sin embargo, la fuerza de uno es más poderosa de lo que se cree; porque por idealista que se escuche, las multitudes se componen de individuos, los océanos de gotas de agua y las playas de granos de arena. Cada uno tiene su trinchera, su espacio desde el cual puede hacer algo para evitar ser un cómplice silencioso. Informarse, sacudirse la pasividad, evitar la ignorancia y conocer la diversidad del mundo es un gran aporte individual.

Los pequeños actos logran grandes acciones, y la pasividad de otros no debe ser el pretexto para nuestra propia indolencia. No pretendo dar recetas ni los diez sencillos pasos para mejorar el mundo; he planteado una realidad abrumadora contra la que cada quien tendrá algo que hacer. El cambio sólo será posible cuando el poder de muchos se una para formar lo invencible. Yo no puedo hacer nada para salvar el mundo..., solo, pero juntos hacemos más, hasta ser como las gotas de agua que llenan el océano, las estrellas que, juntas, iluminan La Tierra, como las hormigas que mueven la montaña.

En conjunto, hemos creado el peor de los mundos posibles para miles de millones de miserables. Pero el mundo lo formamos todos y todos somos responsables. Hemos asistido al triunfo del nuevo orden mundial, dominado por la codicia, la avaricia, el dinero y el ansia de poder. Día con día, permitimos que nos inmiscuyan más en ese mundo; día con día colaboramos en construirlo, día con día que pasamos impasibles estamos aceptando estos valores y legitimándolos. Personalmente creo que como humanidad somos mucho más.

EPÍLOGO.

EMBARGO A ESTADOS UNIDOS

Esto si que suena arriesgado. Pero a lo largo de los años hemos visto como los yanquis demuestran sus ansias de dominio mundial creando leyes extraterritoriales y embargos donde se les antoja.

Cuba, más allá de su intento de comunismo y de vivir bajo el látigo de un tirano, es el país con mayor alfabetización de América, con mejor sistema educativo, con mayor cantidad de habitantes licenciados y doctorados, con un gran sistema de deporte y de salud, pero que vive en la miseria, principalmente por el embargo que Estados Unidos decidió imponer a la isla hace más de 20 años. Para colmo, nadie en ningún país puede negociar con Cuba ya que en ese momento queda en la lista negra de los yanquis. Lo mismo pasa con Corea, con Irán y pasaba con Irak.

Por otro lado, los yanquis tienen acuerdos comerciales con varios países, el principal de ellos con México; no obstante, siempre encuentran pretextos para impedir ese libre comercio. Durante décadas tuvieron en la miseria a la industria atunera mexicana con un embargo y ahora buscan hacer lo mismo con la de la fruta.

Pero todavía peor, Estados Unidos es uno de los principales receptores de turismo, de México y del mundo. A últimas fechas resulta que ya todo turista es un delincuente en potencia y como tal se le trata, peor si no habla inglés, lo cual lo convierte en terrorista potencial.

Año con año los viajeros a Estados Unidos son tratados por debajo del trato humano digno, y aunque en todos los países del mundo al turista yanqui se le trata de atender y orientar en inglés, no hay un solo norteamericano dispuesto a intentar ayudarte si no hablas su idioma.

Cantidad de latinoamericanos son juzgados en inglés sin un intérprete y condenados a muerte; a los inmigrantes se les caza en la frontera como si fueran venados.

Por si fuera poco, los yanquis son los principales contaminadores mundiales, los mayores consumidores de energía, los que más colaboran a aumentar el agujero de ozono, los más culpables del calentamiento global..., y se niegan a tomar medidas al respecto, ya que eso representaría disminuir sus comodidades y su *American Way of Life*.

Estados Unidos ataca al mundo constantemente en todos los sentidos, y qué hace el mundo: ir a Estados Unidos como en estampida y dejarles más dinero, aumentar sus fortunitas y permitir que se les trate como seres humanos de segunda.

En lo personal, hace 14 años que no pongo un pie en Estados Unidos, y espero no hacerlo en 50 más hasta que cambien su actitud hacia el mundo. Pero los yanquis nos pueden tratar

así por que a pesar de todo lo que atentan contra nosotros, los idolatramos alrededor del planeta.

Así que la única propuesta que haré es esta, así como ellos hacen en todo el mundo: declaremos un embargo a Estados Unidos. La economía del sur de este país depende del emigrante latino y gran parte de sus ingresos dependen del turismo. Tenemos poder.

Hay gente que tiene que ir a Estados Unidos por necesidad; ni hablar, adelante y procuren sacarles el máximo provecho. Hay gente que tiene que trabajar ahí para subsistir, adelante y procuren sacarles todos los dólares posibles. Tampoco pretendo que se dejen de comprar marcas norteamericanas porque dejaríamos de comprar casi todo, además de que esas empresas yanquis, instaladas en otros países, dejan su derrama económica en esos países.

Pero la gran mayoría no tiene nada que hacer ahí, y va, y permite el trato inhumano característico de los yanquis y les deja su dinero. No vayamos a Estados Unidos, si no nos quieren (y eso es lo que demuestran) tengamos la dignidad de no ir. No tienen gran cultura, hay maravillas naturales espectaculares en otros países y ya ni siquiera tienen las torres gemelas. Vamos a otros lugares.

Y si alguien se pregunta, ¿si no es Estados Unidos, a dónde puedo ir? En el mundo se me ocurren como 100 países más interesantes y que valen más la pena que Estados Unidos. En la misma América está Canadá, que es como un Estados Unidos sin gringos, con más cultura y con las mismas tiendas.

Modestia aparte, México es todo un paraíso bastante inexplorado, con cultura, folklore, gastronomía, maravillas naturales, historia, grandes servicios turísticos a la altura de todo el mundo y demás. Lo mismo exactamente aplica a todo Centroamérica.

Y qué decir del sur de América, otro paraíso: grandes ciudades, ancestrales culturas, impresionantes maravillas naturales, gran cultura, paisajes insospechados, precios bajos, hoteles de lujo..., y todo sin gringos.

Cualquier país europea, de occidente o de oriente supera en expectativas a los Estados Unidos; ahí es la cuna de la cultura moderna, ciudades inimaginables y construcciones nunca antes vistas, y venden además todas las marcas yanquis.

En África encuentras un mundo insospechable, desde el desierto hasta la selva profunda, hoteles en las copas de los árboles, la cuna misma de la humanidad. El Medio Oriente, si algún día los yanquis lo dejan en paz, es la cuna de la civilización y tiene todo para impresionar al menos impresionable.

China e India son culturas milenarias; el resto del sureste asiático es una maravilla natural con todos los servicios y marcas del llamado primer mundo; Japón es un milagro de la tecnología humana, Nueva Zelanda parece el mismísimo edén.

Con todo ese impresionante mundo ¿Qué hacemos en Estados Unidos? El país nos ofrece grandes parques de diversiones, altos edificios por todas partes, hamburguesas y todas las

tiendas del mundo. Es cierto, lamentablemente tienen San Francisco, San Antonio, Nueva York, los grandes lagos, el gran cañón y otras cosas admirables, pero que pueden ser reemplazadas por otras maravillas del mundo.

Cuando a mi me corren de una casa o me hacen sentir que no soy bienvenido, procuro no volver, todos lo hacemos, pero seguimos yendo a Estados Unidos.

En lo personal, la forma en que tratan a mis compatriotas de la frontera me hace sentir la suficiente indignación como para no ir a su país. El problema está en que la gran mayoría piensa que un problema no es suyo si no le atañe personalmente.

En fin, quede en la decisión de cada quien, recuerden que somos como los granos de arena que llenan la playa, las gotas de agua que forman el mar y las hormigas que mueven la montaña. Yo he decidido embargar a los Estados Unidos.

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES DE INFORMACIÓN

- Adams Willi Paul. *Los Estados Unidos de América*. Historia Universal siglo XXI, volumen 30. Siglo veintiuno editores. México 200
- Batalla Xavier. *¿Por qué Irak?*
Random House Mondadori. España 2003.
- Beyhaut Gustavo y Helena. *América Latina. De la independencia a la Segunda Guerra Mundial*. Historia Universal Siglo XXI, volumen 23. Siglo Veintiuno editores. España 2000.
- Brom Juan. *Esbozo de Historia de México*.
Grijalbo. México 1998
- Cardeñosa Bruno. *11-S Historia de una infamia*
Corona Boreales. España 2003.
- Chomsky Noam. *11/09/2001*.
Océano. México 2001.
- Hobsbawn Eric. *La era del capital 1848 – 1875*.
Crítica. España 1998.
- Hobsbawn Eric. *Historia del siglo XX*.
Crítica. España 1998.
- Hoge James y Rose Gideon. *¿Por qué sucedió? El terrorismo y la nueva guerra*.
Paidós. España 2002.
- Kepel Gilles. *La yihad. Expansión y declive del islamismo*.
Península. España 2001.
- Lewis Bernard. *La crisis del Islam*.
Sine Qua Non. España 2003.
- Lewis Bernard. *El oriente próximo*.
Crítica. España 1996.
- Meyssan Thierry. *La gran impostura*.
La esfera de los libros. España 2002

- Moore Michael. *Estúpidos hombres blancos*
Ediciones B. Grupo Z. España 2003.
- Moore Michael. *Bowling for Columbine*. Documental
- Singer Leticia. *Ataque al Imperio. Cronología de una guerra no declarada*.
Plaza y Janés. España 2002
- Entrevista con el Doctor Miguel García Reyes sobre “Geopolítica Petrolera” para el programa *El Mundo en 10 respuestas*.
- Entrevistas con el Maestro Alejandro Salgó sobre “terrorismo” y “movimientos integristas islámicos”, para el programa *El Mundo en 10 respuestas*.
- Entrevista con el especialista en Islam, Omar Weston, para el programa *El Mundo en 10 respuestas*.
- www.elpais.es